Rodrigo Miró

Itinerario de la poesía en Panamá

(Tomo II)

Biblioteca de la Nacionalidad
AUTORIDAD DEL CANAL DE PANAMÁ

La poesía nueva

Los vanguardistas

Rogelio Sinán

Bernardo Domínguez Alba, nombre civil de Sinán, nació en la isla de Taboga, el 25 de Abril de 1902. Es Bachiller del Instituto Nacional (1923). Hizo estudios superiores en Santiago de Chile y Roma, donde publicó, en 1929, su primer libro: Onda, *que marca un hito en la historia de nuestra poesía. Vuelto al país en 1930, fue nombrado Profesor de Castellano, en el Instituto Nacional. Se mantuvo en la tarea docente hasta el año de 1937, cuando recibió el nombramiento de Cónsul de Panamá en Calcuta, cargo que desempeñó por dos años. Volvió luego a la docencia, en el Conservatorio Nacional y en la Universidad, y sirvió, por algunos años, un cargo diplomático en México.*

En 1945 ganó el premio de la sección novela del concurso Ricardo Miró, con Plenilunio. *En Enero de 1946 inició la publicación de la «Biblioteca Selecta», serie de cuadernos mensuales que llegó a su entrega veinte y contribuyó mucho a la difusión del cuento panameño. En 1948 ganó nuevamente el concurso Miró, esta vez en la sección poesía, con su libro* Semana Santa en la Niebla.

Cuentista excepcional, dramaturgo también, es uno de los más sólidos valores de las letras de la República. Hombre de trópico, acaso más intelectual que emotivo, su obra es expresión de un temperamento lírico para quien existe el mundo, un mundo con sexo, sonido y color.

Obras: Onda, *1929;* Onda, *1933;* La Cucarachita Mandinga, *1937;* Incendio, *1944;* Semana Santa en la Niebla, *1949;* Semana Santa en la Niebla, *1968;* Saloma sin sal o mar, *1969.*

Referencias: Ruíz Vernacci, Enrique: Un poeta de los nuevos, *en* "El Banquete", *Nº 1, de septiembre de1 1929; Méndez Pereira, Octavio:* Rogelio Sinán, *en* Literatura Nueva, *págs. 134-47; Fábrega, Demetrio-.* Demetrio Fábrega opina sobre la nueva poesía, *en* "Acercamiento", *Nº 48, de septiembre de 1938; Carrión, Alejandro:* Cuatro poetas de Panamá, *en* "Sábado", *Bogotá, de 15 de marzo de 1947; López de Vallarino, Teresa.* Dos Poetas de América, *págs. 21-32; Martínez Ortega, Aristides:* Obra y signo de Rogelio Sinán, *en* "Letras de Panamá", *Nº 2, de enero de 1958; Alvarado de Ricord, Elsie,* Rogelio Sinán, *en* Escritores Panameños Contemporáneos; Rogelio Sinán, *en* "El Panamá América", *de 16 de marzo de 1965; López, Matilde Elena.-* Rogelio Sinán: alta cifra poética y maestro del relato panameño, *en* "Lotería", *Nº 13 de diciembre de 1956, Alfaro, Ricardo J.* Discurso en el homenaje a Rogelio Sinán, *en* "Lotería" *Nº 113, de abril de 1965; Bermúdez,*

Ricardo J.: Sinán: 40 años después de Onda, *en* "Lotería", *Nº 164, de julio de 1969; De la Rosa, Diógenes:* Onda y su hora, *en* "Letras de Panamá", *Nº 4, de febrero de 1970; Candanedo de Zuñiga, Sydia:* El estilo poético de Rogelio Sinán *(Trabajo de Graduación, Universidad de Panamá); Roy Arosemena, Mitlandia:* Semana Santa en la Niebla, *en* "Lotería", *Nº 208, de abril-mayo de 1973 (Capítulo de la tesis doctoral intitulada* Rogelio Sinán: estudio sobre su obra poética y narrativa, *aprobada por University of Southern California).*

1
FRESCURA

Se burlaba el surtidor
—¡la risa casi lo ahogaba!—
porque la lluvia bajaba
y él la devolvía al Señor...

2
MANCHA DE SOL

Campo traviesa, cansada,
con el hijo en el cuadril
la moza va hacia el lejano
cuchitril.

El sol coloca en los árboles
sus moneditas de oro.
Y el niño suelta la fuente
de su lloro...

La rapaza saca el seno
rozagante a se lo dar...
El niño bebe. Ella ríe.
Y echa a andar...

3
BALADA DEL SENO DESNUDO

¡Mangos!... ¡Mira!... ¡Tantos!
¡Oh!... ¡Uno maduro... !
(Dio un salto... ¡y salióse
su seno, desnudo!).

¡Yo salté del árbol!
¡Upa!... ¡Tan!... (¡Qué rudo!)
¡Por mirar de cerca
su seno desnudo!

¡Me miró asustada!
Cubrió... lo que pudo y...
¡huyó!... ¿Qué robaba?
¡Su seno desnudo!

Lejana... lejana...
me envió su saludo.
(Yo seguía mirando
su seno desnudo).

Perfume silvestre
de mangos maduros,
¿por qué me recuerdas
su seno desnudo?...

4
SOLEDAD

Traje a ti
mi soledad
para que
le dieras alma.
Pero la dejaste sola
en el camino;

¡qué sola
dejaste mi soledad!

(¡Pensar que la traje a ti
para que le dieras alma!)

5
ANHELO FINAL

¡Oh!... ¡Probar el deleite
(si pudiera olvidarte)
de volver a quererte!

6
INFANCIA

Infancia clara
pasada
entre barriles y hongos y aros de bicicletas,
cuando, corriendo entre hojas,
el alma era más blanda y el camino era savia...
Cada caída al margen de la dicha
era una danza
de sangre y de gritos
mientras el viento promovía un levantamiento de ramas
bajo el imperialismo de los troncos
que no dan paso al ritmo.
Era el entierro de las cosas inútiles
con palabras y flores ordenadas después
por la U.R.S.S. de las hormigas...
¡Tanta pierna de once años,
tanto seno,
tanto naufragio lúbrico en las aguas
de la última conciencia!
Mirar la flor
y huir hacia mí mismo.
¡Qué laxitud de sombras sin estrellas!

Solo yo con mi sexo, frente a frente,
desenredando senos, piernas, brazos,
con miedo del infierno... e implorando
a la Virgen y al Cristo
¡miserere de mí!

Puñales de las horas me doblaban.
Amanecía mi voz en la distancia,
y mis manos aullaban su pecado a la puerta del cielo.
Oh, en esa hora me atacaron los lobos del desierto
con su canción de siempre;
e hice de mi conciencia un jeroglífico
para que lo leyeran las estrellas
que son puras y castas...

7
LOS OJOS EN LA CALLE BAJO LA LLUVIA

Huele a pared lamida por ubres y mugidos
este mapa ilusorio salpicado de estrellas,
y la calle, inundada de pupilas de niños,
va nutriendo de polvo sus mejores culebras.

Pasaporte de patios para la mar, el fango
deshilvana pronósticos en plenitud de fábulas,
y los aros del miedo precipitan, aullando,
funerales de citas y blasfemias mojadas.

Trota, oceánico, el eco vaporoso del grito;
brilla, angélico, el halo de las olas elásticas,
y un redoble de circos humedece el anillo
de los faros desnudos, ateridos de lágrimas.

La faena, ahuyentada, desaloja cabriolas
derramando luciérnagas y paraguas al charco;
y el carbón apagado de alguna voz, pregona
cuatro senos maduros por dos o tres centavos.

8
RUPTURA Y LEJANÍA

Rompiste —lloro y súplica— hacia meta
benigna tus amarras postrimeras,
y del oleaje a estelas ya ligeras
bebí, solo, visiones de poeta.

Enloquecida al viento, mi veleta
sur y oeste de aguas lisonjeras
buscaba entre mis lágrimas sinceras
la noche que me vio sin alma quieta.

¡Qué triste aquella huella que en la arena
deja el que parte y pisa el que se queda
mientras aquí y allá muerde la pena!

En tanto, el mar, de su recuerdo enreda
sólo un poco de espuma en la cadena
del tiempo, que al nacer es ya humareda.

9
JARIFA

Jarifa enloquecida y pesarosa,
mi musa, en la manigua sofocante
del trópico, se afana por que cante
la angustia que la oprime, dolorosa.

Si del anhelo en lucha surge airosa
la renovada forma edificante
daré por historiado todo instante
de estéril vanagloria candorosa.

¡Que bien cuando la lírica campana
de mi palabra ondule banderolas
hacia barcos y soles del mañana!

Serán, para mis últimas cabriolas,
gloriosa exaltación y aurora sana
los próximos virajes ya sin olas.

10
MURANO

Murano ya mi mente, hoja delgada
de pensamiento y sangre, vena a vena
salpica en ritmo, mística, serena
su lírica pasión cristalizada.

De cada golpe en plenitud alzada
que el yunque en el espacio desenfrena
desdoblará cada ola su cadena
y el árbol —dios cielizará su espada,

Roja de triunfo el hacha del espanto
luceros echará campana abajo.
Todo ángel blandirá filo de canto

y sólo tú, delgada, tajo a tajo,
salomarás la plenitud del llanto
con resonancia y tumbos de badajo.

11
INCENDIO

Primer Tiempo: **LA VOZ DEL PÁNICO**

Quivi sospiri, pianti e alti guai
risonavan per l'aere senza stelle.
Dante: Inferno.

Sirenas sin gemidos ni palabras
—mudo canto que sólo oyó la muerte—
clavaron agonías en la noche.
Callado jeroglífico del grito

que no partió los sueños
ni saturó de alarma las tinieblas.
¿Qué voz estrangulada podía ser más certera
que una mano de luz pintando el cielo
y adelantando el alba?
Enloquecidos quedaron los relojes,
y un aullido de sol mordió el espacio
precipitando sangre y arreboles.
Incandescentes garfios dolorosos
sacaron de su sueño almas a flote
ya en alas del infierno.
¡Furia de Dios en ráfagas! ¡Piafar innumerable
—miedo en marcha—
corriendo hacia el crepúsculo!
Los cántaros del alba se rompieron,
y el Santo Grial del Sol —ya derramado—
se regó por el cielo.
De todos los caminos la rosa de los vientos
lanzó flechas de sangre.
¡Miserere, miserere, Señor,
calma tu cólera!
¡Mil potros degollados trotando cielo arriba
con las crines al viento enrojecidas!
¡Todo el humo del mundo,
todo el gas preparado para la guerra ruge!
¡Las máscaras del miedo ya no bastan
y las manos
ya no pueden asirse en la distancia!
¿Quién pudiera subirse en una nube?

Segundo Tiempo:
LA VOZ DE LA AGONÍA

Ed ecco a poco a poco un fummo farsi
verso di no come la notte scuro.
Dante: Purgatorio.

— ¡Dame tu brisa, mar, tu brisa pura para
saciar mi voz y mis entrañas!
— ¡Dame, Señor, tu gracia y tus pulmones
para amarrar el aire con mis venas!
— ¡Mi sangre no respira!
— ¡Mis pupilas dan vueltas en la noche!
— ¿Qué aguijones me desgarran las carnes?
— ¡Señor, misericordia!
— ¿Por qué ocultas el agua de tus cauces?
— ¡Precipita los ríos de tus montañas!
— ¡Abre todas las fuentes de la vida!
— ¡Una gotita de aire puro, Señor!
— ¡Una gotita!
— ¡Tan sólo una gotita para mi sed amarga!
— ¡Mi grito se ha partido!
Mi voz sangra en las sombras, torturada
por alfileres de humo.
— Pero sólo responden los ángeles del fuego
aguijoneándonos por todos los rincones!
— Sólo lenguas de fuego ensayan muecas
desde el techo, los muebles y las sábanas.
— Mil fusiles de llanto enrojecido
nos van ametrallando.
— ¡Mi palabra se vuelve tos quemada!
— ¡Misericordia, Señor misericordia!
— ¿Por dónde hemos de huir si por doquiera
sólo tragamos muerte?
— Somos náufragos
en medio de un océano de fuego y brea.
— Carne encendida,
se pierde nuestro aliento entre las nubes.

— ¿Qué esperanza de fuente ha de salvamos?
— Señor, ya que lo quieres, recibe este holocausto
de pena, grito y llanto.
— Navegando en el humo van a ti nuestras almas.
— ¡Aleluya! i Aleluya!

Tercer Tiempo:
LA VOZ DE LA PLEGARIA

E vidi lume in forma di rivera
fulvido di fulgores, intra due rive
dipinte di mirabil primavera.
Dante: Paradiso.

— ¡Qué demasiado tarde se han abierto
los ríos de la alborada!
— ¡Qué musical torrente ha penetrado
por todas las heridas!
— ¡Qué suave y retardada esta caricia
del agua redentora!
— Ya las llamas adormecen su cólera.
— Ya no enseñan los dientes, ya no rugen.
— Y el globo de los cielos va a estallar de tanto humo.
— Sólo tiniebla y agua.
— Agua y tinieblas.
— Cataratas, torrentes, marejadas.
— Nuestros cuerpos, ya fríos, lejos del llanto,
flotan en un océano interminable.
— Giran... Giran en un gran torbellino.
— ¿Ya para qué tanta agua? ¡Señor, detén el agua!
— ¡Que respeten por lo menos la muerte!
— Pero nadie nos oye. Nuestros cuerpos
siguen girando mudos en el gran torbellino.
— Se entrechocan, se cruzan y vuelven a girar.
— ¿Ninguna mano podrá cerrar las fuentes de este aguaje?
— ¿Giraremos acaso eternamente?
— Nuestro grito seguirá suspendido y desgarrado

sobre todos los niños y las madres,
sobre todas las almas. ¡Miserere!
— ¡Miserere, Señor!

12
SEMANA SANTA EN LA NIEBLA
(Fragmento)

Barcos Hacia Judea

Mastín amilanado por espadas y cruces,
helada sed de estrellas hace morder arenas
al caserío marino nutrido de ola y nube.
Su iglesia hecha de cera con peces y cadáveres
define un viejo mástil que en travesía macabra,
proyecta sus faroles sobre la noche obscura.
¡Barquichuelos de nácar, hacia Judea navegan
palmeras, luna y torre coronadas de bruma!

Cuaresma de Terrores

Marítima cuaresma de las metamorfosis
—¡oh suicidio asombrado de peces y de frutas!
cuando crecen escamas al vientre de la noche
mutilado de estrellas y preñado de brujas.
¡Pueril forma dolida del sueño cancelado
braceando a la deriva de la inútil sirena!
¡Cuánta cera desnuda buceaba candelabros
y Cristos, anegados en océanos de niebla!

Agnus Dei

Voz húmeda clamando del mar o del lucero
despierta contorsiones en olas y anfibios.
El verbo humanizado florece en arcangélica
verdad para la niebla de antiguos egoísmos.
Cordero sumergido, burbuja inmaculada,

su forma tornasola cristales de prodigio.
Y, mientras la dorada paloma hace acrobacias
la tentación acecha con uñas de enemigo.

Pecados Capitales

Velámenes soberbios, deshilachando brisas,
despiertan la avaricia de la marina suma.
Pereza en las merluzas; orgullo en las corvinas;
y, en pulpos, tiburones y pelícanos, gula.
De la onda opalescente surge la curva dócil
que en senos tenebrosos oculta la lujuria.
¡Satán, Satán, aleja la glauca mariposa!
¡Venciste, helada forma! ¡Delfines, aleluya!

Las Bodas de Canaan

Goza la tarde nupcias de estirpe salinera
donde céfiro y brisa trasegan arrebol.
Mas la encendida savia de la vid deja apenas
un vaivén de palmeras y una sed en clamor.
Medusas y corales dipsómanos de néctar
festinan el prodigio. ¡Venid a ver! El Sol
"¡Verted —dice a las nubes— la sangre de mis venas!
Y, el Mar (¡santo milagro!) trasmútase en licor.

[Del 1 al 5: *Onda.*
Del 6 al 11: *Saloma sin salomar.*
12: *Semana Santa en la Niebla.*]

Antonio Isaza A.

Nació en Antón. Provincia de Coclé, en 1910. Es Maestro de Primera Enseñanza, egresado del Instituto Nacional. Ha ejercido el periodismo de reportaje. Por varios años sirvió el consulado de Panamá en Hamburgo. Y fue luego Secretario Privado del Presidente de la República. Después ha estado dedicado a actividades comerciales.

Sus versos, que comenzó a escribir estando todavía en el colegio, constituyen uno de los primeros brotes de la nueva sensibilidad y muestran una insatisfacción y un cansancio de la vida impropios en un hombre de su edad. Fiel a su manera esencial, su producción última, casi toda inédita, ofrece una nota nueva en sus poemas humorísticos.

Obras: Sed, *1935.*

Referencias: Méndez Pereira, Octavio: Antonio Isaza A., poeta, *Salinas de Aguilar, Norberto*: Los versos de Antonio Isaza A.: *Morales, Ernesto A.:* Antonio Isaza A., el poeta de la imagen. (*Los tres trabajos aparecen en* Sed.)

1
SED

Yo no quiero llegar,
yo quiero ir...

Tengo sed... tengo sed...
Me desespera esta paz muerta,
acaso entre las aguas.

Un desierto de sed
roe las raíces de mis deseos
en flor.

No se cansa el azul y a veces vuelvo
a confiar mi ambición de claridades
a la sombra de Dios...

La luna, mancha en balde la coraza
de las sombras que en vuelo misterioso
llevan alas tan negras... tan amargas...

El sol ata neblinas de humedades
con sus trenzas doradas;
van las piedras en muecas retorcidas
atropellando brisas desbocadas,
y cada grieta negra es un regazo
para el llanto de Dios en las montañas.

Mí sed es un absurdo caminante
que no tiene ni fe
ya en el paisaje.

¿A dónde va la multitud sin rumbo
con su copa vacía de realidades;
esa copa que esconde los caminos
y cosecha el clamor de las pisadas...?

Que la preste un momento a mi egoísmo
y que rinda tributo a mi garganta
el mosaico incoloro
de un racimo de almas...

La distancia desnuda me da frío
porque he visto pasar la caravana
con rumbo hacia el olvido de esperanzas.

¿Las tumbas...?
Nadie sabe dónde cavan
las tumbas de las almas.
¿Tendrán también su cruz...?
o una guirnalda
de silencio, de luz y de agua clara...

Tengo sed... acaso ahora no pueda
llegar hasta el latido

de aquellos horizontes
que ya han muerto para todas mis ansias.

El agua es sólo una promesa vana
para mi sed en viaje...

Dadme pues de aquella agua
que ofreció a la gentil Samaritana,
aquel decepcionado de las almas...

De esa agua que alimenta
tantas cruces
y que riega de azul los camposantos.

Dádmela ya, porque la sed me acosa...
¡y he bebido tanto...!

Dadme esa agua de amor,
de claridades, de bondad y pecado,
de mentira y tortura,
de goces y llanto...
...esa agua que acaricia la esperanza
en el jardín de luz de una alborada
o en la copa volcada de un ocaso.
Que resbale en mis fuentes interiores
como lágrimas tibias de una madre,
como el beso de fuego
que yo siento latir en mis arterias desbordadas,
y que apague la hoguera de mi anhelo
para que alumbre el resplandor del alma.
¡Que no se esconda Dios!

¡Que no se quede enervada en suspenso mi plegaria!
Dejadla que se quede o que se vaya,
para que así coseche a su regreso
todas las tardes pálidas

y le salgan al paso las mañanas
cual banderas de
adiós en la enramada...

La duda me atormenta.
La espera me amedrenta.
Dejadme con mi sed...!,
que sienta el eco de mis pasos callados,
igual que si soñasen los recuerdos
al amor de las piedras que descansan.

Dejadme con mi sed...!
porque si bebo
me quedaré tan solo y tan huraño
que ya no volveré a ver las estrellas
porque tal vez las lleve entre las manos.

Dejadme con mi sed...
velero tránsfuga...
Dejadme con mi sed...
y aunque no baste:
Dame tú de beber, Samaritana!

2
RETAZO DE ETERNIDAD

El carro de los tiempos
no cesa en la parada.
Presiente más caminos...
Muy corta es la jornada.

La flor... el fruto: todo.
Y ¿qué será la nada?

Yo no quiero llegar,
yo quiero ir...

3
CANCIÓN DE TUBERCULOSOS

Cantemos a la vida como un jirón de sombras:
nosotros que llevamos prendido a la existencia
el inmortal bacilo de Kock,
que adornamos a diario las escupideras
con guirnaldas de sangre,
y que sabemos de la huella candente
que deja el placer en las noches del trópico.

Hagamos del porvenir una esquela de defunción
y del presente un festín de despedida,

Dicen que es mal de blancos,
pero los negros también se cuelan...

...¡No importa!... El último esputo
será nuestra tarjeta de visita con corona ducal,
y nos recibirá la Muerte vestida de etiqueta.
El tuberculoso
es siempre un aristócrata de los cementerios.

La fiebre, que sea el termómetro
de tantas ilusiones,
y la tos, la carcajada estéril
de locas esperanzas muertas.

El horizonte está bajo la suela
de nuestros zapatos...

¡Abajo los relojes de los médicos!
¡Dejad que los demás usen relojes...!

4
LA GRINGA QUE OLÍA A CLAVEL

Con los cabellos de espiga,
y los ojos de turquesa,
con la risa igual que un coro
de marinos, y en inglés;
brindaba la gringa aquella
un suave olor a clavel.
Clavel es olor de España,
y es un aroma fiel.
Solo hace nido en las curvas
de muy contada mujer.
¡Cómo encontrarlo de pronto
a ras del mármol aquel!
Cosas del afán de un beso...
Gringa... ¡y olor a clavel!
No mascaba intermitente,
ni eran muy grandes sus pies.
Me habló muy bien del Quijote,
y entonces volví a entender
que todas las Dulcineas
pueden oler a clavel.
¡Mas clavel... olor de España!
¡Vamos, por Dios, que lo es!
Cascabel era la gringa
y tenía mucho que ver.
Algo entendí de un pariente
catalán o portugués.
No fué en aquellos momentos,
pero medité después:
que no había razón de peso
para que oliese a clavel.

5
TABOGA

Pinta la carne el sol y el mar es vida.
Sólo un color social: el del recreo.
El marisco vigila en las comidas,
y los niños no vienen por correo.

Los amos del paisaje y del paseo
cobran barato por los buenos días.
El trabajo lo enviaron al museo,
y alguno hasta tomó fotografías.

—Good Bye— Y es que pasa alguna gringa,
luciendo el pasaporte de sus piernas.
La playa es un "Harem de Pescadores".

—¡Pare, mi Capitán! Que en la Restinga
hay un turista idiota y con linterna
buscando en vano la "Isla de las Flores".

[1, 2 y 5: *Sed*. 3 y 4: *Cien Años.*]

Roque Javier Laurenza

Aficionado a las letras desde adolescente, ávido de novedades, logró tal suma de información que en 1932 el Dr. Méndez Pereira pudo decir de él: "tal vez el más enterado aquí de literatura de vanguardia". Su prestigio local creció cuando, en 1933, desde la tribuna del Instituto Nacional leyó su ruidosa invectiva contra los poetas de la generación republicana.

Después de pasar por la experiencia de las redacciones periodísticas, Laurenza marchó al exterior como miembro de nuestro servicio diplomático. Vivió casi una década en Rio de Janeiro, sirvió luego diversos cargos en nuestro servicio exterior, y, por casi tres lustros, a Unesco. *Actualmente vive en Francia.*

Parco en su producción, hombre que ha llegado a sentir "el pudor de la palabra", es dueño de una obra breve, pulida y brillante. Su alerta disposición para consigo mismo, el afán de superación que lo caracteriza han dado a su poesía y su prosa una indudable calidad. Y todo por virtud de su inteligencia y de su empeño, porque es autodidacto.

Nació en la ciudad de Chitré, el 3 de diciembre de 1910.

Obras: Campo de juegos, *1973; además, ver* Índice, *págs. 149-52;* Cien Años de Poesía en Panamá, *págs. 270-2 77.*

Referencias: Miró, Rodrigo: Roque Javier Laurenza, *en* "El Panamá América", *de 21 de julio de 1945; Alvarado de Ricord, Elsie:* Roque Javier Laurenza, *en* Escritores Panameños Contemporáneos, *1962.*

1
DIFERENCIAS SOBRE UN VIEJO TEMA

Agradece al pintor Mario Agostinelli el envío de un retrato suyo comenzado en Florencia en 1948, terminado en Río de Janeiro en 1950 y que el poeta vuelve a ver al cabo de muchos años y mudanzas íntimas.

...Falsos silogismos de colores.
Sor Juana.

Specchio di veraci detti,
Mostrami in corpo e in anima
qual sono...
Alfieri.

Protegido del arte de tu mano
mi rostro evade la verdad futura
y entre las sombras y la luz procura
burlar la ley del tiempo soberano.

¡Inútil pretensión, empeño vano
del espejo falaz de la pintura,
si relámpago breve que perdura,
invierno disfrazado de verano!

Gracias te doy, pintor gentil.
Las horas
van disputando al arte la jornada
del fatal y temido jaque-mate.

¡Y, mientras tú la decisión demoras,
el tiempo vencedor con terca espada
y en dura esgrima a tu pincel combate!

2
ELEGÍA

Hija de Alcestes, resignada y dócil
al sacrificio de tu diaria muerte,
pozo en que vuelcan sueños y deseos
las dominantes venas de los hombres,
¿qué flecha de crueldades renovadas
¿hirió tu corazón de corza leve?
¿Qué Dios de voluntad inapelable,
sordo a tu queja y a tu rostro ciego,
te castigó, terrible, con la dura
cadena del amor que no se nombra?

En tus insomnes ojos se reflejan
horas sin nombre, rostros sin futuro,
amargos simulacros donde el alma
muere del mismo bien que la sustenta.
Y tu cuerpo, que pródigo se ofrece

al anónimo tacto de las sombras,
como estatua de arena deleznable
al tocarlo y gozarlo se consume.

¡Oh la perenne sed y la tortura
de tus ardientes labios dolorosos
al borde de la fuente donde nace,
sin brotar nunca, el agua codiciada!
Ninguna boca buscará la tuya
lejos del rito inmemorial del lecho,
espejo de tinieblas luminosas
donde rostro ninguno se contempla.

Tú no tendrás quien baje a los infiernos
a rescatar del fuego tu memoria,
ni lograrás, Eurídice salvada,
perdones de los dioses por la lira.
No llorarán los ojos de los castos
la repetida muerte de tus sueños,
ni una corona de palabras puras
te ofrecerán los otros, lujuriosos.

¡Oh milenaria víctima de Admeto,
cordero de callados sacrificios,
perpetua pasajera, te conozco!
En el silencio elemental del goce,
yo supe tu verdad irrevocable.

Llora por ti, ruega por ti. Las mieles,
los recónditos frutos de tu seno,
el jugo de la sangre detenido
sin llegar a los surcos de tu vientre
—ricos mendigos de sus propios dones,
de tus tesoros imposibles, ávidos—,
se agotarán, inútiles, intactos.

¡Adiós! Tu sombra fugitiva queda
un instante no más en la memoria

como el ala del pájaro en el lago,
como canción que volverá mañana
sin que podamos recordar en dónde
su conocida música aprendimos.

"Sur", Buenos Aires, Nº 160, Febrero de 1948.

3
CARTA

La mano que esto escribe renacerá
del mismo vientre...
Borges. La Noche Cíclica.

Yo recuerdo esta noche los paisajes nativos,
el rostro de mi madre, los ritmos familiares,
y el vaivén soñoliento de los altos palmares
en espera de justos ciclones vengativos.

¡Oh tú que de los años el regreso proclamas
cual fatídica norma de segura medida,
ojalá que las horas más dulces de la vida
dibujen nuevamente sus viejos anagramas!

Resurgirán los fuegos sagrados del instinto
(Ariadna de ojos verdes ha de cuidar mis pasos)
y venciendo peligros y desatando lazos
recorreré mi propio secreto laberinto.

Vendrán las escapadas del colegio, temido
por mi horror de teoremas y palabras en ando...
¡Oh gerundio soberbio que llegas cabalgando
a lomos de la frase de ritmo sostenido!

El corazón de nuevo sentirá los temores
de la primera cita con la verdad del beso,
y el orgullo y el miedo de ver mi nombre impreso
e ignorar si las Musas me darán sus favores.

Renovaré las noches de fiestas marineras
en las islas sonoras del moreno Caribe,
donde Afrodita, criolla, su desnudez exhibe
entre sones de Güiros y maracas rumberas.

Bajo la Cruz del Sur, he de encontrar la verde
promesa de unos ojos de frescor submarino,
pero fiel a los signos del arquero divino
haré como quien gana la fortuna que pierde.

¡Oh tú que vaticinas el regreso del día,
a través de las noches, a la aurora primera,
ojalá que la limpia mañana brasilera
encienda las cenizas de mi melancolía!

Después, junto a las fuentes musicales de Roma,
y en un París de fiebre y una Londres de bruma,
la juventud radiante derramará su espuma
bajo la invocación de la sensual paloma.

Y llegará la angustia del por qué de las cosas,
las enormes preguntas y las flacas respuestas,
y el saber que por siempre llevaremos a cuestas
tantas indescifrables verdades misteriosas.

Luego dirá de la Vida, cabe Nuestra Señora:
¡Poeta, ya es el tiempo de la vendimia, paga!
Ya se agotó la viña cuyo licor embriaga
al pródigo del día, del minuto y la hora.

¡Oh platónico terco, vidente que predicas
la parábola cósmica del Retorno seguro,
ojalá que la vida, con su gesto más puro,
renueve los asombros de ayer que pronosticas!

Mas si el tiempo no puede desandar su camino,
ni repetir su misma deliciosa metáfora,
que me sirva el recuerdo como débil anáfora
de las ineluctables promesas del destino.

Porque pueden los hombres imitar a Odiseo
si regresan un día de los mares lejanos
a la tierra que nutre con sus jugos humanos
el vigor renovado de los brazos de Anteo.

"Tierra Firme", Nº 3, marzo de 1952.

4
DECLARACIONES

I

¡Oh efímero artificio de los ritos,
débil columna para tanto cielo!

II

Arder, arder como la llama pura
sin temor de la sombra y la ceniza.

III

Ni reposados cauces de palomas,
ni angélicas visiones inefables,
ni mármoles invictos me conmueven.

IV

Yo quiero la pasión, quiero la vida,
las amargas raíces de la sangre
y la roca de Sísifo del sueño.

V

Nadie vive sin mancha. No conoce
la verdad de los frutos quien no sabe
del barro elemental que los sustenta.

VI

Todo queda lejano si no tiene
una voz milagrosa que lo nombre
con los roncos acentos del deseo.

VII

Lejos de mí la lumbre de la estrella,
los intactos cabellos de Herodías,
las cimas del suspiro y las promesas
que no alcanzan las manos redentoras.

VIII

Dame el instante, Vida. No prometas
azules espejismos a quien siente
rodar las estaciones presurosas
sobre escombros de frutas y pasiones.

IX

Lagunas de silencio, densas nubes
de amarillo desdén forman la gloria.
Adornarán la frente de la estatua
las lianas de los años, y el cenizo
polvo de tantos sueños y palabras
cubrirá la derrota de los mármoles.

X

No ganarán la palma del recuerdo
los apacibles ángeles que forman
el coro sin pecados. La corona
será para los huérfanos del júbilo,
para los foscos siervos de la ira,
para los tristes huéspedes del llanto.

XI

La sangre es la verdad, y las orillas
de sus terrestres límites de fuego
son la Tule postrera de mis manos.
Última Tule de los sueños. Tierra,
fatal nodriza de punzantes mimos,
hacia tu piel de larvas y luceros
vuelven mis manos su pasión de tacto.
¡Tú eres la paz y el reino de los hombres,
tú la victoria, y el laurel, y el cielo,
y la secreta envidia de los dioses!

«Tierra Firme", Nº 3.

5
ODA SIMPLE

Parcus decorum cultor...
Horacio. Odas. I, 34.

A tu claro caudal vuelven mis aguas
después de las tormentas. Sometidas,
las olas se apaciguan
hasta ser un rumor de caracoles;
un rumor de recuerdos musicales,
de rostros y palabras,
que me llega del fondo de los años
en el Morse preciso de las venas.

No eres el vino fuerte del orgullo
de los viejos blasones
que amarillos guardianes funerarios
conservan, cuidadosos,
entre sedas y sables de museo.
Eres lo que me dice la memoria
y el ritmo de la sangre:
la fraterna presencia del amigo,
la sencilla bondad del pan seguro
y la virtud elemental del agua.

Eres la rumorosa, la constante
colmena de las plazas
y los terribles odios pasajeros
de los ásperos diálogos civiles.
Y eres también dolor de litorales,
de campos y caminos
al destino del mar encadenados,
donde la voz del viento se convierte
en sonoro silencio de prisiones.

Ahora siento los ecos de tu nombre
en un Ebro de cármenes latinos,
cantando, repitiendo
la verdad que los años olvidaron
bajo el polvo de tierras extranjeras.
Y otra vez mis lebreles reconocen
el rostro de su dueño,
los morenos perfiles de sus flancos,
el ademán resuelto que domina
por la ley del amor irrevocable,
y de nuevo sujetos
a los perennes númenes nativos,
humildemente lamen,
para calmar la sed de su destierro,
un recuerdo de mieles y tinajas
con sabor de tamal y tamarindo.
(Otros dirán los himnos consagrados

a tus posibles glorias
y otros también te ofrecerán guirnaldas
de sáficos cantantes y rotundos
exámetros soberbios,
pero mi voz no tiene tal adorno
de ritmos ni se viste
de rutila rutilantes vestes ditirámbicas,
sino del pobre manto de nostalgias
con que vuelve cubierto el hijo pródigo).

Quiero, pues, las más simples y propicias
palabras de cristal para brindarte,
Patria de sol y palmas coronada,
mis sílabas filiales.
Una ofrenda de amores mantenidos
en el aire más puro de mi vida
y que vienen volando por mis sueños
con temblor de palomas mensajeras.

[1: *Campo de Juegos.* 5: *Cien Años.*]

Demetrio Herrera Sevillano

En el año de 1924 un folleto lamentable publicó la existencia de Demetrio Herrera Sevillano, oscuro muchacho nacido el 27 de noviembre de 1902. Su contenido hacía pensar en el verso terrible de Dante. Con el tiempo el joven aeda pareció renunciar a la peligrosa afición. Pero en 1937, para sorpresa de todos, nos dio Kodak, *tardío brote ultraísta que anunciaba un buen poeta. Una como asombrada curiosidad de la tónica del cuadernillo.*

A partir de entonces Herrera Sevillano adquiere plena conciencia artística. Domina cada día más las formas expresivas, y su intuición le va descubriendo poco a poco los materiales de su obra, los ingredientes en que apoyará su razón poética de ser. Representará así, en la lírica panameña de hoy, la voz de nuestro submundo social, será el poeta del arrabal.

El mérito sustantivo de Herrera Sevillano, acaso el único de nuestros poetas actuales que aporta un universo de su exclusiva creación, está en que su poesía —gesto airado, y mofa y recrimina— traduce la voz agria y el desenfado de cierto sector del pueblo de Panamá.

Murió el 9 de octubre de 1950.

Obras: Mis Primeros Trinos, *1924;* Mensaje en verso, *1934;* Kodak, *1937*; La Fiesta de San Cristóbal, *1937;* Los Poemas del Pueblo, *1938*; Antología Poética, *1945;* La Canción del Esclavo, *1947;* Ventana, *1950.*

Referencias: Ritter Aislán, Eduardo: Los Poemas del Pueblo de Demetrio Herrera, *en* "El Nuevo Diario", *de 27 de febrero de 1939; Tuñón, Federico:* Kodak, de Demetrio Herrera, *en* Preocupaciones, *págs. 95-100: Ruíz Vernacci, Enrique;* A. Guisa de Prólogo, *en* Antología Poética; *Alvarado de Ricord, Elsie:* Notas sobre la poesía de Demetrio Herrera Sevillano, *1951; Yrigoyen, Rubén:* Demetrio Herrera, poeta del Pueblo, *en* "Tierra Firme", *de Enero de 1952.*

1
ENTRENAMIENTO

El mar —boxeador rápido—
tiene de pun
                ching
                ball
a los barquillos inquietos.

Con la toalla del viento
la tarde frota el cuerpo
sudoroso del bóxer.

Los edificios
—fanáticos del ring—
contemplan apiñados
el gran entrenamiento.

(El muelle cuchichea
con un vapor que fuma)...

Y un aplauso de ola
hace empinar la torre
con el reloj en mano
para llevar el tiempo.

Chiquillos vagabundos
los pájaros marinos
se cuelan por el techo.

2
DOMINGO

Las fachadas,
curiosas, agrúpanse en las aceras
para mirar al que pasa.

La tarde pasea en autobús.
El sol tiene una mano
metida en la cantina
y hay un danzón travieso
que me está haciendo cosquillas.

Niños.

Corrillo sin brújula.

Un auto duerme la siesta,
y desde los balcones
saludan las banderas.

En la esquina
un poste se entretiene
viendo en ropa interior
unas naranjas.

3
ROMANCE DEL CABALLO OSCURO

¡Caballo toca-tambor!
¡Caballo de Ernesto Davis!
con aire de valentón,
la calle golpeando viene.

Praca, prapraca, prapraca,
sobre su lomo, el jinete
cuyos blancos pantalones
regada espuma parecen.
Praca, prapraca, prapraca,
sobre su lomo, el jinete.

Orgulloso, en su camino
la cola contento mueve
diciendo adiós al que pasa,
adiós a todo el que viere.
¡Caballo toca-tambor!...
¡Caballo de Ernesto Davis!

Patriota como muy pocos,
le gusta el Tres de Noviembre.
Y a los balcones se asoman
las mujeres cuando viene,
caballo color de vino,
lunar de plata en la frente;

altivo y conquistador
sobre su lomo, el jinete.

Con aire de valentón
la calle golpeando viene.
¡Caballo toca-tambor!...
¡Caballo de Ernesto Davis!

4
TÚ SIEMPRE DICES QUE SÍ

Paisano mío,
panameño,
tú siempre respondes: sí.
Pero no para luchar.
Que no para protestar
cuando te ultrajan a ti.
Paisano mío,
panameño,
tú siempre respondes: sí.

Si te dan un peso diario,
—Sí, sí, sí.
Si te gobierna un tirano,
—Sí, sí, sí. Paisano mío,
panameño,
tú siempre respondes: sí.

Aprende a decirle no,
aprende a decirle no
a lo que le dices sí.

Pero no, que dices no
cuando necesitas sí.

Y al decir sí cuando no,
y no cuando debes sí.

resulta que tu si es no,
lo mismo que tu no sí.

¡Por favor!
Que no se diga
que tú no tienes conciencia,
no, no, no.

Ni que sólo dices sí
aunque necesites no.
Ni que te gusta el ultraje,
no, no, no. Ni vagar en la miseria...

Pero no, que dices no
cuando necesitas sí.

Y al decir sí cuando no
y no cuando debes sí,
resulta que tu sí es no,
lo mismo que tu no sí.

Tú siempre respondes: sí,
paisano mío,
panameño,
tú siempre respondes: sí

Pero no para luchar.
Y menos para ultrajar
cuando te ultrajan a ti.
Paisano mío,
panameño,
tu siempre respondes: sí.

5
ORFANDAD

He venido a buscar la voz de azúcar.
He venido a buscar los agresivos
ósculos reventones, que me azuzan.

Carbón
es este sitio.
Yo,
para distraerme,
retozo con su nombre
—confite halagador—
entre mis labios.
Hundido hasta la rústica rodilla
duerme en el mar el muelle proletario.
Y cerca mí
3
almas...
3 almas que el cemento martiriza,
que les suelta el furor de sus agravios.

Rugen las olas con acento grave.

Contra el muro de cómodo edificio
avientan el peñón de su coraje.

Mas, ¡ah!,
que por el crudo
aprieto de calleja enlutecida
—veste algodón en carne nacarina—
la esencia, la esperada.
Luciérnaga vivaz por una gruta.
Lucífera azucena que aproxímase
por sombras apiñadas.

Se oye el silencio... Se oye.
El aire petrifica su presencia

y sólo la protesta del mar
cruje lejana.

Nada responde a los rugidos, nada.
El cielo es un giboso sordomudo.
Un palacio sin lumbres...
sin entradas.

6
VIDA POBRE

He vuelto triste a mi tugurio. Triste.
Mi madre, perspicaz, ha comprendido
que nada he conseguido...
nada contra el dolor que nos asiste.

Está el fogón cual lo dejé: dormido.
Pero la pobre en ocultarme insiste
el hambre que su rostro ha deprimido
y “mañana —me alienta—, tú persiste”.

¡Dúlcidas expresiones que comprendo!
No quiere —madre al fin— mirar conmigo,
conmigo el mal, sobre mi mal creciendo.

Y así marchamos tras la misma estrella:
hoy ella riendo, y yo, porque consigo;
mañana sin reír ni yo ni ella.

7
SABATINA

Sábados de la ciudad
en las noches. Las cantinas,
la ciudad.
Todo lo incendian los hombres

que trabajan en la Zona
del Canal.

Los billetes de a 10 dólares;
las reyertas embriagadas;
el zigzag...

Y los hogares ayunos,
pues que muchos derritieron
sus dineros
en el bar.

Son las cantinas aprieto
de jauría que saloma.

¡Qué distinto el canto éste!
No se parece al que entona
allá en la sierra el labriego
que va subiendo la loma.

¡Sábados de la ciudad,
bullangueros! Las cantinas,
Panamá.

Todo lo incendian los hombres...
esos hombres que vinieron
a la Zona del Canal.

8
CUARTOS

Zonzos
de calor y noche,
pasan cuartos,
cuartos...
cuartos...

Cuartos de la gente pobre
con sus chiquillos descalzos.
Cuartos donde no entra el sol,
que el sol es aristocrático.

Mujeres semidesnudas
están lavando en el patio,
y pregonan los fogones
un silencio
cuadrilátero.

Cuartos donde necia da
la tos, funeral silbato.
Cuartos con sus caras mustias,
con sus exposición de harapos.

La enferma se asoma y llama...
La enferma se asoma y llama
al viento, que no hace caso.
Aprieta al zaguán oscuro.
Abofetea el tinaco.

Y,
zonzos de calor y noche,
pasan cuartos...
cuartos...
cuartos...

Cuartos de la gente pobre
con sus chiquillos descalzos.
Cuartos donde no entra el sol,
que el sol es aristocrático.

9
NEGRO MUSTIO

Por ti ha pasado el tiempo
igual que por un tallo, la inclemencia
del huracán furioso.

¿Y la opresión del pobre y de la raza?...

Consumido carbón,
ya no enrojeces.

Negro distante,
Solitario rincón
donde es noche
día y noche.

Sigue bajo la ruda y soporífera
carga de tus noventa calendarios.

¡Yo soy ahora tu grito!

10
ARRABAL

En el porvenir del barrio
sucios paredones piensan,
y el cuchitril es un horno
donde la humildad se tuesta.
Ojos masculinos cubren
las horas de indiferencia.
Mientras en el patio duermen
los desperdicios la siesta.
...Cuando la penumbra tizna
casas, calles, callejuelas,
tétricos zaguanes, bultos
murmuradores enredan.

¡Arrabal! ...Eres intriga,
eres dolor, eres fiesta...
Eres vivaz ritornelo
de puntiaguda indirecta.
Súbito voces y muebles
enardecidos revientan.
Fue que azuzaron los canes
rabiosos de la reyerta.
Faldas y niños desnudos,
intranquilizan las puertas,
y mil mangas de camisas,
bajo faroles, comentan.
¡Arrabal!... En tus entrañas
me subyugó la pobreza...
Pero me duele, ¡profundo!
tu abandonada existencia.
Tus extremidades frígidas
ronda nacarada estrella.

¡Búscala!... y verás su imagen...
¡Frótala!... y verás que riela.

[1 y 2: *Kodak*. 3 y 4: *Los Poemas del pueblo*. Del 5 al 8: *Antología Poética*. 9: *La Canción del Esclavo*. 10: *Ventana*.]

Eda Nela

Dora Pérez en la vida real, nació en la ciudad de Panamá el año de 1912. Es Maestra Normal y Profesora de Castellano, y ha practicado la docencia, en todos sus niveles. Incorporada temprano a la actividad literaria, escribió poesía y teatro, para dedicarse luego, en compañía de su esposo, Manuel Fernando Zárate, al estudio de nuestro folklore literario y musical.

Obras: Parábola, *1947*; La Fuga de Blanca Nieves, *1950.*

Referencias: Miró, Rodrigo: «Las mujeres en la poesía panameña», *en* Teoría de la Patria, *1947; Del Saz, Agustín:* Nueva Poesía Panameña; *García S., Ismael:* Medio Siglo de Poesía Panameña.

1
¡ANDA!

Anda corazón;
diviértete esta noche.
Sí..., diviértete esta noche
Bebe tu dicha
a sorbos golosos...
¡Aprovecha tus minutos!...
¡Inquieto!
¡Curioso!...
¡Anda..., sí...,
diviértete!...
Quizás mañana no seas
y esta luna nueva
que te envuelve
tampoco será...

2
GRANADAS

Inquieta, golosa,
partí la granada:
saltaron a chorros
sus perlas rosadas...

La llevé
a mi boca glotona y salvaje
y empapé mis labios
en su jugo dulce
de color de sangre...
¡Si me hubieras visto
con la boca
roja,
llena de jugo
como fruta rara!...
Yo dejé a mis labios
su sabor de grana
pa que fuesen tuyos...
pa que los besaras...
pero no viniste
cuando te esperaba...
...¡Ya sabrán a frutas....,
pero no a granadas!...
A la fuente pura
y a las ondas claras
les dejó
mi boca
su sabor de grana...

[1 y 2: *Parábola.*]

Ricardo J. Bermúdez

Nació en la ciudad de Panamá, el 22 de Agosto de 1914. Sus primeros versos datan de la época en que estudiaba en el Colegio de La Salle (Bachiller, 1934). Marchó luego a la Universidad de Southern California, que le graduó Arquitecto en 1941. Sus estudios profesionales determinaron una evolución en su estética, llevándolo a un extremo subjetivismo. Fruto de ese momento es su primer libro. En el año de 1942 ganó el segundo premio del Concurso Miró, con Adán Liberado, *uno de los más hermosos libros de nuestro Parnaso. Después ha publicado, en nuevos libros, poemas que suponen un continuo crecimiento. La obra de Bermúdez, drama vital y hambre metafísica, ofrece peculiaridades idiomáticas que la singularizan. Un libro de cuentos suyos acaba de merecer el premio Miró.*

Bérmudez ha escrito ensayos sobre temas varios, y ha vertido al castellano casi toda la traducción inglesa de India's Love Lyrics, *de Laurence Hope. Arquitecto, ha enseñado en la Universidad de Panamá por más de dos décadas. Y ha sido Ministro de Educación (1951-52). Es individuo de Número de la Academia Panameña de la Lengua.*

Obras: Poemas de Ausencia, *1937;* Elegía a Adolfo Hitler, *1941;* Adán Liberado, *1944;* Laurel de Ceniza, *1952;* Cuando la Isla era doncella, *1961;* Con la llave en el suelo, *1970.*

Referencias: Sinán Rogelio: Divagaciones sobre la poesía actual, *en* "Acercamiento", *Nº 49, de octubre de 1938; Ruíz Vernacci, Enrique:* "Feria de Ingenuos", en "El Panamá América" *de los días 22, 24, 25 y 27 de febrero y, 3 y 5 de marzo de 1943; López de Vallarino, Teresa:* Meditaciones sobre la poesía de Ricardo J. Bermúdez, *en* "El Panamá América" *de 26 de octubre de 1946; Carrión, Alejandro:* Cuatro Poetas de Panamá, *en* "Sábado", *Bogotá, de 15 de marzo de 1947; Villanueva Texiera, Rosa:* El Adán Liberado de Ricardo J. Bermúdez, *en* "El Panamá Dominical", *de 27 de Marzo de 1949; Vásquez, Miguel Angel:* Ricardo J. Bermúdez y Laurel de Ceniza, *en* "El Panamá América Dominical" *de 20 de Julio de 1952; Alvarado de Ricord, Elsie:* Estilo y Densidad en la poesía de Ricardo J. Bermúdez; *1960; Sinán, Rogelio:* Con la llave en el suelo, Boletín de la Academia Panameña de la Lengua, *Nº 6, diciembre de 1971;* Ricardo J. Bermúdez, el poeta, *en* Encuentros con la poesía, *semana del libro 72.*

1
PRESENCIA DE MI PADRE
A LOS VEINTE AÑOS DE SU MUERTE

Para sentir el crecimiento de tu herrumbe,
para poder hundirme en tu conciencia ausente
del sol, de los paisajes, y las piedras,
en tu solemne gravedad desesperada
de padre sin parábolas brillantes,
hoy estuve mirando intensamente
la forma inmóvil de un gorrión en vuelo cancelado.

Mi infancia acumulada,
ola que rompe frascos de recuerdos
sobre costas perdidas por veinte años,
golpea de repente mis sentidos
como si todas las cortezas de nubes del crepúsculo
soltaran toneladas de plumas de colores
sobre el dormido sepia de mis ojos.

De nuevo oigo tu voz de gelatina y hueso frío
para siempre empolvada de mármoles caducos,
para siempre ensuciada por el rudo compás de los relojes
que llaman a tu sueño sin respuesta,
para siempre burlada por teléfonos sordos
donde sube tu angustia anónimas congojas
y lianas de agonía.

Después de tantos años de ajuste funerario,
de miembros comprimidos e inútiles amarres,
quizá tú ya no sepas sentarte al lado mío
y hablar de muchas cosas que nunca se dijeron,
a oírte en mi palabra, que creció de la tuya,
injerto de suspiros blancos y ramas infinitas.

En muchos de mis gestos estás siempre presente
como una mariposa de yeso entristecido
y en mis zapatos blancos descubro tus pisadas

para no despertarme cuando dormí en tus brazos,
para saltar las aguas de la lluvia,
y llevar tus riñones desplomados y negros
hasta donde la muerte te dijo que podías.

Hacía tiempo que buscaba tus anclas extraviadas,
más abajo del lodo comprensivo
y de las flores que respiran tu silencio,
sin sospechar la permanencia
de tu mortal cansancio agazapado
como un ave nocturna en mi dolor marchito.

2
ROJO HA DE SER EL ESTUPOR NACIENTE

Rojo ha de ser el estupor naciente
batiendo entre la sangre de los muertos
su infinita bandera de esperanzas
cuando la aurora diga su mensaje
de luces tras la noche del martirio.

Si la espera es tan larga como un río
dando vuelta entre Valles y montañas,
las raíces de amor serán más hondas
y las manos opacas de la vida
se abrirán como pétalos del cielo.

Para que todas las campanas hablen
con los vientos del mar y de la tierra
de este hallazgo recóndito y perfecto,
mi voz ha de subir hasta la rama
más alta del dolor crucificado.

Tan sólo así podré saberme libre
de mezclar con mi arcilla sin congojas
la miel fraterna de los labios mustios,

de todos los que mueren en silencio
porque sigan creciendo sus palabras.

3
LAUREL DE CENIZA
(Fragmento)

IX

Oh laurel de ceniza que al fin llegas
a la tranquila cumbre de tus hojas,
y en sitios de silencio te desnudas
libre de los ardores de la savia
para alcanzar la tierra sin edades!

Reserva los perfiles del momento
que ocupabas un aire desnevado,
cuando eras rey de abismos y altamiras,
adalid de calientes atanores y
pastor de guirnaldas parameras.

Has colmado la miel de los arbustos,
los límites que el cierzo te permite...
Ahora la eternidad reclina suave
su frente en tus espesas soledades,
ya en ósea arquitectura terminada.

Deja que piense en ti al recordarme
mirando tu cintura bajo un ciego
crepúsculo de oníricos carbones,
por alígeras nubes transparentes
donde jamás la luna se revela.

Viviré para verte si mis ojos
guardan la dulce imagen de tu forma
y no esquivan los brillos al fundirme

en tus densos y verdes tornasoles,
como en los claros mundos destruidos.

Aquí en los altos lirios de la música
que recorre mi sangre, te saludo
desde hoy para los días venideros
cuando seré tu riguroso amante
entre musgos de besos y violines.

Sé que de tanto amor has de encontrarme,
nítida pertenencia de las frondas,
al final de tu búsqueda y mi sueño.
¡Corre por tus raíces y mis venas,
arborizada linfa de la muerte!

Juntos iremos por el río helado
que atraviesa los lares de la espina
a la mar... y en la mar incandescente,
clámide de los cambios sucesivos,
se cumplirán los esponsales délficos.

¡Oh intermitente coro que realzas
la gloria de los fúnebres diamantes!
¡Canta! Cantad a la adventicia hoguera
que consume el laurel, mientras declina
un sol inmenso en oros pensativos!

4
CARTA A STELLA OLMSTED

No se si bajo o subo desde planos
distantes del reposo que por tu carta encuentro,
un reposo de sangre y una silla de llamas:
un sitio donde el aire tiene tu antigua lengua.
Se que aquí estoy interrogándome
igual que un lirio que de repente se doblara
por su propio color y el peso del rocío,

y que tu nada sabes
del arpa que sucumbe bajo una mar de espinas.

Estoy ante ti y un toro
negro cruza la plaza del pueblo con que sueñas:
un pueblo sumergido en tus cabellos
con hombres, frutas, ríos, turpiales y ventanas
que, tal vez, nunca a flor de piel será realmente tuyo,
porque nada es de nadie
en ese pueblo de relámpagos
que yo también habito en tu memoria:
¡oh dulce hoguera lejana y vespertina!

Ahora pregunto: ¿dónde está el agua que en tus manos
desafiaba la noche e impelía
tu cuerpo al fondo de una inmensa calma
rodeada de peces amorosos?
Desde entonces miraste muchas cosas
y ninguna otra máscara habrá quedado
igual a la de un ángel sin alas y desnudo
añorando tu patria de labios encendidos.
He contestado que tu risa era lo que el viento
traía entre las hojas de los mangos;
que el quejido de muchos animales
algo tuyo tenía al volver de la espuma y de la nada.

Dirás que mis palabras son oscuras
y que sólo te entrego un vaso de tinieblas
cuando es tu sed de rosas blancas.
Pero ¿lo oscuro no es también lo claro
y no la carne arcilla mezclada
de agua gris y luceros que el día lentamente borra?
La voz del bardo y los antiguos dioses
es una alfombra de mil hilos trenzados,
y solo uno de ellos nos conduce
de la vida a la muerte sin desvíos.

Llueve dentro de ti y tus abuelos
tienen nostalgia de los grillos y las uvas silvestres,
de las iguanas que todavía corren por tu sangre
devorando raicillas
y la música lenta del recuerdo.
Llueve dentro de ti y apenas si te moja
el oleaje de azules ruiseñores
que cantan en tus sienes
y alejas con un gesto de náufrago dormido,
mientras cruzan por tus ojos millones de automóviles
hacia los últimos arbustos
que aun retienen al cielo en su follaje.

No puedo verte
cargar sobre tus manos la culpa de Hiroshima,
la parte que te toca de esa sangre quemada
que aulla en medio de los prósperos años como un perro de oro.

No puedo verte correr tras de los negros
(barro un poco cocido y nada más, si no lo sabes)
con una tea y después, engullir, el Día de Gracias,
un pavo como un niño de Kentucky.

No puedo verte derramar, allá en Los Angeles,
tu castillo te helechos y neblina,
un oscuro desprecio en el rostro florido de antiguos mexicanos
que te ayudan a ser fuerte y sobre ellos ejecutas tu pujanza.

Ves: los poetas no están mudos
sólo que pocos son quienes escuchan,
porque es más fácil comer ostras
en copas de cristal y llevar a los labios
dulces manzanas limpias de ceniza,
y decir luego, la voz del histrión es la que vale,
aquella que acaricia nuestro orgullo
como un gato de angora.

Pero tu eres distinta y yo te anuncio
que el hombre siempre comerá su pan de versos
y beberá su vino
cuando el amor construye las torres de esmeralda
en los días nupciales,
o cuando las deidades misteriosas
penetran el dormido ser de un niño,
y la muerte lo carga entre sus brazos
húmedos como el mar y como el mar profundos.

Ahora te digo adiós. Tal vez mañana
si crecen, nuevamente, jazmines alrededor de tu memoria,
un caballo de fuego correrá por el aire
y pasará ante tu puerta.

"Letras de Panamá" Nº 2, de enero de 1958.

5
CUANDO LA ISLA ERA DONCELLA

1

Antes es que el aire fuera marinero
entre la sangre de mis siete mares,
y la luz limonar de mis dos ojos
tus barrocas colinas despeinara;

antes que el fuego verde de un relámpago
las pensativas sienes encendiera,
y en mis manos flotaran los arcángeles
que custodian la sal de la memoria;

siempre y desde que el filo de mi sueño
las letras de tu nombre presentía,
y eran moluscos de vapor rosado
los infinitos poros de tu lengua;

estabas junto a mí, ayer y ahora,
flotando en los verjeles, sumergida
en las cejas, de pie en los huracanes,
con una rosa roja en los amores.

Eras y eres el pulso acelerado
que da forma de isla a las estatuas,
que da sabor de luna a los percebes
y matices del agua a los recuerdos.

Te saludo con un geranio ardiente
al entrar por tus dulces avenidas,
como un galán dormido que despierta
sobre el nevado pecho de su novia.

2

El mar, cuando la Isla era doncella
y naves de jazmín calzar solía,
era un antiguo mar enamorado
por radas y penínsulas y esteros.

Australes lienzos de organdí florido
amarraban su túnica de nácares
verdes, cuando la Isla era doncella
y el mar ya la buscaba en la neblina.

Aguafuertes de brumas asustadas,
leopardos de verdor y sin colmillos
y conchas como pórfidos desnudos,
eran su piel, sus trenzas y sus senos.

Sin lazos, ni collares ni rubores
el mar la descubrió por sus riberas,
una noche de abril que perseguía
cervatillos de luna por la playa.

Alumna de los vientos y las olas,
con cadenas de peces y aquilones
la retuvo en su voz y en sus miradas
navegando entre hierbas submarinas.

Desde entonces abraza su cintura,
¡Oh enajenada niña en las almenas!
y los labios le cubre de corales
con marejadas de zafiros fuegos.

5

Mediodía en los pétalos de agua
ciega de los jardines plenamares,
cumbre de los velados ruiseñores
que en marcos de cristal su canto afinan.

Palmares submarinos y bureles
mece el vaivén de plata de la siesta,
y polluelos de luz maromas hacen
de rama en rama por las blancas ostras.

Un pregón de pescados y lechugas,
ajicillos de amor y calamares,
corre por las cocadas de las piñas
y estremece las uñas del cangrejo.

Viva está la arboleda de las olas
y vivo el mar de gracia de las flores
en esta reposada arquitectura
de tropicales frisos marineros.

Varada en una rosa sin espinas,
la cúpula del pueblo desfallece
de mirar la botella que aprisiona
un cernido bajel de pescadores.

El escarpado monte entre goletas
de verde estalactita, se derrumba,
y hojas como tigrillos zumbadores
penden sobre el tamiz de la ensenada.

10

Bajo un cielo de azules golondrinas
la sombra asciende con sus pies de escamas
y transfigura el monte, centinela,
rodando entre portales de rocío.

Ciudad de callejones inclinados:
púdica flor de marineros pétalos.
El pulso de la rada, detenido,
con el aire sin luz no se conforma

Duerme la madreselva y en los parques
el niño del briol muere de frío
con una vela roja entre las manos,
ajada flor de plumas salineras.

Por la calle del sur la lluvia llora
en los fustes del templo, sostenida.
El dulce mar Pacífico la escucha
sin mover una sola verde ceja.

Alza la frente Dios y sus argollas
de luceros amargos palidecen
los últimos escollos navegantes
y el surtidor de estelas enfadadas.

Distante, una canción, rompe las hojas
del árbol de la noche, ventolina,
y tres mangos de sombra, tres doncellas,
en lecho de espolines se desmayan.

11

El jazmín no se pliega ni se rinde
a tus nocturnas tizas, carboncillo
que su nevado yelmo herir pretendes
con húmedos venablos marineros.

Puedes orlar sus estelares crines
de aceitunadas trenzas y caireles,
y hacer que el ruiseñor lo llore, viuda
la frente y el helado terciopelo.

Puedes también hundir en su corola
brunos dardos de azúcares morena,
y en pensiles oscuros confundirlo;
ciego de amor en negras tempestades.

El jazmín de las islas, carboncillo,
hiende la noche con azules lanzas,
con cuchillos de aroma que atraviesan
el ondulante pecho de la espuma.

Su aliento, rondaflor de la marisma,
retorna inmarcesiblemente puro,
como un antiguo pescador de vidrio
cargado con la luz de las sirenas.

Muerta la corza en ronda de luceros
permanece su voz entre los sábalos...
¡Oh inútil carboncillo que sollozas
sobre las nautas hierbas insulares!

6
CON LA LLAVE EN EL SUELO

Canto X

Con la llave en el suelo mi esperanza
es como una ciudad dormida
en los ojos de un náufrago,
como un leopardo de azaleas
cautivo en un florero.

(Mi esperanza es el nombre
para llamar las cosas que no acuden
cuando la voz tortura el aire
con sus tibios venablos,
mientras desciende un polvo verde
en los abandonados pórticos).

Con la llave en el suelo,
sus diminutos dientes
de bronce rememoran
un jabalí cercado
por perros de pernumbra y cazadores
que salen de mi mismo y pueblan
el invisible coto de la alcoba.

(Mi esperanza es también un dulce peso
en el costado herido,
para abatir las cóleras que arrastran
en sus redes de música y pavura
el pez de fuego y alegría
escondido en las venas.)

La flecha y el bisonte
hace siglos salieron disparados
y aquí en el claroscuro al fin se cruzan
donde las manos y la llave
se palpan en el suelo.

La puerta, como un duro centinela
con el rostro comido por el polvo,
obstruye el paso
al insondable paraíso.

Con la llave en el suelo los secretos
lucen sus antifaces y descubren
el ardiente matiz que empaña
el ojo del lagarto
cuando engulle luciérnagas y lirios
en las oscuras grietas de la tarde.

[1 y 2: *Adán Liberado.* 3: *Laurel de Ceniza.* 5: *Cuando la isla era doncella.*
6: *Con la llave en el suelo.*]

Esther María Osses

Esther María Osses nació en la provincia de Chiriquí, el año de 1914. Es Maestra de enseñanza primaria, y ha seguido cursos varios en la Universidad de Panamá y en el exterior. Entre 1947 y 1948 estuvo en la Argentina, becada por el gobierno de la república austral. Ha vivido también en Guatemala. Es profesora de la Universidad de Zulia, Venezuela.

Sus poemas, al decir de Miguel Amado, prologuista de Mensaje, *«son los reflejos de un espíritu a veces aristocrático y a veces popular; regional y panameño; pragmático y lírico; místico y libertino; apasionado y glacial; profundo y liviano. Como en el agua clara de sus ríos, en esta sensibilidad politeísta reverbera la infinita variedad del mundo». Y agrega: «Sin recurrir a las frases más o menos sonoras; sin buscar jamás un efecto fácil o barato; sin tener siquiera que rechazar figuras más o menos artificiosas,, ella representa, translúcido y tremendo, el enigma del mundo, valiéndose de expresiones y de intimaciones que son una absoluta novedad en la poesía panameña». Al margen de su obra de creación ha realizado una plausible tarea de animadora de jóvenes talentos fomentando la creación de grupos literarios y la publicación de revistas. Ha sido, asimismo, una esforzada divulgadora de nuestros valores literarios en el exterior.*

Obras: Mensaje, *1946;* La Niña y el Mar *1954;* Poesía en Limpio, *1965;* Crece y Camina, *1971.*

Referencias: Domínguez Caballero, Diego: Esther María Osses, poetisa, *en* "Afirmación Nacional", *Nº 3, del 10 de septiembre de 1940; Amado, Miguel:* Prólogo *a* Mensaje; *Isaza C., Baltasar:* Mensaje, libro de versos de Esther María Osses, *en* "El Panamá América", *el 16 de febrero de 1946, Miranda, Luis Oscar:* Semblanza de Esther María Osses *y* Frente a un "capuchino" *(Entrevista a la poetisa E.M.O.), en* Encuentros con la poesía, *semana del libro 72.*

1
CIELOS VIAJEROS

De tan hermosa pesca, pescadora,
¿qué más pedir? Ya vi la primavera.
Ya conozco el secreto de la aurora;
la noche va conmigo, prisionera.

¿Qué más pedir? Morir. Morir ahora,
Nahuel Huapí, besando tu ribera.
Ser ese lampo que tus aguas dora,
ser esa flor perdida en tu pradera.

Pero no. Más allá de este paisaje,
señalados me son otros senderos.
¡Al mar, la norte! ¡Proseguid el viaje!

Cielos australes en mi red viajeros,
bogando van conmigo en el oleaje
que no sabe de inmóviles luceros.

2
SÉ QUE ES TU MAR

Ahora sé que es tu mar el que me llama.
Tu mar azul, tu rojo mar, tu verde mar,
tu mar de tres colores,
el que me sigue en puertos y ciudades
taladrándolo todo hasta la ausencia.

Sé que es tu sol. Tu rojo sol, tu sol azul,
tu verde sol, tu sol de mil colores,
el que disperso y uno, sobre el aire,
me sigue y me persigue por el sueño.

3
LA LLUVIA Y EL BARCO

Aquí nació la lluvia entre higuerones.
Nos trajo a los portales la alegría
en su potro de crines relucientes.
Iba por los barrancos, impetuosa,
iba por las llanuras, reposada;

iba dejando espigas en la loma,
en los rastrojos huella de alhelíes.

Trajo a la puerta un diminuto río
un río de juguete, navegable;
al son de las goteras ya crecía,
plantaba sitio en puertas y ventanas,
se enroscaba en la luz, bajo los mirtos,
¡ay, el cañaveral, cómo lo amaba!
La niña estaba allí. Rubias las trenzas.
Descalza. Con un sueño entre las manos.
Una temprana angustia por el sueño,
y suspenso, ese adiós entre los labios.
Pequeña diosa, de la nada un mundo
hizo bajo la lluvia, luminoso.

Soltó su sueño en el caudal efímero.
¿A dónde irá sin brújula en la noche?

Qué rápido, qué alegre entre las hojas,
sin boga retozaba, inverosímil;
única mariposa solitaria,
¡qué blancas alas nuevas para el viaje!
Así, jugando, un día y otro día,
este era un río, un puerto, nunca el mismo.
Siempre la misma niña entre los árboles.
Y con cada alborada repetida,
en sueños, con la lluvia, navegando,
este era un barco que jamás volvía,
un barco de papel en el que siempre
un viajero de niebla naufragaba.

4
SONETOS A GUATEMALA

(Ante la actitud de las jóvenes patriotas guatemaltecas durante los inverosímiles días de junio, invasión de 1954).

"Se os preguntará por los señores de Xibalba acerca de nuestra muerte, que están concertando y preparando por el hecho de que no hemos muerto ni nos han podido vencer, ni hemos perecido en sus tormentos, ni nos han atacado los animales. Tenemos el presentimiento de que usarán la hoguera para darnos muerte. Todos los de Xibalba se han reunido, pero la verdad es que no moriremos".

Popol Vuh, Capítulo XII.

ATALA

Voz de la selva herida, flecha y ala,
rebelión ancestral, soplo de fuego,
incitaba, ferviente como un ruego,
a vencer o morir la voz de Atala.

Anunciaba otra vez la noche mala
un ilonel iluminado y ciego.
Iba ya desvelada, sin sosiego,
la sombra de Tecum en Guatemala.

Alom, Kaolom. El templo profanado,
el grito del hondero amordazado,
Atala sin saberlo redimía.

Atala, con su luz enarbolada,
Atala por la tierra, tierra amada,
la tropa juvenil enardecía.

MARTA LYDIA

Otra vez, extranjero, rubio auriga,
los nativos trigales pisoteaba.
Marta Lydia era un íbice, una espiga,
que Chahal, amoroso, custodiaba.

Por esa antigua pena que fustiga
la estirpe de Balam, muda y esclava,
no doblegó la ráfaga enemiga
su verde corazón de cielo y lava.

Infalible, segura, el pulso fuerte,
una sola consigna de odio y muerte,
ella, tan frágil, ¡ay! tan sensitiva.

Ella, la flor, celeste guerrillera,
abatirá, conquistador, certera,
tu sien, la del Tonatihu, rediviva.

GABRIELA

Era en ella el amor. La edad del trino.
La clara diosa, Atit, besó su frente.
Ella, vaso sagrado, limpia fuente.
Casa de oro, Gabriela, miel y vino.

Pero la noche que Iztayul previno
cayó de pronto a medio sol naciente.
Oscuro pacto de águila y serpiente
vendió la flor, la casa y el camino.

¡Adiós amor, querida primavera!
Atormentado sueño de obsidiana
tiñó de sangre la canción primera.

Ella, de pie, sonriendo todavía,
del héroe herido silenciosa hermana,
cortando nieblas esperaba el día.

5
PANAMÁ

El nombre por la mar se le ha perdido.
Delfines madreperlas, ¿quiénlo sabe?
¿Cómo perder el nombre por olvido?

Volved a tierra. Por la mar no ha sido.
¿No veis su forma entre jazmín yave?
Id a los montes, indagad. Acabe
esta zozobra de no haber nacido.

No es por el aire, mariposa exacta
no es por el agua con el pez, intacta,
donde amanece su primer asombro.

Tal vez aquí, bajo la herida tierra
al pie del árbol Panamá se encierra
en este: grito con que yo la nombro.

6
CIUDAD DE ARENA

Mientras juegan los otros
trabajaremos
construyendo ciudades
sobre la arena.

Una casita haremos
a cada niño,
con su ventana al patio
y su patio limpio.

Una torre muy alta
para la luna
un camino muy corto
para la estrella.

Para todos un poco,
si somos muchos,
la arena es infinita,
la playa inmensa.

7
METAMORFOSIS

Era un gusano más gusano
que los gusanos de su edad.
Era una. rosa más que rosa,
entre las rosas, mucho más.

Aquel gusano tuvo un sueño.
Era este sueño una obsesión.
Tener dos alas, ¡ay!, dos alas.
para volar hasta su amor.

¿Cómo llegar hasta la rosa,
siempre arrastrándose, reptil?
Tener dos alas, ¡ay!; dos alas.
Tener dos alas, y morir.

Era este sólo pensamiento.
Era esta firme voluntad.
Tener dos alas, sí, dos alas.
El no deseaba nada más.

Y desde el fondo de sí mismo,
—¡Era tan alta su pasión!—
brotaron alas una noche,
dos grandes alas tornasol.

8
GIRASOL

Sobre la costa abre la tarde,
rosa policroma de mar.
Dispersos pétalos de fuego
tiñen la cresta del palmar.

El girasol, misterio vivo,
al Occidente da su vista.
Su sed de sol es insaciable
como los sueños del artista.

Funde el pintor en la penumbra
vivos y pálidos matices:
polvo de estrellas en las hojas;
sombras torcidas las raíces.

Tras el cristal de su ventana
se descomponen los celajes;
muere la luz y resucita,
evolucionan los paisajes.

El hombre mira, piensa, sufre.
Hay un enigma cerca a Dios.
Pobre del arte de los hombres
que siempre es eco. ¡Nunca voz!

El girasol, tragedia viva,
cumple en silencio su destino.
De cara al sol sueña con alas,
¡clavado siempre en el camino!

[1: *La Niña y el Mar.* 2, 3, 4 y 5: *Poesía en Limpio.* 6, 7: *Crece y Camina.* 8: *Mensaje.*]

Rosa Elvira Álvarez

Nació en David, provincia de Chiriquí, en 1915. Allí inició sus estudios elementales. Egresada del Colegio de la Inmaculada Concepción, de la ciudad de Panamá, estudió con la misma institución en San Francisco, California. Luego, en la Universidad de California, empezó una carrera que no concluyó.

Finalizando la década del treinta, radicada ya en Los Angeles, inició una obra poética que la incorporó a nuestro movimiento de vanguardia. Mística y erótica, nostálgica de su trópico, evidenció enseguida una manera propia, un fino temperamento. Y en 1942 nos dio su primer libro, al que siguió un largo silencio, roto en buena hora en 1969 para darnos una nueva cosecha que, sin negar su línea esencial, agrega inesperados matices.

Obras: Nostalgia, *1942;* El Alba Perdurable, *1969;* Romance de la Montuna, *1969;* 7 Sonetos al Escorial, 1970.

Referencias: Miró, Rodrigo: Las mujeres en la poesía panameña, *en* Teoría de la Patria, *Torres Rioseco, Arturo:* Breves palabras, *prólogo a* Nostalgia; *Sender, Ramón* J.: Rosa Elvira Alvarez, poetisa panameña, *en* "El Mundo", *Panamá, de 8 de marzo de 1966.*

1
NOSTALGIA

Llevo una angustia en los ojos
y otra más honda en el alma
por haber visto estos cielos
y estos mares verde-plata.
Las manos las traigo pálidas
y largas por la nostalgia,
gaviotas de picos rojos
sin un hogar ni una patria.
Tras esa sonrisa dulce
hay otra sonrisa amarga
por las sales de otros mares
y espejismos de otras aguas.
De arañar tanto el recuerdo
las uñas llevo gastadas;

la soledad ha vestido
de blanco todas mis lágrimas.
Quisiera volver a veros
esmeralda de mi patria,
Panamá que yo recuerdo
pequeña y enamorada
de los crepúsculos rojos,
sensual, joven, extasiada,
con el traje a la rodilla
y una cesta de guayabas,
mostrando los dientes blancos
y una cintura delgada.
Ciudad cabellera al sol,
ciudad música lejana,
peninándote descuidada
entre abanicos de palmas:
¡cuando yo te vuelva a ver
estaré ya tan cambiada!

Ha enmudecido la alondra
porque se rompió las alas.
Llevo una angustia en los ojos
y otra más honda en el alma...
Hoy, en lomos de un deseo
he llegado hasta tu playa;
cabalga la realidad,
la realidad tan amarga.
De tanto cruzar los mares
ya no mido las distancias;
me echo a volar otra vez
goteando, vivas, mis ansias.

2
RETRATO

Hombre de mediana estatura,
en el alma llevo estampada
tu figura.

Si yo fuera surrealista,
te pintaría con un solo oblicuo,
claro, profundo y sadista.

Tu boca: hendedura larga,
jugosa y gruesa y amarga.

Tu espalda encorvaría
con la joroba de la melancolía.

El retrato terminado,
en la pared te clavara
como a un crucificado.

Con tu ojo largo,
tu boca gruesa
y tu beso amargo,
soñaría.

Rubia Magdalena
que se muere
de melancolía.

3
NOTICIARIO

En esta casa a veces encantada
transcurrieron veinte años como un día
y los hijos crecieron
a traición por las noches.
La abeja con sus mieles transparentes
envenenó al anciano sicomoro,
los perros del color de las arenas
grandes como leones van y vienen;
uno persigue loco por el suelo
con la sombra de la hoja desprendida
las de las mariposas desveladas,

el otro caza al vuelo las abejas
y ataca algún galán desorientado
invulnerable por sus cuatro llantas
mientras los surtidores
giran, giran y giran
deshojando los cálices del agua
u ofreciendo en sus cúpulas de niebla
el arco iris de los colibríes.
Y entonces, por la tarde
una alegría aún incomprensible
viene a llorar al quicio de mi puerta.

4
AMBIVALENCIA

Nadie, ni tú, ni él
comprenden la tristeza
del cascabel.

Cascabel es mi lengua,
campana mi corazón;
cascabel y campana
eso soy yo.

El cascabel de cobre
habla de amor,
la campana de bronce
habla de Dios.

Este dolor redondo
del cascabel
que ríe y tiembla y vibra
es de mujer.

Espuma, sombra, canto
giran en él,

lo atraviesa la pena
con su alfiler.

En la grave alegría
de la campana,
lloro yo cada día
dentro del alma.

Agonía en los ojos,
baile en los pies;
si mejor te parece
dilo al revés.

El sabor más amargo
está en la miel
y en cascabel de nupcias
luna de hiel.

Sombría noche eterna
en la campana
y un gozo en el reverso
de la manzana.

Bronce y cascabel vivo
en la alegría
y en mis penas un goce
de muerte viva.

5
ERÓTICA VIRTUTEM

Vienes fuera de tu cuerpo
andando sobre las ascuas,
quien te ve no te conoce
por más que no lleves máscara
y nunca sabrán si fuiste
hembra turbia o mujer clara

aunque San Gabriel envidie
la candidez de tus alas.
Sentada sobre los siglos,
sobre ti misma sentada,
eres germen de tormentas
que el amor divino amaina.
Tan llena andes de tu, Dios
que besas su imagen santa
en rostro de pecadores
con inocencias de gata.
Voluptuosidades de ángel
emanan de tu substancia.
¡Oh, Isabel, santa de Hungría,
la ingenuidad de tu alma
sublimizaba tu cuerpo
dadivoso y con la palma
de la noche de los sordos
—la noche de las dos albas—
ibas del cielo al infierno
toda hielo y llamarada,
hielo de ser sin confines
y fuego de esa hora santa
en que el amor sobre un orbe
sin fronteras se derrama!
Y tú detrás de mis ojos
por mis dos nombres me llamas
mientras taciturna invades
los desvanes de mi alma.

6
LETRA PARA UN TANGO

Desatado llevo el llanto
como una greña de plata,
malherida la ternura,
la risa desamparada
y el dolor a borbotones

como una vena cortada.
De mi amor hiciste espino
y de su recuerdo llaga.
Desde tu voz aventaste
salmuera de tus palabras
por calles de noche turbia
y bares de mala fama.

(Si es que te quedas dormido
entre la noche y el alba;
si es que te quedas despierto
en la orilla de mi calma.)

Ríos de hiel van bajando
entre las orillas pardas.
El desamparo me lame
de los pies a la garganta
y aúlla desolaciones
en la puerta de mi casa.
Dime lo que no me has dicho
o ya no me digas nada.
Eras perfil de mi sueño
y hoy no puedo ver tu cara.
Como recuerdo te dejo
corazón envuelto en llamas
por si derrite tu nieve
altanera y solitaria,
por si ilumina la noche
de mi última jornada.

7
SONETOS AL ESCORIAL

Camino sobre siglos y peldaños,
alegorías y ventanas ciegas
y descubro en los mármoles huraños
voces latinas y sentencias griegas.

Voy descendiendo por los aledaños
de esa razón de ser que tú me niegas,
alma mía de ayer, y entre los años
que nunca fueron me desasosiegas.
Hay en los marcos de los ventanales
un silencio de siglos presidiendo
la majestad de los alrededores,
y el alma entera vibra en los fanales
donde la noche eterna va esparciendo
una ilusión de piedras y rumores.

Se vierte en el estanque la silueta
del monasterio adusto. Congelada
a lo lejos la sierra es balaustrada
que nos ofrece un éxtasis violeta.
Espejismos de Dios en la secreta
mística aspiración hacia la nada
o hacia el todo. De amores desmayada
el alma viste su sayal de asceta.
¿A dónde irá mi cuerpo que no vea
piedra labrada y verbo consagrado
entregados sin pausa a la tarea
de ver como los siglos han pasado
y en alto queda ardiendo aquella tea
donde se funde el bien con el pecado?

–Caín, Caín ¿que hiciste de tu hermano?
–El dolor es la llave de la vida,
la puerta del saber está en la herida
abierta siempre, aunque abierta en vano.
La dicha es como un éxtasis lejano,
una flor no del todo florecida
cerca, muy cerca y lejos escondida
detrás de un Dios confusamente humano.
Me das la vida y me la das prestada,
me das la dicha y tú la necesitas
y amándome te amas a ti mismo.
Amándote yo a tí yo soy tu amada,

y en estas ecuaciones infinitas
por alturas de amor yo soy tu abismo.

Sin embargo, también sacrificada
en los maderos de la mansedumbre
soy alba herida o alba enamorada
encendiendo mis fuegos en tu lumbre.
Quiebre mis sueños todos, e inmolada
por mujer, por escueta, por costumbre,
te ofrezco esta ternura huracanada
y sus vaivenes y su mansedumbre.
¡Todo es nada y la nada maravilla!
Osario destinado a nuevos huesos
la espiga muerta, encinta la semilla.
Del cautivo de amor yo soy cautiva.
Va en mi alma también su rostro impreso
como una obsesionante siempreviva.

[1 y 2: *Nostalgia.* 3 y 4: *Romance de la montuna.*
6: *Inédito.* 5 y 7: *7 sonetos al Escorial.*]

Eduardo Ritter Aislán

Nació en la ciudad de Panamá el 11 de Septiembre de 1916. Es Bachiller del Instituto Nacional (1937), Licenciado en Humanidades de la Universidad de Panamá (1941), Doctor en Filosofía de la Universidad Javeriana de Bogotá (1943). Entre 1944 y 1945 tomó cursos de extensión —Filosofía y Periodismo— en algunas universidades norteamericanas. Y en Norteamérica trabajó luego, por algunos años, enseñando español. Al tornar a su tierra en 1948 se vinculó a varias empresas periodísticas e ingresó a la docencia universitaria Ha sido Ministro de Educación y Embajador de Panamá ante la O.E.A. y ante los gobiernos de Colombia y España.

Poeta enamorado, Ritter Aislán hace una poesía de tono menor, dentro de la gran tradición lírica que arranca de Santillana. Habitante de un belicoso mundo cruzado de disputas, donde el poeta y el artista buscan llanamente su trinchera, Ritter Aislán se ha mantenido fiel a su personal visión del arte, inmune al canto de las sirenas. De ahí la escasa variedad de su obra, que crece en cuanto acendra sus esencias y modos expresivos. En 1943 recibió uno de los premios del concurso Miró, lo que ocurrió de nuevo en 1947 Y en 1950 obtuvo el primer premio de ese concurso con su libro Rosicler.

Obras: Umbral, *1940;* Crisálida, *1941;* Nenúfares, *1944;* Mástil, *1949*; Espigas al Viento, *1950;* Rosicler, *1955; Silva* de amor y otros poemas, *1957*; El Tañedor de Laud, *1961;* Tornasol, *1966*; Así Hablaba Bem Asser, *1967.*

Referencias: Colonge, Pedro: Eduardo Ritter Aislán peregrino en busca de su expresión poética, en "Panamá América Dominical", *de 7 de Marzo de 1948, y* Poeta con tradición y sin ligaduras, *prólogo* a Espigas al Viento; *Tejeira, Gil Blas*: Eduardo Ritter Aislán, poeta *neoromántico (Prólogo a* Silva de amor, *etc.); Laurenza, Roque Javier:* Notas al margen de unos poemas de Eduardo Ritter Aislán (*Prólogo a* El Tañedor de Laud); *Ozores, Renato:* Carta prólogo *de* Tornasol*; Escobar, Leonidas: Prólogo a* Así Hablaba Bem Asser; *Alvarado de Ricord, Elsie:* Eduardo Ritter Aislán *en* Escritores Panameños Contemporáneos.

1
NOSTALGIA

Brote de azul y castidad de aurora
cuando al llamado de mi voz acudas.
Eco de luz sobre mis ansias mudas
si ha de volver lo que en recuerdos mora.

Todo el dolor que mi existencia llora
–raro dolor que al corazón anudas–
resbalará sus quejas, ya desnudas
del viejo aroma que persiste agora.

Toda la angustia de la ausencia vieja
irá a apagarse entre el cantar del viento.
Toda promesa de reproche y queja
se irá enredando en espiral tan lento,
que cuando vuelvas por la senda añeja,
será ya entonces de cristal mi acento.

2
DUDA

Ya no la quiero es cierto,
pero tal vez la quiero.
Neruda.

Mi cariño de entonces ya no sé cómo era,
sólo sé que hace mucho que lo mismo no siento,
y que a veces la llamo y otras veces quisiera
que el recuerdo se fuese con la espiral del viento.

Porque la se lejana quisiera que volviese,
porque la se imposible quisiera hacerla mía,
mas a veces yo pienso que si volver quisiese,
enredado en mil ansias yo no sé lo que haría.

3
SONETO CON UN MOTIVO TRISTE

Si yo puedo vivir en el estrago
que me dejó su ausencia es porque aflora,
sobre la grave faz de cada hora,
un recuerdo de amor que nunca apago.

Tuvo en los ojos lasitud de lago,
tuvo en la risa placidez de aurora,
y hasta llevó en las manos una flora
de encanto leve, milagroso y vago.

Cuando hube sombras me brindo el abrigo
de su palabra en la bondad tejida.
Un manantial de amor llevó consigo

para las arideces de mi vida.
¡Menuda y frágil la llevé conmigo
como una estrella al corazón asida!

4
CLAROSCURO

Una canción de cuna se fatiga
en los labios cansados de la abuela,
que a la luz moribunda de la vela
su oscura y densa soledad prodiga.

Edad del corazón en que se espiga
la dulce frase en amarilla esquela
para encontrar lo que dejó la estela
de un viejo amor que la memoria abriga.

Claroscuro del tiempo que destiñe
lo que fue aurora de ilusión sin sombra
al compás silencioso de un lamento.

Claroscuro del tiempo al que se ciñe
un capricho de ayer que no se nombra
porque es ceniza que dispersa el viento.

5
LA OLA

Borra su afán bajo la densa bruma
un esquema de sal y de quimera
mientras sorbe el anchor de la ribera
las sensuales caricias de la espuma.

Es la espada del mar que se perfuma
con perfume de brisa lisonjera
y, sin exordio de piedad, lacera
la propia entraña que su ser esfuma.

Símil exacto de galante muerte
el destino menguado de la ola
cuando la gema de la orilla advierte;

ciégale el brillo de falaz aureola,
tiende sus brazos a la arena inerte
y, en gesto inútil, su pasión inmola.

[1: *Umbral.* 2: *Crisálida.* 3: *El Tañedor de Laud.* 4: *Tomasol.*
5: *Cien Años de Poesía en Panamá.*]

Tobías Díaz Blaitry

Nacido en la ciudad de Panamá el 23 de marzo de 1919. Es Perito Mercantil (1935) y Maestro (1938). Durante tres años practicó el magisterio en el interior del país. De regreso a la Capital se le nombró Bibliotecario del Instituto Nacional, donde obtuvo, además, una cátedra de Historia. Titulado Profesor de Filosofía e Historia (1948), marchó a Norteamérica, a especializarse en Filosofía, La Universidad de Chicago le confirió el grado de Master of Arts en 1950. Y en 1963 obtuvo el doctorado en la Universidad Central de Madrid. Actualmente enseña en la Universidad de Panamá, de la que fue Secretario General.

Dos veces primer premio de poesía del concurso Miró, su obra toda parece construida al amparo de la divisa juanramoniana:

¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
¡Que la palabra sea
la cosa misma!

Leyéndolo advertimos que su preocupación mayor es comprender, que un bendito pudor le impide mostrarnos su sentimentalidad recóndita y le lleva a fórmulas ascéticas de expresión, donde la sutileza sustituye al arranque pasional y la discreción no permite salidas de tono, o bien a una manera de decir balbuciente y caótica de puro querer ser objetiva e impersonal. Conducta que no se logra sin un supremo esfuerzo acallador, sin una constante vigilancia sobre ese monstruo tropical, mezcla de Pan y Ruiseñor, que todos llevamos dentro.

Luego de un prolongado silencio el poeta ha tornado a su quehacer haciendo una poesía grave y sentenciosa, desgarrada en sus más recientes manifestaciones, contenidas en Comentario del Tiempo, libro *inédito.*

Obras: La Luna en la mano, *1944*; Poemas del Camino, *1949;* Imágenes del Tiempo, *1968.*

Referencias: Wong, Raúl; Leyendo a un poeta panameño y Carta a Tobías Díaz B., *en* "El Panamá América", *de Enero 1947*; *Pousa Patria C. de;* Juicio crítico sobre la obra de Tobías Díaz Blaitry, *en* Encuentros con la poesía, *semana del libro 72.*

1
NOVIA VIVA

Mañana blanca, sin nombre,
en la luz de su belleza...
Ella puso el corazón
sobre mi negra cabeza.
Yo le toqué las pestañas
suaves como la inocencia,
mientras que el labio decía
un cantar de flor eterna.
Mañana, arriba, sin nombre;
abajo una paz de estrellas.
...Y ella colgó mi sonrisa
sobre su traje violeta...

2
NOVIA MUERTA

¿Su nombre? ¡El silencio, nada!
Yo le vi la amarillenta
carne bajo el maquillaje
de una alegría sin firmeza.
Un instante me detuve
frente a sus suaves ojeras.
La noche se iba saliendo
desde la boca entreabierta:
plomizas nubes danzaban...
Nerviosos vientos de histeria
dejaban el gesto vivo
y con la mirada inquieta.
Preguntéle por su amor:
sonriendo miró una estrella...

"*El Panamá América*", 9 de julio 1939.

3
LA LUNA EN LA MANO

Ya tengo entre las manos la luna de este sueño.
Va destruyendo sombras, abriendo mil canales.
Opaca los faroles de las aceras pardas.
Ya tengo entre las manos su bosque de ramajes.

Su ojo sideral las cosas ilumina.
Las agrias sombras huyen y nadie les da alcance.
Ya tengo entre las manos la luna de este sueño.
Cabellos que se enredan en viejos ventanales.

¡Ay, ojos que se empañan y corren hacia el sueño!
¡Ay, larga luz silente de flores que se abren!
Senderos escondidos la luna va encontrando.
¡Oh manos de la luna! ¡Oh júbilo que cae!

4
SE HABLA DE ANIMALES

Este animal que se encastilla
en el boscaje donde mora un brujo
se me parece un poco a la corriente
helada del espejo, en su reflujo.

Yo lo he visto, remero de la nada,
comerse toda la alegría
y toda la azucena en una pura,
verdosa letanía...

Entre las olas tibias que llegan a mi planta
una azucena gira deshecha en mil pedazos,
y gira un ave tierna caída en el mutismo,
y vaga un corazón que se convierte en humo.

Y allí también gemidos y palabras oscuras
van rodando en eterno compás anonadado,
mientras que el animal que las habita y ciega
pulula entre su sangre y mira hacia el poniente.

Entre las olas tibias que llegan a mis pies,
entre las olas ciegas que vienen a ofrendarse,
¡mudo animal de origen desconocido y fiero
me brinda de su mundo la faz desorbitada!

...Y sólo el viento habita, enraizado, en la sombra.
Desnuda está la noche de efímeras pisadas.

Las hojas se deslíen, ahogándose, en el aire,
¡y ya sólo la luna con su sonrisa vaga!
Así se siente el arpa de la sombra, en silencio,
tendida y vigilante con toda su esperanza,
al par que el hombre mide la nave del insomnio
en busca de las dóciles presencias ignoradas.

Y crece entonces cierto animal a su lado
y su faz nocturnal ilumina las blandas
junturas de su carne, modulando el ensueño,
¡y en la noche que rueda se va comiendo el alma!

Tibio animal de carne femenina,
yo quiero darte en esta hermosa noche
besos para tus labios; fuego
para tus tristes ojos; oro
para tu río dulce que corre como miel;
y alma
para que al aire zumben tus panales,
ahora que se ha roto
la espinosa clavícula del día.

Y te llamo animal porque tus ojos
son ojos de animal, con ese tinte
que tienen los plomizos aguaceros...

Tú esperas que la sombra me desnuque,
para, con pasos sigilosos,
robarte esta locura
por mi sangre ardorosa cultivada.

¡Has de regarla con la sangre tuya...!
¡Has de cubrir sus maceradas carnes
con ese melancólico sonido
que se oye en mi alma cuando está en silencio!

¡Oh, querría apretar tu voz lunada,
animal que en la base de este amor
que me guardo tendrás que anochecer
todos los días!

Y después apretar tu voz, hacerla pedacitos,
y en el buche prosaico de las aves
saberla repartida, desquiciada, y sin nombre
y sin número y sin todo...

Y entonces ya, caer sobre la arena
para acaso decirme, hablando en alto,
que yo no he sido este hombre que hoy sonríe...

Se ha muerto el corazón del animal, se ha muerto.
Se ha muerto en su ponzoña, en su licor salvaje.
Lo he mirado roncar y maldecir
sobre corales y cenizas.

Y el mar inquieto, resoplaba
entre gaviotas y maderos
y en la perdida costa
volcóse el animal para morir, su corazón herido.

5
MUERTE AL OLVIDO

Olvido, olvido, olvido...
la palabra se oía quedamente
y dentro el corazón
la iba repitiendo
con un sonido triste
de olas contra rocas...

Olvido, olvido, olvido...
y olvidarme —olvidarte—
de que vivo y que siento
el eco entristecido de las cosas ausentes...

(¡Oh, cuánto desearía
saber que se ha perdido
la nostalgia, el recuerdo,
y al final olvidarme!)

6
NOCTURNO

Entraba el aire por la casa sola...
Lentamente pasaba.
(¡Y el ventanal abierto,
todas las cosas idas!)

Y yo dejaba al tiempo
correr sin la lucerna entre la noche,
y me quedaba solo en mi aposento
decadente y fluvial como la hora...

7
POEMA XXV

El pueblo es una
plaza extendida y clara;
un río;
acequias y quebradas;
una iglesia sin torre;
y unas campanas
de mil quinientos no sé cuántos;
...algunas casas...

8
MEMORIA

1
Su mano
sujeta a la mía,
este es mi hijo.

2
Caminando,
otro día;
camina
adelante,
no pares.
Y el cansancio.
Pero yo sabía.

3
Y otro día
me ensaña
la virtud
de la limpieza
el agua corre.
El jabón
resbala.

¡Qué fresco
olor!

4
Otro día:
en una plaza
de toros.
Los colores y la música
nuestras mejillas
encienden.
Y ya luego anocheciendo
...¡qué bueno que es mi padre!...

5
Los remos
bajan
al agua.
Su brazo
fuerte.
Cada empujón
el bote lanza.
Era su trabajo:
Miraflores,
el canal
y las compuertas.

6
Son las seis.
Sudor.
La pelota
va y viene,
viene y va.
Que es tarde,
¡Dios!
Correr a casa
y luego
el miedo.
¡Pobre chico!

7
Y hoy está acostado
exactamente.
Muerto infinitamente.
Aun le recuerdo.

[3: *La Luna en la mano.* 4, 7: *Poemas del, camino.* 5, 6: *Inéditos.*
8: *Imágenes de Tiempo.*]

Stella Sierra

En el año de 1942 Stella Sierra mereció el primer premio del Concurso Ricardo Miró, sección de poesía, con su Sinfonía Jubilosa, en Doce Sonetos. *Sorprendió entonces la propiedad de su lenguaje, la pureza de su concepción, su dignidad estética, cualidades que la poetisa ha conservado en su obra posterior. Su poesía, de raíz pagana, encubre una contenida pasión e insiste en el motivo amoroso. Si, desde el punto de vista formal, es visible su raigambre hispánica, por el contenido su poesía es americana y tropical, pagana además. Stella Sierra canta el goce de vivir, a la naturaleza, en una suerte de entrega que la empuja a fundirse con ella.*

Stella Sierra nació en Aguadulce, el 5 de julio de 1919. Es Perito Mercantil y Bachiller del Colegio de María Inmaculada. Profesora de Español, egresada de nuestra Universidad Nacional. Va viajado por Centroamérica, México y Europa. Además de poesías, ha publicado Palabras sobre Poesía, *1948, y* Aguadulce, *1970.*

Obras: Canciones de Mar y Luna, *1944*: Sinfonía Jubilosa en Doce Sonetos, *1944*: Libre y Cautiva, *1947*; Cinco Poemas, *1949* Poesía *(Antología), 1962*; Presencia del Recuerdo, *1965*.

Referencias: Carrión, Alejandro: Cuatro Poetas de *Panamá, en* "Sábado", *Bogotá, de 15 de marzo de* 1947: *García Bacca Juan:* Eco, en prosa, de unos versos, *en* "Epocas", *Nº 7, de 25 de junio de 1948*: *Ritter Aislán, Eduardo:* La forma poética en Libre y Cautiva, *en* "Epocas", *Nº* 38, *de 1° de julio de 1948; González Guerrero, Francisco:* Libre y Cautiva, *en* "El Universal", *México, de 24 de julio de 1948; Latcham, Ricardo:* Libre y Cautiva, por Stella Sierra, *en* "La Nación", *de Santiago de Chile, de 13 de febrero de 1949; Miró, Rodrigo:* En torno a Libre y Cautiva, *en* Encuentros con la poesía, *semana del libro '72.*

1
VERANO

¡Qué florecer de sol, de luz y brisa
trae en su cesta verde mi verano...!
¡Qué fragancia lustral, qué juego vano,
qué repicar del aire tan de prisa...!

El limonero en flor y la imprecisa
quebrada azul que corre allá en el llano...
La rosa de oro que soñó el lejano
placer de dar la vida en la sonrisa...

¡Gloria de amanecer, lumbre de cielo,
embriaguez de la acacia que es el vuelo
de una avecilla frágil, libre, pura...!

¡Verano, amor, encanto, dios orfebre:
báñame en tu rocío y en tu fiebre
para gozar de toda tu hermosura...!

2
LIBRE Y CAUTIVA

Por sentirme despierta en la cautiva
morada oscura de tu sangre, llevo
este amargo laurel de gajo nuevo
y esta miel de cilicio rediviva.

Y no quiero saberme fugitiva
de la celda de amor en que me muevo:
porque el ángel te encuentre, yo renuevo
mis llamadas de intacta sensitiva.

Extenderás tu mano que —impasible—
quiere lograr la flor indivisible:
su cauto aroma velará tu frente.

Como sierva te huí. ¡Que te encadena
más ese afán de hallarme en la colmena,
carcelera celosa de tu mente!

3
EVOCACIÓN DE LA ALONDRA MUERTA

Alondra muerta, flor de sol y cielo,
te dormiste a mis plantas
como si un viaje de certera flecha
atravesara mudo
ésta tu blanca irradiación de nardos.
Tú bordaste el tapiz de la mañana
—mañanita de julio limpia y pura—
con el eco indeciso
de tu vida ya rota.
¡La hoz de plata
rozó aquella campana leve y mágica!
Era tu última queja.

Y yo miraba en plena caricia de mi sueño
tu pico negro abierto para el canto
del adiós sin retorno!

Tú sabías del trino
y de la miel de la corola virgen:
de los juegos del sol
en la pradera rosa, verde y lila.
Era tu manto de vellón de ciclo
y tu frágil cobija fue la noche.

¡Cómo se alborozaba tu garganta
—melodía desnuda—
cuando te me ibas recta hacia la cumbre
ignorada del alba!

¡Eras prisma de oro,
reina del aire,
con tus dos alas combas!

Ya no palpitará —¡Oh nunca, nunca!—
ese adorado corazón de nardos
que dormía en tu pecho de cristal.

El pico, agudo, negro,
¿qué solicita ahora
de la nube de oro?

¡Muerta alondra de luz de mis mañanas,
abre tu pecho herido
y recógeme humilde,
encerrada por siempre en tu añoranza!

4
POEMA DEL MAR EN TRES MOVIMIENTOS

Plenitud de tu nombre, mar. Tu ritmo,
ir y venir, llegar, saltar la cima
de tu propio elemento:
deshojar con tu fuerza la flor de sal y
        vértice de espuma
de tu risa de fósforo:
sacudirte
como una crin inmensa, brava, rota,
doblarte en equilibrio de serpiente:
¡tragarte el cielo en tu plumón de agua!

Tu ritmo, mar, tu ritmo de latido,
golpe, dolor, que convirtió tu sexo
en abismo insondable.

¡Pleamar, pleamar! Corre la línea límpida
        en su mórbida
cavidad de horizonte:
brinca con fiebre al signo de la altura,
vertical en su encuentro: despunta en el

trapecio de su longevidad.
rosa de esponja.

Horizontal se tiende en la flexible maraña
de sus vértebras
y vuela, salta, corre —libre y ágil—
para alcanzar la linde de la playa.

Lame tu lengua, punta del sentido,
la roca caracol.
Delgada rompe
la telaraña de la arena fija.
Raíz de yodo y sal, pulpo de histeria roja,
se desbarata el sexo.

¡Látigo del naufragio!
La ola se alza en arco hueco y duro;
choca el acero
de su espuma en el yunque;
silba cortada
por su matriz eléctrica.
Ruge en la altura,
explota su pulmón con sangre amarga,
flor enferma y caliente.
Se arroja al nacimiento de su fulgor relámpago:
y se tiende desnuda y cristalina.

Bajamar, bajamar! Tiembla la ola
de movimiento en círculo.
Grita el viento enredado dentro del caracol.
Abre el pulpo los brazos y la rosa coral.
Y, jadeante la estrella, quiebra el cristal
—de sol, de sal y luna—
para enlazar tu seno con el cielo.
Tu ritmo, mar, tu ritmo de latido:
¡Golpe, dolor que convirtió tu sexo en abismo
insondable!

II

Bailan, bailan y bailan
las estrellas del mar, blancas y grises y
lilas en la noche sin ecos.
Bailan ebrias de sal, duras de yodo y sol,
        senos tensos de una
concha partida en cinco.
Danza la estrellamar con la flor de los
        vientos. Danza en la punta breve
de sus púas dolidas.
En su mundo de peces brinca el sol de visita.
        con sus joyas de oro:
¡Todo es canto en la ronda!
La luna grande cuelga del árbol de coral.
Canta la ola tonta con su coro de voces
y en la flauta del viento se ríe el caracol.
La estrellamar, la estrellamar!
Danza desnuda y ágil, danza casta y liviana
con su traje de calcio
 y sus dedos de luz.
La estrellamar!

Para que naufragara mi canto de esperanza
—Hacia dónde encendiste, mar, tu ardor
de neblina?—:
para que mi amargura se muriese a la vuelta
de tu rugido mágico,
miré tu carne gris —gris de alma y de angustia—
        y tu espuma de nube.
¡El ancla al mar! ¡Los brazos levantados
        en cruz!
Y me elevaste todo el pensamiento oscuro
        de tormenta en la noche,
a tu fulgor sin sombras.
¡A tu rostro de abismo!

De frente, sí, de frente
para guardar tu imagen eterna en la pupila.
¡Que se cierren los párpados por el peso
del sueño!
En el pétalo verde de tu flor que se rompe
a la hora del llanto
se abrirán las varillas de los largos caminos.

Soñé tu soledad despierta por la aurora
indecisa y fugaz.
Tu soledad de hoja
plana: ¡circunferencia del azul en tu alma!
¡Semicírculo abierto por tus dedos cristales
en una sola ruta!

Tu soledad de pájaros. ¿Dónde el pico
de estrella y la voz de infinito?
¡Tu soledad desnuda y ardiente por mi cuerpo!
¡Desnuda soledad!

¿Para qué en la distancia va la vela dolida
de tu fulgor relámpago?
¿Para qué rompe el viento tu voz ronca?
¿Por qué contra la roca, agria de sal y sol,
ha de estrellarse el pez?
Remuevo lo insondable de tu entraña partida,
mar inmenso. La abierta herida de tu carne.
Por tu alma tan sola y por mi cuerpo pleno,
la comunión, la dicha.
Y mis brazos tendidos cabalgando ignorados
en tu rosa de oro:
¡Tú y yo en la soledad!

III

Si tu sollozo, mar,
te vaciara hasta el alma en la infinita
saloma de la estrella.

Si tu voz, hueca y honda,
de trueno en la distancia, daga virgen
que amenaza la noche,
despertara la luz.
Si tú, lejano y cerca –cuerpo, cárcel–
de la nube y la espuma,
rompieras el misterio.

Pero no. Que están contados ya todos
        tus pasos
uno a uno en la sombra
de tus caminos grises.

¡Corazón, corazón de mar,
tan dolido en lo alegre!
¡Con tu tristeza abierta para el goce
de la ola y el cielo!

¡Ríos, muerte, dolor,
sombras desnudas
cabalgando a su antojo por tu sangre!
El trompo de coral, la calavera
con su risa vacía
bailando por tu ser, eterno ser.
¡Tú, mar, con soldados de luna que se pudren
en los guiños del tiempo!
Y quillas de cristal entrelazadas
al árbol verde!

¡Tú, y la cancha partida en el martirio
de sus hijos redondos!
¡Tú, mar, con los cien sexos
de la mujer y el hombre
podridos en su afán de paz delgada!

Mar infinito. Solo.
Paz y humo
de corazón adentro y de la rosa.

Comunión de mi ser y tu honda imagen:
de mi alma y tu cuerpo.
¡Tú y yo, mar,
en esta paz rosada, sin sentido!
Mar pleno. Puro mar.

[1 al 4: *Poesía.*]

Mario Augusto Rodríguez

Nació en Santiago de Veraguas el 12 de septiembre de 1919. Maestro de enseñanza primaria y profesor de castellano, dedico muchos años a la tarea educativa. Ha sido Director del Departamento de Bellas Artes del Ministerio de Educación, y editor responsable de la revista «Educación» *y del Suplemento Mensual de la revista* «Lotería» *(noviembre de 1963 a noviembre de 1964). Periodista sobresaliente, cuentista —autor de* Luna en Veraguas *(1948)—, es, además, crítico literario. Su* Estudio y Presentación de los cuentos de Ricardo Miró *(1957) y su* Introducción *a las* Páginas Escogidas *de Ignacio de J. Valdés Jr. son testimonio de ello.*

Poeta de tendencia ensoñadora y amorosa, se ha ensayado asimismo en la poesía cívica. Un libro suyo mereció el segundo premio del Concurso Miró, año de 1956.

Obras: Canto de Amor para la Patria novia, *1957.*

Referencias: Lasso de la Vega, José N.: La originalidad en la literatura panameña, *en* "Panamá América Dominical", *de 2 de noviembre de 1953; Alvarado de Ricord, Elsie: Mario* Augusto Rodríguez, *en* Escritores Panameños Contemporáneos, *1962;* M.C.G.: Mario Augusto, *en* "La Hora", *de 9 de octubre de 1953; Menéndez Franco, Alvaro:* En torno a Mario Augusto *en* "Letras de Panamá", *Nº 3, de julio de 1959.*

1
TENGO UNA NOVIA NUEVA

Tengo una novia nueva,
agridulce y rosada,
sabrosa como un gajo de guayabas maduras,
sabrosa como un labio seductor, prolongado.

Tengo una novia dulce,
una novia más novia que las
que antes tuviera;
parece una sonrisa que volará en el aire,
y parece una luna soñadora, azulada.

Tiene los ojos grandes
y los labios delgados.
(Los ojos, ¿son azules, son negros o son garzos?).

Tengo una novia leve
como un jirón de viento,
una novia que me ama con el cuerpo y la cara,
con el alma y los labios,
con el jugo agridulce de sus ojos extraños.

¿Cómo pudo mi sino depararme el milagro?
No me importa. Tan sólo
quiero ahora gritarle a mis cielos amargos:
–¡Tengo una novia nueva,
una novia más novia
que todas las mil novias que tú, cielo, has mirado!...

"El Panamá América", de 14 de septiembre de 1946.

2
TARDÍO RECLAMO

¿Cuándo supiste, amor, que te quería?
Amor de lluvia verde:
¿cuándo miraste el borde del milagro?
¡Si era un reflejo breve!

Derramado el licor,
ya no germinan los pétalos del canto.
La tierra y su clamor
de viento ya han volado.

¿Cuándo supiste, amor, del vidrio roto?
Amor de sima y cielo:
¿Cuándo llegó a tus ojos mí camino?
¡Si era un paisaje ciego!

"El Panamá América Dominical" de 19 de Octubre de 1949.

3
DOMINGO EN EL PUEBLO

Clara canción de campanas
grita su afán en el aire.
Todos los verdes del monte
tienden su fiesta en la calle.
Se van metiendo en el pueblo
con sus cansancios en viaje
todas las risas del monte,
frescas de viento y paisaje.
Domingo, alegres campanas,
sabor de brisa y cantares;
Domingo, dulce de misas
blancas, cenefas de encajes.
Y el sol, clarito y celeste,
busca, alegre, lindos trajes
para el Domingo de fiesta
que se respira en el. aire.

"El Panamá América", 2 de noviembre de 1945.

4
MIEDO

Los vientos sueltan al aire
largos cabellos plateados.
En el potro de los sueños
cruzo los llanos amargos.

Llano largo, llano oscuro
para mis miedos callados.

Los relámpagos me cortan
como machetes quebrados.
El aire —ronco de gritos—
en la tormenta montado,

con brujas enfurecidas
mi esperanza va acosando.

Miedo de morirme solo
bajo este cielo nublado,
miedo, miedo. Miedo horrible
de quedarme aquí, agotado,
en un desierto de gritos
que me arañan despiadados.

Allá lejos sé que aguardan
los ranchos desencajados,
bebiéndose las angustias
de su vivir agachado.
Tristes sombras que se mueren
en un esperar cansado.

Golpeado por esos gritos
que atrás me vienen ahogando
ya yo sé que vengo huyendo
por un llano negro, amargo,
montado en la cabellera
de un viento desesperado...

"El Panamá América", 30 de septiembre de 1944.

5
CARRETERA

Se lamentan, chirriando, las dos ruedas
de marchar por veredas pedregosas.
Gimen las pobres bestias despaciosas,
pero siguen venciendo las veredas.

La carreta, olvidando la segura
marcha del tiempo inquieto y jubiloso
coloca en el paisaje su brumoso
cargamento de leña negra y dura.

Se revuelve el cantar del carretero
en el quieto silencio del camino,
mientras la yunta sigue el derrotero
con una lentitud que desespera,
como sí, pesarosa del Destino,
alargara la pausa de una espera.

Inédito.

Gaspar Rosas Quirós

Nació en la ciudad de Penonomé, el 24 de diciembre de 1920. Maestro de enseñanza primaria, tomó luego cursos sobre inspección y administración escolares. Ha sido Inspector, en el Instituto Nacional de Panamá, y ha dirigido escuelas rurales. Su provincia natal, Coclé, es testigo de una larga entrega a menesteres de orden cultural.

Obras: Sinfonía de la tierra, *1948,* Ayer, (Prosas y versos), *1961;* Canto al Mamey *(Pliego), 1972.*

Referencias: Tejeira, Gil Blas: Prólogo a Sinfonía de la tierra.

1
ROMANCE DE LA ANGOSTURA

¡Enjaretadas de aurora
las atarrayas del día,
desplegaron la faena
sobre el agua entumecida!

Con bostezos de lagarto
desperezan las boquillas
su verde aplomo de musgo
donde se estanca la vida;
¡Y revoca paredones
el agua, que va de prisa
por un flanco desbocado
hacia el mar que, lejo, espía!

El apetito que ronda
con las mallas extendidas,
encallejona los peces
en su fuga, fugitiva...

¡Un desconcierto muy hondo
que de flujos remolina,
lanza espiral de burbujas
rumorosas y bravías!

Los peces que se libraron,
adelgazando la espina
remontan, cañón de empuje
el salto de la caída:
¡Dajao!... ¡Barbú!... ¡Pejeperro!
¡Cabuya!... ¡Timba!... ¡Sardina!

¡Las mujeres con churucos
y moteles, por la orilla
trepan su paso curtido
y, desmandan, atrevidas,
las piedras de su disgusto
contra la fuerza maldita!
¡Por allí!... ¡Acá!... ¡Levanta!
La suerte se multiplica!
¡Dajao!... ¡Barbú!... ¡Pejeperro!
¡Cabuya!... ¡Timba!... ¡Sardina!...

¡En tajos de agua enconada,
el sol, de perfil, se mira!

Llueve, de gracia, la carga,
suspendiendo la codicia
de la mañana que muestra
su risa de escama viva.

En el fondo de los charcos
se restriega de arenillas
la soledad, abombada
con olor de la batida.

¡Mientras el ultraje moja
los soles de mediodía,
enjuga dolor el aire
con paños de garzas líricas!

2
SOTILLO

Sotillo, el de las barbas
pulidas con el peine
añoso de las uñas,
y de calva luciente;
tallando las imágenes
de santitos, a fieles,
encorva ya sus días
en viejo taburete.

Si respira, respira
porque el aire lo hiere
con susurro de rezos
que, chocheando, lo duermen...
Acaso ni sus labios
porque digan, recuerden.
¡Ya no vive sus horas
el pasado, presente!

Por las crueles heridas
en un Cristo de nieve,
un cliente campesino
le pide sangre ardiente
y su oficio —milagro!—
a la imagen que hiere,
¡resucita con tonos
lacerados de muerte!

Los compradores, van...
Su encargo, como quieren.
Si de vírgenes piden,
su advocación ya tienen:
¡La del Carmen, con ánimas!
¡La del Rosario, sierpe!
¡La del Socorro, el Niño
llenito de Poderes!

Entre albas y ocasos
se perfila su suerte,
arrumado en el mundo
de sus cuatro paredes.
Lamparitas votivas
con lolá, por aceite,
son el pan, son el sueño
de Sotillo, el creyente.
¡Y por eso la selva
con sus santos, le teje
un rosario que clama
más y más para él!

—Cuando muera Sotillo
¿qué será de su suerte?
¿Morirá por la gloria
que se vive después?

¡Ah, Sotillo en la tierra
y el, el cielo, por siempre!

¡A sus barbas de estaño,
le pedirán Merced!

[1, 2: *Ayer.*]

Hersilia Ramos de Argote

Nacida en la ciudad de Aguadulce. Ha consagrado su vida a la educación, orientando buena parte de su obra poética hacia los predios de la literatura infantil. Ha merecido varias distinciones por su esfuerzo literario.

Obras: Versos para niños y por los caminos de un apostolado, *1950;* Alegría para niños, *1959*; Rosales al Viento, *1963*. Tregua, *1956.*

Referencias: Ruiz Vernacci, Enrique: Palabras para una maestra que escribe versos para niños, *en* Versos para niños, *etc.; Casero, Justo:* Pórtico a Rosales al Viento; *Castillo, Moisés:* Rosales al Viento, *en* "La Estrella de Panamá", *de 16 de noviembre de 1965; Oller de Mulford, Juana:* Hersilla Ramos de Argote, en "Tierra y Dos Mares", *Nº 35, año 6, 1967.*

1
INVIERNO

Se va calando en el alma
este airecillo de invierno
con su alborozo de pájaros
en alocado revuelo;
con la llovizna menuda
que tiene rumor de besos;
con el bullicio monótono
sobre el tejado hogareño;
el canto de las cigarras,
el gris cobalto del cielo,
el olor de tierra húmeda,
de flores del limonero,
de canciones que despiertan
los ateridos recuerdos.

¡Qué encanto ver en los árboles
titilar como luceros
las gotitas rutilantes
sobre retoños y pétalos!

Dame tu carcaj de aromas
y tus pinceles, invierno,
para alegrar con verdores
el gris de mis pensamientos.

Dame tu suave ternura,
y tus pañuelos al viento,
y tu agitar de hojarasca,
y tus pájaros troveros,
y toda tu algarabía
para poblar mis silencios.

2
TERNURA

Estoy en el recodo del camino
donde la llama viva no me alcanza,
sólo un tenue destello en la añoranza
trae hasta mí su resplandor divino.

Penumbra sosegada. Peregrino
paraje de quimérica bonanza.
Allá, muy lejos, duerme la esperanza
y aquí, en mi corazón, yace el destino.

Desfilan por mi mente, en caravana,
los sueños del ayer y del mañana,
sin azul, sin fervores y sin prisa...

Y mientras voy sin ilusión alguna,
en inefable claridad de luna
me envuelve —llama viva— tu sonrisa.

3
SOMBRAS

Tremolan en tu adiós albos pañuelos...
Sola yace mi pena. Entre la fría
lobreguez de esta noche no hallaría
jamás, albergue, mi caudal de anhelos.

Un rumor apacible de arroyuelos
tornó sedante la tortuosa vía
cuando arribó tu barca de alegría
a cobijar su azul bajo mis cielos.

M fe llenó de flores la pradera
y abrió su verdecer de primavera
sobre los mustios campos del hastío.

Mas, ahora este adiós —guadaña helada—
siega el hilo de luz de la alborada,
y otra vez es de noche y hace frío.

[1: *Versos para niños y por los caminos de un apostolado* 2 y 3*: Rosales al viento.*]

Tristán Solarte

Nació en la ciudad de Bocas del Toro el 1° de junio de 1924, Allí realizó estudios elementales. Asistió luego, en San José de Costa Rica, al Seminario —dos años—, al Liceo Nocturno José Domingo F. Sarmiento, y a la Universidad, donde terminó el primer año de humanidades. Es técnico de laboratorio. Vivió una temporada en Buenos Aires, vinculado a nuestra representación diplomática y después, exiliado, en México y Costa Rica. Hoy disfruta de una beca en una Universidad Norteamericana. En la vida civil se llama Guillermo Sánchez Borbón.

Próximo, por voluntaria excogitación, en sus inicios, a la fórmula creacionista, su poesía es un sostenido coloquio con el misterio.

En el año de 1948 ganó, con Voces y Paisajes de Vida y muerte, *el segundo premio de la sección poesía del Concurso Miró, y lo volvió a ganar en 1952 con* Aproximación poética a la muerte. *Ha publicado dos novelas:* El Ahogado, *1957, y* Confesiones de un Magistrado, 1968.

Obras: Voces y Paisajes de Vida y Muerte, *1950;* Evocaciones, *1950*; Aproximación poética a la muerte y otros poemas, *1973.*

Referencias: Gasteazoro, Carlos M.: Notas a la poesía de Tristán Solarte*; en* "El Panamá América Dominical" *de 25 de febrero de 1951; Luzcando Roberto:* Tristán Solarte, representación panameña en la novela y poesía, *1962; Alvarado de Ricord, Elsie:* Tristán Solarte, *en* Escritores Panameños Contemporáneos, *1962*; *Martínez Ortega, Aristides:* Poesía vanguardista de Panamá, *en* "Lotería", *Nº 110, de enero de 1965; García de Paredes, Franz:* Tristán Solarte, poderosa voz lírica, *en* encuentros *con la poesía, semana del libro 1972.*

1
CONFESIÓN

(A la memoria de Vicente Huidobro)

Yo vi las esferas
Yo toqué el 10 absoluto
y mis manos se mancharon de eternidad
El silencio me expatrió del mundo
ahora puedo escuchar a los muertos en la paz simétrica de los necrocomios.

Yo sé el volumen exacto de infierno que hay en cada tumba
y el porvenir de cada estrella.
Los huracanes me consultan las fechas de los naufragios
y hay signos de hielo en mis labios.
Conozco hombres y rostros que me callo entornando los párpados.
Puedo decir la posición exacta de la tierra
y marcar las fronteras del espacio,
O explicar cómo se le caen los arcoiris al sol.
Sé cuál es el pecado mortal del mar y su castigo.
En noches de oscuridad sin fin saco al viento mi fantasmómetro.

Ese soy yo señoras y señores.
Ahora despreciadme, huid de mí,
crucificadme en el fondo de un río
que yo renaceré al tercer día de vuestra muerte.

2
1934 (EN LA ISLA)

Era entonces el mar breve de viento
y de voz.
Matinal, pajarecido, de gozosa luz,
de bien repartido
sol.
Claro de aguas él, yo de pensamiento.

3
RETRATO

Mi bisabuelo o mi tatarabuelo
paterno, el de la tétrica sonrisa,
contrabandista audaz, varón de pelo
en pecho y lüengas barbas de ceniza.

Distante, altivo, frío como el hielo,
no quiso a nadie por vivir de prisa

(lo vieron los océanos y los cielos
pasar como una ráfaga de brisa).

Mi bisabuela o mi tatarabuela,
mujer de mar, mulata retrechera
y arisca, llamarada de canela

radiante, puso fin a su carrera
(es la pura verdad, aunque me duela)
con el temblor letal de sus caderas.

4
EN EL ONCENO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MI MADRE

Perdóname el haberte retenido en la tierra.
Perdóname el no haber roto las raíces
que en mí hundió tu recuerdo.
Perdóname el haber conservado tus trenzas,
tus negras trenzas que en el fondo del baúl familiar
continuaron creciendo.

Perdóname los sueños en que agoté tu ternura.
Perdóname tus gestos, tu voz,
que prolongaron mis noches de insomnio.
Perdóname las voces con que te he llamado.
Perdóname las fiebres que al borde de mi lecho
te han reclamado.
Y por haberte envejecido, perdóname madre.

Once años han pasado sobre el rostro
que conservo en mi memoria.
Cada pena mía le ha abierto una arruga,
le ha arrancado una lágrima.

Once años te he hecho vivir en mí
con dolorosa y cotidiana hondura.

Once años arrancados al silencio absoluto,
a las aguas definitivamente niveladas.
Once años que he retrasado tu amorosa
entrega a la muerte,
que te he condenado a velar mi sueño.

Hoy, que ya regreso de la vida,
que una helada quietud me va alejando
de todo lo que he sido,
vengo a decirte con once años de retraso: descansa en paz,
yo también voy a rendirme al silencio que tu invocaste.

"Panamá América Dominical", Julio 4 de 1948.

5
MEMENTO

Cautiva imagen, entre dos espejos,
mirando prolongarse al infinito
el rostro de un desconocido, un viejo
de ojos tristes y párpados marchitos.

La mano, puro huesos y pellejo,
vuela a la boca para ahogar un grito,
eslabonando secos morabitos
que avanzan a medida que me alejo.

Vertiginoso, móvil palimpsesto
de lívidos ancianos repetidos
—arrugas, queratosis, piel cetrina—,
petrificados en el mismo gesto
del que de pronto se ha reconocido
en el extraño que dobló la esquina.

6
ENCUENTRO

Octubre habrá encendido cien hogueras
para alumbrar tus pasos en la arena
y señalarme el sitio en que me esperas
pensando acaso si valdrá la pena.

La noche aquella (como si se hubiera
partido un eslabón en la cadena)
no ha cambiado: parece que luciera
el mismo firmamento de azucena.

Memoria rebosante de sucesos
y mil y una ocasión desperdiciadas.
Doblado enteramente por el peso

de los años pensar que el tiempo es nada,
que es río con declive de regreso
y brisa eternamente renovada.

7
RECUERDO

Como por el cristal de una ventana,
en Zegla, a orillas del Teribe, un día
(mil novecientos treinta y seis) veías
desfilar la corriente de Santa Ana.

Con las enagüas rojas de tu hermana
el tiempo por lo bajo discurría
—Y el agua es clara y fresca— me decías
y lenta y dulce ha sido la semana.

Feliz, serenamente grave, atento,
miraba lo que me ibas indicando
con un dedo meñique adolescente:

—Bajo esas hojas que sacude el viento,
una guabina —estabas explicando—
¡y mira: un dios ahogado en la corriente!

8
PRESENTACIÓN DE LA TULIVIEJA

—Pero si es muy sencillo:
avanza ciegamente en la neblina
tanteando su terreno
con un tosco bastón de gasparillo,
hincando huellas de águila en el viento
horrendo en que camina.
Silencio; no hagas ruido,
aguza los oídos
escucha su silbido
de pájaro asustado
—sauce llorón mézandose el cabello—
buscando en la corriente aquel destello
que fulguró en los ojos del ahogado.

9
CAVANGA

El tornado arrancó de cuajo la decoración,
y ya nadie baila el rungús,
torpe
pero sumisa
Gwendolyn.
Gwendolyn de los callejones
y las escaleras.
Gwendolyn bajo el mango tree.
Gwendolyn con su lengua de akí
lamiendo,
alisando
mis arrugas,

tiñéndome las canas;
aliviándome el lumbago con sus manitas tibias
como guijarros al sol;
y sus senos aromáticos, balsámicos;
y su pubis de ortiga;
y su pumpum para jugar a caerme en sueños,
al latá,
al one-two-three
all-the-time-I-knew-where-you-been,
one-two-three-salga-de-ahí,
al no-sipibilit
y a otro juego, cuyo nombre
tengo en la punta de la lengua.

10
APROXIMACIÓN POÉTICA A LA MUERTE

"Y esos muertos quisieran un gabán
para arropar sus sueños bajo tierra",
(Demetrio Korsi: Sinfonía en gris**)**

Fuimos al cementerio ¿recuerdas?, a visitar
la tumba de tu hermano.
El cementerio situado en las afueras del pueblo,
a la orilla del mar, como un puerto de extravío.
Mi vida está llena de esos montoncitos de tierra descuidados, de esos herbazales furiosos
que le disputan el sustento a los muertos.
Por aquí y por allá vagaban, entre los escombros de las tumbas,
crujientes cangrejos blancos, como hechos de cartílagos
hambrientos.
Me miraste entonces, pensando quizás
en cómo luciría junto al polvo, descarnado.
Tus labios me rozaron la mejilla
en un beso helado y compasivo.

Te sonreí entonces en señal de asentimiento y comprensión.
Me recuerdas a mi madre en lo más profundo de tus ojos.
Mi madre era alta y bella;
cuando muera, suplicaba, no me entierren en el pueblo,
en ese horrible cementerio.
Yo he visto marejadas espantosas
sacar los huesos de sus tumbas,
desparramarlos por la arena con la espuma bisbiseante.

De noche la muerte se hace con la voz del mar
quebrándose en los riscos.
Todo enmudece lleno del ser perdido
y se empapa de su extremoso aliento.

!Ay! que solo me han ido dejando
todos estos años de separación;
todos los parientes que se me han muerto
en los postres de aquellas cenas fabulosas;
las veces que han pintado tu casa y la mía,
mi casa, mi bella casa de madera
ahora convertida en hotel.
Cuando paso cerca de su mole de sueño,
pensamientos sin sentido
oscurecen el presente:
Regla de tres compuesta y los viajes de Colón.
Quebrados y las partes del cuerpo humano.
Una victoria quejumbrosa y portátil
Y las canciones aquellas que se cantaban con los bronquios.

Todo se ha venido de la mano a tus rodillas
y en tus muslos se aclaran los temores.
Aquí de la guitarra y las lecciones de dibujo
y Josefina Guzmán en tiempos del serrucho,
André Bretón y la escritura automática
y la poesía verdadera en cuya busca nos perdemos
y el verso en cuya espera
gasté los años del amor.
(Cada vez más distante, más distante,

brillante y limpio de pura lejanía
y en tanto el sueño afirmaba en mis entrañas su dominio).

Alcemos las manos sudorosas
para que de lleno les dé la luz crepuscular
que aflige el fondo de mi alma
con esta perspectiva de cruces,
de cercas de madera, de marismas sibilantes.
Cada nombre es más dulce que el otro,
más dulce, y estos límites cenicientos
no pueden contenerlos.
De ahí la plácida melancolía
que agita el viento juntos a nosotros.
De ahí la fuga deliciosa y el fuego ambiguo
que sientes en el pecho.
En serio: la muerte nada significa
si uno puede vaciar hasta el mismo fondo
el calor del alma y el calor del cuerpo;
si de ellos podemos hacerle un hijo varón al tiempo.

Pero mira aquí, allí, detrás de ese tronco podrido,
esa lápida mohosa: mil ochocientos sesenta y...
¿no sientes como un brillo santo el arrobo,
la gracia de no sé cuantas ansiedades;
la bondad, la solicitud,
los celos sin sentido, el chotiss de largo alcance,
la voz precisa y grave
y un poco de cansancio satisfecho?
Así será conmigo.
Y tú alzarás una valla contra el viento
y la marea.
Y vendrán los meses de sequía
a quemar las silvestres margaritas.
Y el invierno aislador de voluntades
a remover la tierra húmeda,
a dejar su pala fría junto a mis huesos.
De mi corazón se extenderá a la playa
una azul fosforescencia exacerbada por la espuma,

una alondra misteriosa,
un suspiro delicado.

Y dentro de muchos años, en el mismo sitio,
un poeta joven y pálido y enamorado
vendrá a meditar en la esencia de la muerte y de la vida,
en la esencia del amor y del olvido,
y escuchará venir del viento mi voz desfigurada por la espera
y en el túnel resonante de su alma sentirá
encadenarse una a una las sílabas melodiosas
de ese verso suspirado.
Y tú estarás allí también, en los pliegues
más profundos de las letras, en el mismo seno
de la yámbica, celestial dulzura,
amada hasta el silencio y la locura.

Mira cómo sube al cielo el halo dorado y yerto
de la tarde.
¿No sientes ovillarse bajo ese montoncito de tierra
un cuerpo adolescente?
¿En qué otra tumba se agitará el término de su abrazo?
Así de noche, nos ceñíamos desnudos en tu lecho
y quizás la muerte también se ovillaba a tu lado,
entre las sábanas,
como un adolescente temeroso,
y así, nos perdíamos de placer los dos, los tres,
unidos por el miedo y por la edad.
¡Ay, mi pobre amiga! Ay, mi pobre amiga:
¡Qué solo me estoy quedando! ¡Qué solo me estoy quedando!

El viento seguirá con su clamor de bronce
por el espeso tejido del palmar
y por las vivientes islas irán de nuevo
oscuros hombres de abordaje
al amparo del sueño y de la sombra.
Naves cargadas de legajos polvorientos
surcarán la mar en altas horas de silencio
El Rey de los chánguinas decapitado

rondará los higuerones
Los colgantes puentes de los astros llegarán a escarcha
de rumores con la luna en la visión lesbiana del jardín
Y el capitán negrero le sacará la lengua al tiburón sediento
Princesa desnuda de carnes platescentes:
el cielo se cebará en tu cuerpo,
te tapará la boca el paraíso.

En tanto, volvamos a las tumbas
y al dibujo profundo y grave de la luz.
Volvamos al silencio rebosante de seres contenidos.
Volvamos a la tristeza que te embarga esta tarde renacida.
Volvamos a los excesos del crepúsculo
sobre las aguas de la bahía.
Volvamos a la muerte
y a la comprensión poética de la muerte
y a la explicación un tanto pobre
que escuchas deslumbrada.
Debes sentirte libre de temor.
Quisiera darte un poco de mi paz.
Quisiera darte a comprender la razón del cielo,
la razón de Dios que nos escucha pensativo;
la razón del ángel de la guarda
y la razón del polvo, la delicada razón del polvo
que ya no puede más.
Quisiera darte con detalle las razones todas
del inmenso orgullo que me ciega,
y por qué de pronto adquiere un sentido luminoso y alto
la vida de ese idiota, de ese pobre loco
que en vida sólo habló con tartajeos broncos y babosos,
y cuya tumba se ha cubierto de jazmines,
de margaritas prodigiosas;
decirte del abismo que alumbró tu hermano,
de la difteria que arrebató a la niña
y cómo en el mismo instante de su muerte,
Dios se asomó a la vida por sus ojos
soñolientos y cansados.
Hablarte de todas estas cosas que parecen

profundamente misteriosas y lejanas;
pero que son sencillas, simples y sencillas en el fondo
y cuya verdad a veces tú vislumbras en el resplandor del sueño
en esa luz que llega a ti dudando,
arrastrando su claridad terrible,
por entre mozos que desnudó tu infancia,
toallas sanitarias, espejos rotos, gatos negros,
zumbidos que ensanchan hasta el infinito
el infierno negro de tus párpados cerrados,
fantasmas quejumbrosos y modestos
en cuya frente brillan los chirridos
y ciudades superpuestas en la sombra helada
llenas de malicia y de sangre.

Quisiera yo que en esta charla rayada de símbolos,
se te diera el mayor tesoro,
el mismo tesoro que acumulé en una larga
y corta vida de éxtasis y desengaño;
el tesoro que escondí del malo y la codicia,
del voluptuoso, del sabio, del cantor a secas, del rico,
del pirata, del sacerdote, del poderoso,
del hombre de la vida
y las «mozas del partido».
Quisiera yo romper los tirantes lindes,
el duro cerco de palabras
que me separa de tu ser amado
y me condena a pasar a solas la larga y oscura
noche de mi espera atormentada.
Que escucharas con atención y pusieras todos tus sentidos;
que en lo alto el cielo confirmara su belleza
y tú pusieras el alma a ras del silencio de esos muertos,
a nivel de su atención sin mancha.
Mas sé que es imposible llegarle con discursos
al mismo corazón.
Sé que es inútil la palabra
si el que escucha no se ha limpiado antes
de toda alegría y llanto.
Si no ha renunciado al dolor

y a la congoja,
al placer siniestro y risible de la sombra
y al gusto amargo de la danza y la canción.
Si aún espera de los números la respuesta,
del olvido la paz,
y de la noche el sueño.

Tal vez he llorado un poco de tristeza.
La muerte me ha abierto todos sus secretos,
todas las puertas que le cerró a la ciencia
y a la bruja,
y el corazón me pesa de tanto que se me va perdiendo
con las sombras de esta noche que se nos viene encima.
Estoy sereno; las horas del aullido y del crujir de dientes
se han ido para siempre.
Estoy dispuesto a cualquier extremo,
la mirada fija en las simas reveladas,
valiente el pecho y el rostro erguido.
Estoy dispuesto a afrontarlo todo
y a decir un SI grandioso a todas las formas
que vuelvan a la luz desde el vacío.
En el confín del viento el caracol me espera
y las manos me tiemblan de impaciencia;
pero me siento melancólico, lleno de renunciación
y desesperanza por esta paz, que no he buscado;
por estas tumbas que se alzan en mi vida;
por esas nubes llenas de parientes idos
y por Lulú, la abuela de los ojos duros
que tomaba ginebra con gotas amargas para aliviarse la sordera,
y por Tomás, el de las minas de oro y el bigote recortado
y por el tío Juan, viejo y nostálgico, con dedos amarillos,
y tantos y tantos que me ahogo de silencio
y las lágrimas me suben a los ojos,
y recuesto la cabeza en tus muslos maternales,
en tanto Edipo me hace guiños maliciosos,
relámpagos azulados
que suben desde el fondo del abismo
que cercan mis párpados cerrados.

Frente a la muerte sólo morirse cabe,
sólo el recogimiento nos dará su clima desmedido y cruel.
«Perchance to dream»; mas no habrá sueño que nos valga
«en ese sueño de la muerte» del pobre Shakespeare;
no habrá visión que nos devuelva el ojo
a sus delicadas superficies ni a sus honduras plenas;
ni senos que nos lastimen lo bastante hondo
para darle al corazón la sombra de un latido.

Al sexo se lo tragará la tierra.
Y sólo del calor que los otros sientan en la noche,
del calor que recogerán del aire,
del calor del alma y del calor del cuerpo del que hablaba.
volveremos a estar en el reino dulce de las cosas,
en el reino dulce de los celos y del cambio
y en la belleza impura de las islas y del verso.
Por eso, dame la mano y callemos la esperanza
y los temores viscerales, húmedos y oscuros.
Dame la mano, la mano larga y fina
ya señalada por la noche.
Callemos la sencillez meridiana del misterio.
Dejemos a las gentes en su temblor mortal;
dejemos que hablen de la nada, de hogueras infernales,
de almas en pena, de castigos tomados por la eternidad al tiempo,
del crujir de dientes,
de la resurrección de la carne,
del premio celestial al bueno y al sumiso,
del juicio final,
y también a los otros, a los de la reencarnación,
y a los sabios que dicen que todo se acaba con la vida.

Frente a la muerte sólo morirse cabe
y al muerto sólo le queda
gozar su muerte en paz.
Sólo le toca hartarse de su muerte
por toda la eternidad.
Sin interferencias, sin testigos
ajenos a la muerte,

sin oraciones de dudosa eficacia,
sin crespones negros, sin novenarios,
sin tazas de café y sin coronas insultantes.
Frente a la muerte sólo morirse cabe,
sólo el recogimiento nos dará su clima desmedido y cruel.

¿Y los que vuelven a la vida?
¿Los que vuelven a la vida y encuentran
su alcoba ocupada por extraños,
y que el hermano menor le usa los zapatos,
y que a la novia le ha vuelto el color a las mejillas?
Ya su sustancia se le ha restado del mundo cotidiano,
y la sombra del árbol
y los jardines blancos no se conforman a su presencia,
y habrá de sentirse rechazado delicadamente por las cosas
y por las parejas que se estrujan en la noche.
Estoy de más, se dice abrumado de nostalgia,
estoy de más, estoy de más.
Y volverá de puntillas al panteón,
y en tanto, otros huesos ocupan ya su tumba
y otro muerto se alza entre él y el silencio
que es la verdadera esencia de este mundo y de los otros.
Ahora sí que estoy solo, pensará, ahora sí que estoy solo,
solo en la vida y en la muerte.
Y arrebujándose de sombras sin sentido,
se dejará tragar por el frío tenebroso de la noche.

Por eso, dame tu mano y callemos
las visiones que se acercan desventradas.
Frente a la muerte sólo morirse cabe.
No debemos resistirnos al impacto terrible.
Déjate arrebatar por el silencio
y lo demás se te dará por graciosa añadidura.
Dame la mano y callemos
las promesas que se ensañan en nosotros.

Démosle un adiós grave y melancólico
a estas cruces, a estas tumbas,
a este cementerio situado en las afueras del pueblo,
a la orilla del mar como un puerto de extravío.

Dame tu mano y vámonos,
vámonos al pueblo, a tu casa, al calor de mis muertos,
a copular al amparo de la noche,
del silencio, del olvido y del miedo.

[Del 1 al 10: *Aproximación Poética a la muerte, otros poemas.*]

Homero Icaza Sánchez

Nació en la ciudad de Panamá, el 10 de enero de 1925. Es Bachiller del Colegio de La Salle (1953) y Licenciado en Derecho de la Universidad de Río de Janeiro (1948), ciudad donde se radicó hace más de dos décadas y dónde fue, por muchos años, Cónsul de Panamá.

Con Primeros Poemas, *su obra inicial, Icaza Sánchez mostró sus muchas posibilidades; allí aparece agudo, jactancioso, burlón, serio también. Sin embargo, la realidad del poeta no se logra si no con* Poemas para Cuerdas, *libro de madurez.*

Obras: Primeros Poemas, *1947;* Envío de Navidad, *1955;* Poemas para Cuerdas, *1956.*

Referencias: Laurenza, Roque Javier: "Los Primeros Poemas" de Icaza Sánchez, *en* "El Panamá América Dominical", *de 6 de julio de 1947; Bandeira, Manuel:* Poemas para Cuerdas, *en* Poesía e Prosa, *Volumen II, págs. 501-502, Río de Janeiro, 1958; Revilla Argueso, Angel:* Poemas para Cuerdas, *en* Panamá Literario Actual, *1970, págs. 3-8.*

1
MINIATURAS PARA UNA EXPOSICIÓN

Un carnaval de globos
—faroles y más faroles—
hay en la plaza París.

* * *

Farolito de la esquina,
—triste policía nocturno
que nunca recibió sueldo.

Hay un lucero que juega
un alfabeto Morse
con la fugaz neblina.

* * *

Cuando te ríes de pena
y lloras de alegría,

estás pintando a trazos
el cuadro del alma mía.

* * *

Un niño, dos niños,
tres niños, cuatro niños,
niños, niños, niños.
¿Qué más quieres?

2
NATURALEZA MUERTA

Sobre la mesa:
un cuchillo,
dos manzanas
y dos peras,
un pato degollado
y un mazo de cebollas.

y tú junto a la mesa.
—¿Naturaleza muerta?

3
EN UNA GOTA DE AGUA

Yo grabé tu figura
en una gota de agua.
Eché la gota de agua
en un pequeño arroyo,
el arroyo corriendo
fue a morir en un río,
el río fue a la mar.
Después te fui a buscar
y te hallé dividida:
tus cabellos quedaron
en el fondo del río;

tus brazos me llamaban
hechos ramas de un árbol;
tus piernas adornaron
un cuerpo de sirena
que quiso ser mujer;
de tu tronco nacieron
algas y caracoles;
en una madreperla
hallé tus ojos garzos;
¿tu ingrato corazón?
un pecesito de oro
se alimentó con él.
(Hoy es rey en el mar
por tan feliz hazaña).

Como extraño tus besos
—a la vez miel y sal—
bebo el agua del río,
bebo el agua del mar.

4
ELEGIA A ZOILA ELVIRA BÁRCENAS DE MARTÍNEZ

"...Though our tears
Thaw not the frost which binds so dear a head!"
Shelley.

Porque de nada vale el llanto.
Porque de nada vale el luto.

Hay que parar el viento.
Hay que callar el canto que gira
—niño loco— en el jardín.
Hay que obligar al Tiempo
a marcar este segundo durante muchos años,
y cuando lo haya gastado
quedarse en el vacío. Estático.

Hay que intentar no ser, existiendo,
y aprender a sufrir el dolor del dolor
para aceptar tu ausencia
y comprender tu muerte de ángel.
Porque de nada vale el llanto.
Porque de nada vale el luto.

Hay que parar el viento
—el viento nocturno—
que dice venir de tu sepultura.
Hay que callar el canto
—el canto que canta tu muerte
como un niño loco— en el jardín.
Hay que obligar al Tiempo
a marcar este segundo
para que todos sepan que acabas de nacer,
para que todos vean que vives con nosotros
—hija, hermana, esposa, amiga—,
para que se comprenda
que de tu cuerpo de ángel
han brotado los lirios
y que es tu voz la que canta
la canción de los niños...

Hay que explicar todo esto.

Porque de nada vale el llanto.
Porque de nada vale el luto.

5
REGINA
(Bosquejo para un retrato)

Los ojos blancos, sobresalientes,
la boca fina, nariz al aire,
la faz redonda, color de fruta
y los cabellos hechos de humo

—trenzas subiendo de las caderas
hasta la frente.

El cuerpo esbelto, los senos altos,
las piernas verdes, pies orientales,
manos barrocas de azul espejo
y el vientre inútil para el amor.

El vientre inútil...
y en el semblante
una nostalgia por la muñeca
que no creció.

6
SONETO DEL HIJO PRÓDIGO

Porque al pensar en el retorno siento
encaminar mis fuerzas al vacío
nada me hará volver. Y si porfío
en continuar la senda sin aliento
es acosado del presentimiento
de que al avencidarme al caserío
de mi región, he de sentir el frío
que de mi muerte sea revelamiento.

Al calor del hogar he preferido
el frío del invierno despiadado,
y el hambre y el dolor he conocido
en mi peregrinar desventurado:

Al laberinto del destierro he sido
Eneas sin retorno, condenado.

7
POEMA NECESARIO

Tal vez por estar lejos tu presencia
más próxima se sienta que en los días
que desfilaba con zapatos nuevos,
un rifle de juguete sobre el hombro
y una sonrisa maternal de escudo.

Tal vez por estar lejos he aprendido
que tu amor se volvió resentimiento
porque no te guardé cuando te dabas
sin nada reclamar de mi inocencia.

Tal vez por estar lejos. Y por ello
me duele la certeza de saberte
inalcanzable y próxima a mi gesto,
atándome a tu suelo en la distancia
y alimentándome este amor con lágrimas.

¡Patria que no me dejas! Patria humana.
Guárdame una palmera y una playa
y el rostro de mi madre en la ventana,
que así podré morir imaginando
que te amé con amor de agua calmada.

8
CARTA A MI MADRE

Es tan honda y tenaz la desconfianza
de no haberte ofrecido la más pura
emoción cuando el alma era inocente
que te quiero con culpa y me tortura
el temor de sabor que tal vez nunca
pueda darte el amor que te mereces.

Mi niño juguetón se está muriendo
de tanto machucarle tu recuerdo

y hay un sabor amargo que alimenta
mis actos de hombre adulto y responsable.

Señora: yo me muero. Ahora soy otro.
Pero hay un eco antiguo que me trae
tu voz de terciopelo, tu mirada
de tranquila dulzura ante mis ansias
y tu mano segura de pastora
conduciendo el rebaño por la vida.

Perdóname la arruga que te marcó.
Perdóname este amor sin estatura.
Perdóname si llego a desvelarte
con este grito de cordero herido.
Voy andando, Señora, no hay remedio.
Y aunque sepa que sólo en tu regazo
he de encontrar mi voz y mi poesía
marcho al abismo resignado y dócil.
Me falta corazón para ser tu hijo.

9
ORATORIO Y EPITAFIO POR EL HOMBRE MODERNO

"In my begining is my end."
T.S. Eliot.

1a. Voz
Del vientre de una tumba
nació el hombre moderno.
Mitad cuervo, mitad flor.

2a. Voz
Mitad cuervo, mitad flor
no supo lo que era amor.
Vivió gris y murió ciego.

3a. Voz
Vivió gris y murió ciego.
Del dolor o de la angustia
no distinguía el placer.

Coro:
El hombre moderno vive
mitad cuervo, mitad flor,
el hombre moderno muere
sin distinguir el placer,
el hombre moderno vive
del dolor o de la angustia,
el hombre moderno muere
sin conocer el amor.

Lo llevaron a dormir
en el vientre de una tumba.

Epitafio:
Yace aquí el hombre moderno,
cuervo seco, muerta flor.
Vivió ciego y murió gris.

"El Panamá América Dominical" de 24 de octubre de 1948.

[Del 1 al 4: *Primeros Poemas.* 5 al 8: *Poemas para Cuerdas.*]

José Antonio Moncada Luna

Nacido en Panamá el 8 de enero de 1926, murió él 11 de junio de 1966, a consecuencia de un accidente automovilístico.

Bachiller en Letras del Colegio de La Salle, Profesor de Filosofía e Historia de la Universidad de Panamá, que le otorgó también la licenciatura en Derecho y Ciencias Políticas, ejerció la docencia, y su profesión de abogado.

Aficionado a los temas de historia patria, nos dejó libros que acreditan un fino temperamento poético y una peligrosa 'facilidad. Moncada Luna ganó varias veces el premio Miró, ,sección de poesía.

OBRAS: Exaltación del Hombre, *1948;* Urracá, *Poema Nacional, 1956;* Las Voces desde el Tiempo, *1958;* Los Derrotados del Llanto, 1961. *(Contiene:* Así tendrás la tierra que soñaste, *1958;* Oda a Gustavo Adolfo Bécquer, *1956;* El Derrotado del Llanto, *1958;* Carta Sencilla a Nacho Valdés, y

Sonetos para tu uso personal *(cinco).*

Referencias: Revilla Argueso, Angel: Las voces desde el *tiempo, en* Panamá Literario Actual.

1
SONETO PARA QUE LO USES LOS DOMINGOS

Este domingo amaneció bordado
por un vuelo de azules golondrinas,
tu presencia le tiene dibujado
el ritmo de la flor cuando caminas.

Es un domingo tuyo, deshojado
de niños y de risas cristalinas,
un día detenido y sin pasado
porque tú lo atas con tus manos finas.

Yo no sé si vendrán otras semanas
con domingos floridos de campanas
y gaviotas y tibias melodías.

Yo sé que este domingo se ha quedado
sin poder refugiarse en el pasado
y vendrá por tu amor todos los días.

2
SONETO PARA QUE LO USES CON TUS PRENDAS ÍNTIMAS

"Tus dos pechos son como dos
cabritos mellizos que pacen
entre violetas".
Cantar de los Cantares.

En el telar donde con casto celo
fabrica su vestido la mañana
y bordan las libélulas su velo
con el perfume de la flor temprana,

allí las mariposas en desvelo,
en la rueda que impulsa la fontana
hilaron con las manos del anhelo
dos nubecillas que el deseo afana.

Con ellas cubrirán la geografía
donde ocultos tus senos de poesía
como cabritos pacen por el sueño,

y ese casto secreto donde empieza
de pudor a vestir Naturaleza
como límite exacto del ensueño.

3
SONETO PARA QUE LO USES COMO UNA CINTA AZUL EN TU PELO

Tu cabello de luna transparente
se perfuma en los sueños del rocío
y un rizo te camina por la frente
como un ángel dorado en extravío.

En un fondo de ausencia, vagamente
la tarde pulsa su arpa junto al río;

corno una cinta azul va de repente
hasta tu pelo este soneto mío.

Ahora todo es flor, todo es caricia,
como el paisaje donde vive Alicia
soñando en su País de Maravillas;

en tu mirada se perfuma el cielo
mientras flotan alegres por tu pelo
mis palabras azules y sencillas.

4
SONETO PARA TU TOCADOR

Un salón de belleza la mañana
donde van a peinarse las palomas,
mientras riega sus talcos por las lomas
el mismo sol que dora la manzana.

Y por eso cuando abres la ventana
y al jardín de la música te asomas,
tienes una ternura becqueriana
y una sonrisa naúgrafa de aromas.

El tiempo se detiene en tu mirada
que eterniza la luz ensimismada
del paisaje en tu lánguida figura,

y parece que todo el universo
puede caber en el azul de un verso
si lo aprisionas con tu mano pura.

5
SONETO A LA ROSA DE PAPEL

Maniquí de la rosa verdadera,
sólo imagen estéril, impostora,
donde nunca llegó la primavera
con su polen de vida soñadora.

Islote de papel, débil bandera
sin azules visitas, flor sin flora,
espina y ruiseñor, sol y pradera,
rocío y mariposa, todo ignora.

No la afana la muerte que a la rosa
vegetal concebida en hermosura
llega temprana con su voz de ausencia

y al aire expone, vana, silenciosa,
de alambre y de papel su vestidura,
indiferente a toda indiferencia.

6
SONETO A MI VIDA

¿Acaso vida puedan engañarme
con cada amanecer que te mendigo
si sé que has muerto un poco al despertarme
y estás en mí para acabar conmigo?

Aunque quieras, ilusa, prodigarme
la ciega fe con que tus pasos sigo,
al seno de la muerte has de llevarme
porque sólo el morir traes contigo.

Tu misma me destruyes con tu aliento,
y en cada instante de vivir presiento
que ya no soy el que antes había sido.

Yo me abrazo de ti para morirme
y he dejado a tu rostro seducirme
porque sé que al final seré el vencido.

"*Crítica*", de 13 de junio de 1966.

7
ASÍ TENDRÁS LA TIERRA QUE SOÑASTE

CANTO I

Victoriano Lorenzo, ventisquero
del pueblo triturado; patria misma
que fuiste construyendo sin saberlo
con rebelde ternura y férrea mano.
Te escribo con orgullo desolado,
te llamo y te persigo hasta el recuerdo
porque nos falta tu rencor humilde,
tu limpia cicatriz de guerrillero,
tu indomable pureza campesina,
tu paternal amor hacia la tierra,
tu clara voz austera de fusiles.

Eras un gesto de montaña y ola;
nostálgica raíz de nuestra raza
dolorida y obscura que por siglos
ardió sobre su verde vencimiento.
Tu linaje venía de la piedra,
de la arcilla amasada en el silencio,
del llanto no extinguido de los hombres
que amaron las auroras del maíz,
la dulce alfarería de la luna
y la salvaje libertad del sueño.

Más allá de la historia desgarrada
tu voz de cauce amaneció implacable
como una flecha seminal de América.

(Rudo grito de pechos vigilantes
en el trueno guerrero y planetario
que llenó de cantares y sollozos
tutelares veredas sumergidas
en la cuenca de manos intranquilas).

Porque venías de la paz del cobre,
del callado rumor de los cereales,
de la huella del tigre y del venado.
Eras hijo del viento y de los ríos,
del árbol patriarcal y de la lluvia.
(De las montañas tu febril coraje
y del metal tu persistente fuerza).
Permanencia florida de combates,
en la simple mitad de tu agonía
los dientes de tu raza machacaban
desde una eternidad secreta y ancha
el alma de los días sumergidos,
llamando a todos los guerreros muertos
a vengar con el puño campesino
el ultraje sangriento a la esperanza.
Ya ves, tu antigua estirpe, deslumbrante
de dulces estaciones, decorada
de luz ultramarina, pobladora
de silvestres ciudades de esmeraldas,
lloraba con tus ojos de indio triste,
gemía con el muro de tu pecho
áspero de bejucos desgreñados,
y sostenía su postrer combate
con tus manos de muerte huracanada
y tus uñas de zarzas torrenciales,
¿Cómo pedir sosiego a tus pisadas
ni tregua a tu incansable torbellino
de galopes agrarios y machetes?
¿Cómo pedir silencio a tus fusiles
ni paz en la tormenta de tus cholos
que esperaron por siglos tu mensaje?
¿Qué códigos querían en tus manos?

¿Qué leyes en tu lucha infatigable?
¿Qué banderas unánimes de polvo?
¿Qué sonora dialéctica harapienta?
¿Permitieron acaso a tu tristeza
detenerse a soñar con la esperanza?

[Del 1 a 5, y 7: *Los Derrotados del llanto.*]

Matilde Real de González

Nacida en David, el 2 de septiembre de 1926. Graduada de Maestra en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, de Profesora de Español en la Universidad de Panamá, obtuvo luego el doctorado en Filología Románica en la Universidad Central de Madrid. Ha ejercido la docencia en todos los niveles. Hoy pertenece al Departamento de Español de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación de la Universidad de Panamá.

"Las voces de la sensitiva poetisa panameña —escribe Antonio Oliver, prologuista de Estas son mis voces*— son genuinas voces de dolor y de ausencia Una maternidad fracasada, entre otras robustamente frutecidas, motiva el lirismo melancólico y angustial de esta noble mujer de Castilla del Oro". Aunque, "junto al tema trágico, y como un contrapunto, se halla el tema de la infancia plena de vida".*

Obras: Detrás queda la noche, *1950*; Estas son mis voces, *1961*; Poemas fragmentarios, *1965*; Quince sonetos para existir, *1966.*

Referencias: Ritter Aislán, Eduardo: Un camino hacia los oteros del éxtasis, *en* "El Tiempo de Panamá", *24 de diciembre de 1962.*

1
SALOMA AGUACERO

Llueven sombras y hace frío
sobre el camino y el huerto,
un blanco geranio muerto
flota en las aguas del río.
Es que en su canto bravío
verde viento de montaña
hace llorar la cabaña
con su saloma aguacero
y tiende sobre el potrero
un manto de luz extraña.

2
SOBRE MI CRUZ DE ESTRELLAS

Si nunca pude con mi voz llamarte,
y sombra esquiva del deseo has sido,
¿por qué ese empeño tan febril de amarte,
por qué sigues en mí, si no has venido?

Hijo de adiós, la pena de adorarte
es sangre pura al corazón transido,
es luz en la tiniebla de añorarte
y música de amor para mi oído.

Ausente tan presente que reclama
un canto de la madre desolada,
canción de cuna que en mecida rama,

en espera febril de tu llegada,
colmé de flores y alumbre con llama
de mi ilusión de madre enamorada.

3
POEMA FRAGMENTARIO

Ayer cuando la brisa con el eco
a cuestas se perdió por la llanura
me puse a razonar con mis pañuelos:

Si sólo somos dos, uno es culpable.

El delito es la fuga interrumpida,
la huida repetida a corto plazo,
la búsqueda de andenes y sirenas.

Tratemos de mirar al delincuente:
hay dos que pueden ser, entrelazados.

¿Seré yo, con mis flores de pañuelos
o tú que te evaporas de mi sangre?

A mí que se me juzgue por prestarle
amarillo y azul a la esmeralda,
por querer de los dos un solo verde,
por unir las cortezas sin romperlas,
por jugar a ser Dios con dos claveles.

¿Y a ti? Para saber de qué te acusan
es preciso volver a los juncales,
esperar que madure el heliotropo
y mirarte morir contra los cerros,
sin alas y sin cielos; y las manos
tendidas como dardos a la nada.

Si sólo somos dos, uno es culpable.
Permite que entre adioses y pañuelos
renazcan los arcángeles fugaces.

Esta vez tu partida fue a la inversa:
cargaste con la muerte sin saberlo
y sólo en el andén de los ponientes
bebiste de tu vino, solitario.

Y yo doblo mi angustia lentamente
y la guardo otra vez como un pañuelo.

Si sólo somos dos, uno es culpable.

4
SONETO X

Lo pequeño, lo simple, lo que aloja
el menudo existir, la circunstancia,
me satura los nervios, me acongoja
con su fino elemento de constancia.

Puedo sentir la fuga de una hoja,
el lamento de un trino en la distancia,
una gota de lluvia cuando moja
las flores que trasuman su fragancia.

Mi cuerpo antena en el silencio tiende
un arco ultrasensible, emancipado
y capta la semilla que desprende

un rayo de creyón iluminado
olor de la tormenta que desciende
o el germen que revienta liberado.

5
MADRE CAMPESINA

La he visto amanecer en los manglares
en busca de las conchas enlutadas;
también por las sabanas calcinadas
segando arroz, con golpes regulares.

La vi encorvarse bajo las brazadas
de leña seca, allende los palmares;
la vi trazar los signos seculares
con manos fuertes, por el sol doradas.

La vi peinar la negra cabellera
del hijo triste que el destino afina
para el rudo camino que le espera.

Duro es el pan donde el dolor domina:
tan sólo es fresco y claro en la pradera
el amor de la madre campesina...

Tres Poemas (Pliego), 1969.

[1: *Poemas Fragmentarios.* 2 y 3: *Estas con mis voces.* 4: *Soneto X.*]

José de Jesús Martínez

Aunque nacido en Nicaragua en 1929 es panameño por ejercicio y voluntad. Profesor de Filosofía, ha sido estudiante en Chile, en México, en España, en Alemania. Actualmente enseña en la Universidad de Panamá, donde hace cine también.

Denso ensayista, dramaturgo, poeta, aviador, Martínez es hoy una de las figuras esenciales de las letras panameñas. A propósito del quehacer poético, ha escrito palabras esclarecedoras:"Embellecer el mundo es cosa de economistas, no de poetas. Lo que yo (tú, él, ella) he de hacer es enriquecer el mundo explorándolo por entre las selvas del ser, los subsuelos del alma, los recovecos del pensamiento. Y esto con el muy generoso propósito de ensancharle la vida a los hombres y salvar la propia".

Obras: La Estrella de la Tarde, *1950;* Tres Lecciones en Verso, *1951;* Poemas a ella, *1963;* Aquí, ahora, *1963;* Hacer la paz, *1964;* Poemas a mí, *1966;* One Way, *1967.*

Referencias: Alvarado de Ricord, Elsie: Escritores Panameños Contemporáneos, *1962*; *Martínez Ortega, Aristides:* Poesía Vanguardista de Panamá, *en* Lotería *Nº 110, de enero de 1965. García S., Ismael:* José de Jesús Martínez *en* El Panamá América, *de 24 de agosto de 1970.*

1
LAMENTACIONES

Veinte y cuatro colmillos tiene el día
que con sus horas y feroz manera
me muerde como perro, como fiera
de carne hambrienta y de la vida mía.

Cada minuto es leña seca y fría
que me apresura el corazón hoguera
para que salte en su veloz carrera
hacia la sorda campanada umbría.

¡Ay, bestia mía, corazón hambriento,
digiriendo en mis venas lo que tragas
con sed de sol, meridional, sangriento!

Se apaga el día, y con el día apagas
también tu sed; entonces es que siento
por fuera heridas, por adentro llagas.

II

Todo mi cuerpo me odia y me reclama
y me quiere botar del cuarto aciago
cuya renta con lágrimas la pago
y que mi corazón habita y ama.

Sólo en mi pecho puede arder su llama
con la cual ardo y con la cual me apago,
solo en mi pecho, en tan total estrago,
que —no de orgullo—. De dolor se inflama.

Solo en la oscuridad, sólo en un clima
tenaz, como del pecho, y tan sangriento,
habita el corazón, que aunque lastima,

que aunque feroz consume, arde violento,
todo cuanto inocente se le arrima,
es la única vida su tormento.

2
AMOR, COMO A TRAVÉS...

Amor, como a través de un agujero,
asomado a mis ojos todo el día,
me espié los pasos y la vida mía,
la voz y el corazón con que te quiero.

Quise saber qué falso derrotero
me ha traído a este estado de agonía,
y con mirarme cuando te veía
me bastó para ver por quién me muero.

Conspiraré en mi corazón que te ama;
cerraré el ojo que me pida verte
y patearé mi pie que husmee tu huella.

Me morderé la lengua si te llama
y huiré de ti, de tu amorosa muerte,
así pierda la vida al irme de ella.

3
LECCIÓN SOBRE LAS MANOS

Vengo desconsolado de la calle
y entro furioso en mí como en un túnel
a digerir las sombras que mis ojos
vieron y que mis párpados, iguales a
peludos labios, masticaron entre
lágrimas agrias salivales, y ahora
los blancos intestinos del cerebro
se me revuelven con gemido y cólico.
Pienso en el hombre y cómo últimamente
como un pequeño dictador sangriento
le ordena a sus dos manos que fabriquen
terribles bombas, armas infernales,
que escriban maldiciones y mentiras,
que le tapen la cara en la emboscada,
que roben, que asesinen, y que estrujen
el corazón hermano tembloroso
y dulce como ardilla pero débil.
He visto cómo el hombre ordena, obliga
a sus dos manos tal a dos esclavas;
cómo les da, para que estén contentas,
de vez en cuando un cuerpo femenino,
y ellas, dos ciegas lenguas y dentadas,
gustan lamerlo a tientas y a mordiscos,
digo, a pellizcos, y con sed caliente,
porque es el único placer que tienen.
Para que estén contentas nuestras manos

no basta darles ese gusto efímero
o engalanar sus dedos con anillos.
Mira cómo se crispan y se arañan
al ver las injusticias y las guerras
que obran son de ellas mismas, que hemos hecho.
Mira las mías cómo se me esconden
en mis bolsillos, rojas de vergüenza.
Si ya no por bondad, por miedo entonces,
debemos procurar un noble oficio
en qué ocupar nuestras dos manos. Piensa
que un día pueden rebelarse, odiarte
por los sangrientos usos que les das.
Piensa que pueden conspirar un día,
no hacerte caso más, no obedecer
tus órdenes tan crueles y asesinas,
romper el nervio como rienda eléctrica
que tu deseo hala, empuja, ordena,
y no te oirán ya más ni cuando pidas
que te vistan el cuerpo o que te rasquen
o que te limpien en el excusado.
Les dirás que te roben un dinero
y te abofetearán en las mejillas;
les dirás que te pongan en la boca
el cigarrillo y quemarán tus ojos;
les dirás que se agarren del balcón
y ellas te empujarán al precipicio.
Piensa que un día pueden escribir
como en extraño idioma, fabricar
inventos superiores a ti mismo,
y entonces te verás desamparado,
rodeado de enemigos, indefenso:
tu corazón te expulsará del cuerpo
y te blasfemará tu propia voz,
te patearán tus pies y tus dos manos
te sacarán, igual que de un costal,
del cuerpo, esa república pequeña
que no supiste gobernar; serás
como el pequeño dictador la noche

de la revolución de los esclavos.
A esa hora de la noche en que se apagan
las luces del vecino y los deseos,
cuando el remordimiento se nos prende
como una insomne lámpara en la niebla,
haz inventario de tu vida y piensa
de nuevo en tus dos manos y otra vez
piensa que un día pueden darse cuenta
de su gran fuerza y de la débil tuya,
que pueden despertarse a media noche
sin esperar tu sueño, silenciosas,
y, como dos arañas, arrastrarse
hasta tu cuello para estrangularte.
Para que eso no pase, amor, hermano,
para que no suframos la vergüenza
de morirnos por nuestras propias manos,
por nuestras propias *Obras* infernales,
y para que dejemos limpia huella
de nuestro breve paso por el cuerpo,
que hagan tractores estas manos dulces
y no fusiles, y que toquen pianos,
no instrumentos de sórdidos sonidos;
que sean pañuelos, no para la sangre,
sino para el sudor, y vasos de agua
y amor para el sediento del camino;
que levanten inválidos y casas
y párpados de plomo y que nos bajen
la luz a nuestros ciegos corazones;
que escriban cartas fraternales, versos
dulces y sobre nuevas medicinas
y costumbres de pájaros extraños;
que saluden de lejos; que dibujen
corazoncitos, iniciales, fechas,
en la corteza hermosa de los árboles;
que cojan de la fruta y a otras manos,
y otras manos aún, todas las manos,
que así las nuestras vivirán felices
y nos abrazarán y harán caricias

aplaudiendo de júbilo, infantiles,
y nos ayudarán en las labores
ya como dos hermanas y no siervas:
podrán cegar más trigo y empujar
con más fuerza los remos y el arado,
podrán tejer para las viejas aunque
éstas se hayan dormido de repente,
podremos ir, como con un amigo,
de mano con el cuerpo y nuestras manos
a hacer un mundo que imagino y sea
odio, rabia y envidia de los muertos.

4
AQUÍ ESTÁN LAS COSAS...

Aquí están las cosas.

Aquí estamos todos.
La hora llegó puntual,
desde hace siglos venía para acá.
Llegó el viento, atrasado,
aquí estamos todos.
Esperando. A mí quizás.
Esperándome. No llego.
Me impaciento.

Me di una cita aquí conmigo,
en esta hora, aquí, junto a esta mesa
y esos cigarrillos y ese libro
que también esperan.
Me di una cita aquí conmigo
y yo no vine.

Dejo esta nota aquí sobre la mesa
por sí vengo después de haberme ido,
por si vengo después de haberme muerto
y ya no esté.

Yo estuve aquí, necesité de mí,
me sentía mal, estaba solo.

5.
LAS SEÑALES

El signo de la cruz, el signo de la suma,
el signo de la resta, el signo de la paz,
los signos del zodíaco, la rosa de los vientos,
el signo de los signos,
el signo de lo que no tiene signo. Letras, cifras, siglas...

—Semáforo, semiótica, semántica.
(Esto está mal. Así no era)

La flecha, el gesto, la manzana,
el martillo, la hoz, el himno, la bandera,
el lenguaje, el dinero, la sonrisa,
el vaso de agua, el pan, la firma...

—Semáforo, semiótica, semántica.
(Esto está mal. Esto es mentira)
La corbata, el amor, el humo, la metáfora,
la sirena de ambulancia,
el ladrido de un perro, un grito de mujer...

—Semáforo, semiótica semántica.
(El grito de mujer. Exacto. Exacto. Así)
Un niño llora. Tocan las campanas.
Suena el teléfono, truena,
el relámpago, la lluvia,
la noche, sueños...

—Semáforo, semiótica, semántica.
(Yo también tengo título, atiende a esto.)

Tengo un puesto asignado, un timbre.
¿Oyes? ¿Me estás oyendo?

Faros de noche, Allí recuerdos.
Un buque perdido en el olvido pita.
Alguien tose de noche.

—Semáforo, semiótica, semántica.
¿Oyes? ¿Me estás oyendo?

Es contigo que hablo. Contigo mismo estoy hablando.
¡Por favor, entiende! ¡Por favor!

Allí un diploma. Aquí sobre esta arena,
playas interminables del corazón de noche,
pisó una mujer. Aquí cayeron.
Aquí duró una eternidad. Las huellas.
La juventud, los días, las hojas, el otoño,
el tractor que viene, el sonido del tiempo...
Una gota de sangre en el pañuelo.
Un tiro. Un silencio largo. Una gotera.
El telégrafo. El despertador que suena...

—Semáforo, semáforo, semiótica, semántica.
(Mejor me callo ya, mejor me voy.
Mejor no digo nada. ¡Por favor, entiende!
Es otra cosa,
otra cosa distinta,
lo que quería yo decir. No me hagas caso)

El sol, la calle, el autobús,
los anuncios, el radio, los pregones,
las noticias del diario, el jefe,
el hogar, la silla, la tristeza...

—Semáforo. Semiótica Semántica.

(Yo voy contigo... Yo voy contigo, espérame)

Esa manera tuya de caminar encorvado.

—Semáforo, semiótica, semántica.

Esa manera tuya de mirarme y de no decirme nada.

—Semáforo, semiótica, semántica.

Esta manera mía de escribirte y de no poder mirarte.

—Semáforo, semiótica, semántica.

Mi callar, mi hablar, mi rabia, mi impotencia,
mi poema de papel, mis dientes apretados...

—Semáforo, semiótica, semántica,
semiótica, semántica, semiótica,
semántica, semáforo, semáforo, semáforo.

6
CARNAC 71

Fui yo quien empujó estas piedras.
Fui yo quien las trajo de lejos, con un gran esfuerzo
pero también con una voluntad joven y recia, cocida
al calor del fuego lento en las cavernas
detrás de la humillación de haber huido del trueno y de la fiera
en aquellas largas noches de invierno sin comida.

¡Qué día aquel! ¡Y qué bien que lo recuerdo!
Porque ese día descubrimos, o inventamos, por lo menos la
mitad del mundo que aún subsiste y palpita.
Por ejemplo, ese día nos dimos cuenta
(¿entiendes bien esto?: nos dimos cuenta)
de que las piedras pesaban mucho,
de que había que empujarlas, transportarlas, levantarlas entre todos,
trabajar en equipo, y no como hasta entonces que hacíamos un

hacha, una flecha o una pintura rupestre
en la soledad silenciosa y en cuclilla de uno solo,

Creo que sin saberlo estábamos sembrando al compañero
en lo más individual o íntimo que hay dentro de nosotros.

Como tú, fruto maduro ya, de mi trabajo y mi cultura,
que cuando tienes frío te acurrucas contra mí
y yo te cubro con los brazos y eres más y mejor yo de lo que yo nunca he sido.

Unidos para el trabajo grande, para la piedra pesada,
resultamos también unidos para el miedo y el peligro colectivos,
y entonces nació el grito, la señal de alarma,
y luego el gesto, luego la palabra
(¿oíste eso?: ¡la palabra!),
y luego el silencio, como cuando tú y yo callamos,
y luego la sonrisa, y entonces el amor,
y luego el cigarrillo sentados en la cama,
y la pregunta tiernísima de: ¿quieres agua?
¿quieres que te prepare un sandwiche?

Unidos para el trabajo grande, para la piedra pesada,
resultamos también unidos para el miedo y el peligro colectivos,
y entonces nació el rito, la plegaria, la súplica en común
y el primer gemido unísono de un canto gregoriano,
y en la otra punta, entonces una nebulosa
que poco a poco iría tomando la forma y el perfil de Dios.

Te olvidas, de que lo amasamos juntos y de que lo horneamos
en el mismo miedo.

¡Pero qué día aquel, qué día del comienzo!
Nosotros, los hombres,
alineábamos las piedras, una detrás de la otra...
Esa, un poco a la derecha. No tanto. Así. Ahora está alineada. De manera
que ese día se estrenaba lo más insólito, lo más original, lo
más audaz, lo más preñado de esfuerzo y de inteligencia:
¡una línea recta!

Después fue la rueda, la máquina, la física nuclear,
pero antes, lo más difícil: la distancia más corta entre dos puntos,
el axioma primero,
la puerta de la ciencia,
el trazo que no vacila,
la primera decisión.
Nosotros, los hombres, en uno de los días más geniales que
jamás hemos tenido,
alineábamos las piedras. Primero una,
luego otra,
después otra.
Esta en el medio,

La otra más allá. Cada piedra en su puesto, en fila, en orden. ¡Estábamos
descubriendo el primer ejemplo de orden. Hacíamos
la primera cosa ordenada y en consecuencia
la primera cosa bella: ¡una línea recta!

Descubrir otras formas de ordenar el mundo
nos resultó más natural: primero el arco,
después la caza...
Primero come mi hijo, después come mi mujer, yo soy el tercero,
que es mucho más que tres.
Y poco a poco el universo fue ordenándose, moviéndose con leyes,
¡la música de Kepler!, ¡la historia!, ¡tu cumpleaños!

Como si descubrir el prójimo fuese poco,
como si fuese poco descubrir el orden,
no sólo las pusimos estas piedras entre todos,
no solamente entre todos las pusimos alineadas,
¡y orientadas!,
con una dirección, apuntando, ¡señalando!
La majestuosa piedra, la enorme y majestuosa piedra,
humildemente se calzaba el oficio de ser signo,
de no pedir atención para sí, de desviarte la mirada
al sol o a aquello que en definitiva señalaban y que yo ya no recuerdo
porque eso no es lo importante. Lo importante es que ese día
descubrimos que las cosas pueden ser medios,

instrumentos de trabajo, puentes, palabras,
como el humo a lo lejos o el aullido de los lobos que anuncian un invierno frío.

A partir de entonces, y gracias a nuestro esfuerzo,
las cosas significaban algo, y hay señales que apuntan, indicios,
¡hay sentido!
y en consecuencia forma de comprender.

Tú dices, eso es fácil, y me señalas con el dedo un gato.
Ah, chiquilla irresponsable, sí supieras...,
si pudieras acordarte del enorme esfuerzo que ha costado
desatender el sonido con el que dices "gato"
desatender la mano que lo señala.
Si todavía me cuesta un poco, aunque seguramente
eso se deba al hecho de que eres tan hermosa.
Pero en aquellos días nosotros
vivíamos asediados por la naturaleza.
La bestia saltaba desde cualquier matorral,
había un arma asesina en cada mano, nosotros
no podíamos no ver las cosas para verlas como signos.
No podíamos, y pudimos.
Era un riesgo, y apostamos.
Tú dices, se ganó poco,
y lo que se ha ganado es que tú puedas pensarlo y decirlo.

Venga el invierno, tendremos hijos,
vendrá la primavera, moriremos,
y volveremos a nacer cogidos de otros cuerpos.
Pero ahora estamos, otra vez, en Carnac, caminando entre las piedras
lentamente, fumando, tomando fotografías,
pasándonos revista, haciéndonos inventario, preparando
nuestra cuenta final, el balance, la herencia que nos dejamos
y que vendremos otro día a recoger.

Casa de las Américas.

[1 y 2: *La Estrella de la tarde*. 3: *3 lecciones en verso.* 4: *Poemas a mi.* 5: *One Way.*]

Elsie Alvarado de Ricord

Nacida en David en el año de 1928. Egresada de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, obtuvo el título de Profesora de Español de la Universidad de Panamá y luego el doctorado en Filología Románica en la Universidad Central de Madrid. Pertenece al Departamento de Español de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación de la Universidad, donde es responsable de la cátedra de Lingüística.

La señora de Ricord ha realizado ya una obra sobresaliente en el campo de la crítica literaria con estudios muy capaces acerca de Demetrio Herrera Sevillano, Ricardo J. Bermúdez, Dámaso Alonso y Ricardo Miró. Es autora, además, de Escritores Panameños Contemporáneos, *1962, y* El Español de Panamá, *estudio fonético y fonológico, publicado por la Editorial Universitaria en 1971.*

Obras: Holocausto de Rosa, *1953;* Entre Materia y Sueño, *1966;* Pasajeros en tránsito, *1973.*

Referencias: Férnandez Cañizales, Víctor M: El amor en la poesía de Elsie Alvarado, *en* Panamá América Dominical *de 22 de enero de 1967*; *Isaza Calderón, Baltasar:* Prólogo *a* Entre Materia y Sueño; *Gasteazoro, Carlos Manuel:* "El Holocausto de Rosa", *de E.A. de R. en El* País, *20 de diciembre de 1952.*

1
SONETO

Cuando me olvido de vivir, me llama
a la ansiedad de nuevo tu presencia.
Y tras la noche que dejó tu ausencia
amanece de amor el panorama.

Ardiendo el corazón, el sol proclama
sobre la aurora virgen, su potencia.
Ancla el viento en el árbol su apetencia.
Se vive en la medida en que se ama.

El aire pone un beso de rocío
sobre el césped. El ave acerca el ala
e impulsa el ritmo de la flor al fruto.

Y es como un alma de cristal el río:
la voz azul con que la tierra exhala
su amor al mar, en musical tributo.

2
HUMANI SUMUS

Aunque en la grave pausa
el tiempo nos bifurque,
dame ese cielo en tránsito que
por tus labios fluye.

Culminará la vida
si en el supremo rapto
ceso. La eternidad
es la misión del mármol.

3
MÁS QUE LA VIDA

Tu mano de bondad palpa en mi mano
la dimensión espiritual del ansia;
tu mano de pasión subraya el ritmo
de la palabra en espiral sedienta.
Eres más que los sueños, mucho más...

Me ciñes, vertical, en un abrazo
de espasmódica lumbre sumergida
que no inquiere perfiles al futuro,
y asciendo hasta tus labios
en primera persona singular.
Eres más que la sangre, mucho más...

Es tu presencia la que nutre el día,
la que enciende prodigios
en la atmósfera gris.

Transcurres al amar, como la brisa.
Eres más que la vida, mucho más...

4
VOZ DE LA MADRE DESVELADA

¿Se habrá dormido sin arrullos
o no despierta aún a la vida?
Cuando sus ojos soliciten
los panoramas interiores,
¿qué puerta habrá de responderle?

Por las riberas del recuerdo
va desfilando la existencia,
múltiple y varia, como un coro
de cotidianos espejismos,
y de fracasos asfixiados
en las murallas del silencio.

Si por las tácitas hogueras
que alimentó la fantasía
alguien pregunta en esta noche,
¿qué contará la inteligencia?
¿Podrá el sosiego levantarse
de las innúmeras caídas?
¿De los deseos que se frustraron,
de las palabras hechizadas,
y sobre todo del torrente
que desde fuera nos acecha?

En este imperio de dos fases,
de hambres desviadas hacia el cielo
de ángeles raudos, fabricados
en los talleres del suplicio
para volcar desde los aires
el credo vil del exterminio,

¿bajo qué luna en desconcierto
irán los novios a sus citas?

En este reino de las piras,
hombres y libros inmolados
por la barbarie, aún conserva
azules ojos de racimo
y largas uñas de codicia,
¿qué magisterio dará cauce
a la esperanza de los niños?

En el umbrátil escenario
sólo el amor muestra el semblante:
cálidos labios para el beso,
frente turbada en la amargura,
puños arriba en solidaria
liberación de los hermanos,
violento ardor de Prometeo
para el fecundo sacrificio,
y voz que sale como un hijo
resquebrajando las entrañas.

(En el amor, alba perenne,
la madre encuentra la esperanza).

5
AQUÍ Y ALLÁ ES EL JUEGO

Aquí y allí es el juego
que comenzó sin pies
ni cabeza, a la 1,
a las 2 y a las 3.

Te he vivido y lo sabes,
me has vivido y lo sé.
¿Vigilia o sueño? Todo
es lo mismo después.

Por conocer la ciencia,
desconocer la ley.
Venturoso transporte
del querer al poder.

1, 2, 3 y 4,
la manzana y la sed.
El primer lanzamiento
se efectuó en el edén.

6
CUANDO TU BOCA DIJO ADIÓS

Cuando tu boca dijo adiós
mientras tu cuerpo me llamaba,
y cuando por los corredores
te vi partir, sin esperanza,

me fui quedando tan ausente
que hasta la sombra me faltaba.
Cuando tu boca dijo adiós
se me acabaron las palabras.

Pero después vino mi sombra
y me volvió a poner la cara,
me colocó brazos y piernas
y luego el tronco y las entrañas.

Y con el nombre de colega
vive al acecho a mis espaldas,
porque una sombra sin un cuerpo
adónde iría que más valga.

Y aquí me tienen tan sonriente
como si no pasara nada;
no puedo dar el mal ejemplo
a los más chicos de la casa.

También es cierto que la vida
hay que vivirla mientras pasa,
pues en sus planes no figura
el happy end de la pantalla.

Cuando la cinta se termina
aquí éste llora, allá otros cantan,
porque no hay piezas de repuesto
para volver a las andadas.

Cuando tu boca diga adiós
y vuelva a caer de bruces mi alma,
tendré ya un rostro tan sumiso
que no precise de la máscara.

7
AMOR AUSENTE

Siempre estás más allá, como el mañana.
Procurando abreviar la espera mía,
amanezco mil veces cada día
y echo a volar el cielo en la ventana.

Para encender una esperanza vana,
para aromar de músicas la vía
y constelar la soledad vacía
le basta al hombre con su sed humana.

Sin embargo en las horas en que el mundo
muere de sombra, y el clamor suicida
golpea el corazón con mano fuerte,

gimen los peces en el mar profundo.
Amar ausente es orbitar la vida
desde las alas frías de la muerte.

Donde el amor dejó su sed escrita,
el ansia desplegó su dulce vuelo,
y para cada ascenso se abrió un cielo
de emoción espasmódica inaudita.

Cuando el adiós anocheció la cita
y el nunca más humedeció el pañuelo,
quemó lámparas lentas el desvelo
desde la soledad más infinita.

En la hojarasca gris del calendario
ardo, literalmente, es esta espera,
con un fulgor que es casi un fanatismo,

soñando que una vez tu itinerario
arribará a una pausa verdadera
en este amor que vive de sí mismo.

[1: *Holocausto de Rosa.* 2 a 4: *Entre Materia y Sueño.* 5 a 7: *Pasajeros en Tránsito.*]

Alfonso Játiva

Como confiesa en su poema Nota Autobiográfica*, nació en Cartagena, España, el 2 de noviembre de 1929. Y allí vivió hasta el estallido de la guerra civil. En Panamá ha vivido desde entonces, salvo las ausencias motivadas por sus frecuentes viajes.*

Hombre de intenso vivir, enemigo de toda complacencia de espadas a la literatura, su poesía es jugo, vital, resultado de la experiencia y atormentado y permanente interrogante. Játiva es también autor dramático.

Obras: Testimonio, *1964,* Cosas del Hombre, *1965;* Jazz, *1965;* Barro y Cántaro de Piel, *1965;* La Palabra, *1966;* La Raya Azul*, 1966;* De Cara al Sol, *1968;* Las Separatas, *1968.*

Referencias: Miranda, Luis Oscar: Alfonso Játiva*:* un herrero poeta*, en* Estudios *Nº 5, de agosto de 1965.*

1
SIN TÍTULO

La vida llega en suspiros de sueños infantiles;
crecemos y nos rodea el sol, la luz, brazos de madre,
y al primer tropiezo con la mujer, un beso,
y con el primer beso, el primer adiós,
y entonces todo es un galopar
en el negro caballo del dolor.

2
SOLO

Solo.
Estoy solo en el tropel mundano.
Solo, en una inmensa muchedumbre.

Ríos humanos que pasan sin mojarme.
Que me golpean.
Que me hieren.
Que no comprendo.

Y solo, estático, rígido,
de piedra,
veo pasar el tiempo, sordo y mudo.

3
NOTA AUTOBIOGRÁFICA

No nació...
Nací en Cartagena, España,
a las cuatro de la mañana,
levante y mediterráneo,
puerto de mar y arsenal,
militares y prostitutas.
Calle de las Beatas —el número está borrado—
y el día de todos los muertos,
(que no de los santos),
2 de Noviembre de 1929.

Pasé la guerra civil
más o menos a eso... de los ocho años,
tengo treinta y cinco y meses,
—por lo tanto—.
Llegué a América en el Colombí
A Colombia, sin embargo,
y viví en Magangué, caliente olla de río,
de sol..., y de barro
de ahí..., Cali, Barranquilla y Panamá
donde me establecí hasta tanto,
—y por lo pronto—.

En Panamá cumplí los catorce.
Poco colegio, amplio trabajo,
poco dinero, harta amargura,
duro y reacio de entendimiento
con lo cotidiano, —rebelde e inquieto—,
con los coterráneos..., sin saber por qué.

Mar a los diez y siete
y marinero hasta los veintiuno,
mucho viento sol y frío,
y más soledad,
pero, mucho mundo, mucha costa
...y mucho mar
...y así, me hice hombre.

De regreso...
A casa, con los padres, al trabajo,
al matrimonio... y a lo problemático —también—
y así... así, crecí y madure
y me convertí en ciudadano.

¿Escuelas? ninguna.
Ansias de saber, ¡enormes!
y por laguna para mi sed... , mi amargura,
mi savia de niño,
mi ardor de hombre,
—mis pasos de buey en ambos—
y mi dolor de Ser; en los tres,

...y mi vanidad frustrada
al paso de verdes peces y sapos
y ranas
... , y años

Y después, un mejor día:
La francesa, muy artista,
—gran amiga—
sabia, generosa... y muy mujer
y mi primer intento con la letras,
mi entronque áspero, (como de sexo),
a la poesía

y de allí... y de entonces
hasta acá: José (Chuchú),
un amigo, un maestro y seis libros,

—proliferación de tinta—
Testimonio, Documentos, Cosas del Hombre,
(Imágenes), La Rueda, Cántaro de Piel
(y ahora Barro...),
en esta fecha: Julio 15 de 1965.

Mi deseo:
cumplir con la tierra con algo extra
que mi piel y mis huesos... y mi nombre...

[1 y 2: *Testimonio*. 3: *Barro*.]

José Guillermo Ros Zanet

Nació en David, el 11 de junio de 1930. Egresado del Instituto Nacional y de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá. Especializado en pediatría, ejerce la profesión.

Tres veces primer premio del Concurso Miró su obra es, sin embargo, parca. El poeta construye con cautela y sobriedad. Como apunta en su primer libro, origen y signo brindan los términos dentro de los que discurre su creación. Un doble interrogante apunta al pasado y al futuro.

Obras: Poemas Fundamentales *(Origen y Signo), 1951,* Ceremonial del Recuerdo, *1956*; Sin el color del cielo, *1961*.

Referencias: Martínez Ortega, Aristides: Poesía Vanguardista de Panamá, *en* Lotería *Nº 110, de enero de 1965*; *Ramón, Benjamín:* Encuentro con Ros Zanet, *en* Encuentros con la poesía, *semana del libro '72; Sánchez, José M.*: Proemio a Poemas Fundamentales; *M. P.:* Proemio a Ceremonial del Recuerdo.

1
ORIGEN

Huyen los pájaros profundos.

Mar y rocas y vértebras de peces
subyacen tras la imagen primitiva
de este sueño que yo sueño.

Noble junco y ciega flor de siempreviva
reviva lo circundan.
(Ya retornan sus huesos a mis huesos).
Arcángeles de sal y clorofila
edifican su luz aborigen, liberada.

Viva forma reintegrada a mi voz,
marina, vegetal y exacta.

2
SIGNO

Todo era la noche:
negro y barro
y hojas negras,
llanto amargo.

Sangre y signo de mi sueño taumaturgo,
de mi vertical acento de amor desesperado.
Voz astral
de lirio y nardo.

3
SOBRE LOS ROSTROS

Toda esta tarde y nunca.
Como si ahora fuera
a jugar, a saber
y fuera niño,
me besara mi madre,
y una tarde me sentara a mirar
mi corazón y la ceniza.

Toda esta tarde y nunca.

Y no hay olvido:
sólo estas viejas cosas,
estos muebles lejanos,
el antiguo reloj sobre la mesa,
el último retrato de mi madre,
sencillo, justo, suyo,
y todos estos años
en que me voy muriendo.

Toda esta vida y siempre.

Camino entre las calles y las vidas,
voy sencillo, en silencio.
Yo no quiero que nadie
se despierte en la noche con los ojos
llenos de oscuras lágrimas, y grite.
Yo camino en silencio;
sólo mi corazón
que va como un hermano
dictándome recuerdos.

Y yo miro las cosas,
los pequeños objetos
y las pequeñas vidas.
A veces algo y siempre,
involuntariamente,
vivamente me queda
gravado en el recuerdo:
una sombra, una gota,
una sandalia pobre,
tirada entre las piedras,
una semilla muerta
o las voces de un niño
nacidas en la niebla;
son cosas que nos quedan
como vidas en medio de la vida.

Eran las tardes, cuando
mis abuelos, claros
de gran sabiduría,
entre la claridad
segura de jardín y de alero,
iban a conversar
de vidas labradoras,
de la antigua sequía,
de cereal y vendimia,
de todas esas cosas
que en mitad
de la vida comprendemos,

y las vamos amando,
ya sencillas y nuestras.
Yo no olvido estos rostros;
si con ellos construyo
mis años, mis recuerdos.

Toda esta muerte y siempre.

4
UNA DURA PARÁBOLA

Inventamos a veces
una dura parábola
para ganar la vida,
y sin embargo, dúranos la muerte
hasta la muerte toda.
Callada, fuerte, sola,
como un agua
que siempre estuvo dentro,
madurando.

Y cohabitan las bestias;
como un derrumbe rosa
se mueren hacia dentro.

Entonces,
¿con qué extremosa lluvia
seremos enterrados,
qué cofres destruir
y qué señales rojas
caerán sobre las eras?,
si dura todo apenas un instante
o nunca llega. Porque,
¿de qué soñará el hombre
dormido bajo el tiempo,
junto a su perecer
y su demencia?

5
EL HABLA NACE Y NOS DURA

Dura apenas la palabra
el instante del nombrar;
más dura el nombre, y el habla
nos dura por siempre y está
en el comienzo del alma,
centrada en su eternidad.

6
LA CASA EN DONDE NADIE HABITA

Porque vino a nacer
tan simple y buena, y fue
hogar, casa, morada.

Está sola la casa.

A la buena de Dios ha ido quedando
mi casa familiar. Nadie la habita.

Adobe quedará sobre el adobe.

Está sola la casa.
Defiéndela, Señor, !nada te cuesta!
defiéndele los años de ir viviendo
duramente en su sitio.

Tal vez por ese musgo, o sombra, o nada
que desde alguna parte le nacía;
sin dónde comenzar, ¡sin dónde, cielos!,
sino en esa figura que caía.

II

El patio, el mirto, el alba,
el camino de piedra
maldejado en la yerba,
el barandal de herrumbre, el pasamanos
dulcemente glorioso.

El claro aguamanil
que tuvo una ventana
y tuvo a abuela,
porque ella cada día
lo llenaba de esencia y madrugada,
cuando el agua brocal lenta caía.

[1 y 2: *Poemas Fundamentales.* 3 y 4: *Ceremonial del Recuerdo*.
5 y 6: *Sin el color del cielo.*]

Víctor M. Franceschi

Fundamentalmente autodidacta, no importa sus años de institutor, hombre de muchas inquietudes, es periodista profesional, con ejecutorias en la Capital de la República y en su provincia natal, Chiriquí. En la Concepción, distrito de Bugaba, nació en el año de 1931. Franceschi se ha preocupado por destacar los valores intelectuales de su región.

Obras: Carbones, *1956;* Epístola Sideral, *1959.*

Referencias: Revilla Argueso, Ángel: Panamá Literario *Actual.*

1
RITMO QUE MUEVE Y MATA

Clave, tumba y maracas,
Tumba, clave y bongó.
Ritmo que mueve y mata,
rumba que ya empezó. .

Siqui–sisiqui–siqui
siqui–sisiqui–sás
van diciendo las maracas,
riendo, riendo en su compás...

Mueve tus senos mulata,
dale a tu cuerpo el son.
Quema tu sangre en ron:
quema tu esclavitud...

Sigan, plumeros verdes,
brisa dándole a este son...
(tanto que enciende el ron
riéndose entre las venas).

Siqui–sisiqui–siqui
siqui–sisiqui–sás
ritmo que mueve y mata,
rumba que ya empezó:

clave, tumba y maracas,
tumba, clave y bongó...

La Estrella de Panamá, de 20 de noviembre de 1966.

2
SALSIPUEDES

—Peticotes...
—¡Los brazieres a cincuenta!
—Caballero... ¿Qué me dijo
de las medias? ¡Cinco pares por un dólar!
—Las peinillas, alfileres, alcanfores,
vaselinas, redecillas y peinetas...
—Son de "nylon", señorita...
—Guayaberas para niños...
—Los manteles, mire doña,
bordaditos y baratos...
—Calzoncillos, camisetas, camisitas...
—Esas telas bien baratas...
—Telas, telas, ¡cinco yardas por un dólar!
—¿Qué le pasa? ¡No me empuje!
—¡Quién pudiera ser el padre
de tus doce chiquititos...!
—Ya no hay paño... tengo poplin,
—¡Atrevido vaya y toque
la más vieja de su casa...!
—¡Que se acaban, que se acaban,
compre bollos y empanadas,
chicharrones, pastelitos,
bien calientes, picantitos!
—Yo le vendo el treinta y cinco,
pero sabe que es "casado"...
—Las cortinas de colores...
—Mire niña, los boletos
de la rifa de este radio,
con seis tubos pá el domingo...

—Oiga suegra... ¡me la cuida!
—¡Oye viejo, pá los carros
son las calles, pá la gente
las aceras: pela el ojo!
—¿Cuándo viene la señal para cruzar?
—¡Más respeto con la Guardia, caballero!
(Salsipuedes calle trece,
que al mercado me conduces:
en tu boca batahola de buhoneros,
de chiquillos, de mujeres
y señoras mañaneras,
yo en tu arteria me confundo con los seres
que se mueven dando voces, dando gritos:
¡Es mi pueblo... mis hermanos,
que caminan muy confiados
por tu vientre, ¡SALSIPUEDES!)

Lotería, Nº 166, septiembre de 1966.

3
EPÍSTOLA SIDERAL

A Xiomara Elena.

I

Mi Laika sideral:

Desde el recuerdo, Laika,
hasta tu patria azul
sin longitud, ni escudo, ni frontera;
hasta el celeste huerto
de ígnea frutería;
hasta tu hilado sueño
de luz, de sombra y mundos pensativos,
¡recibe este saludo
de blanda admiración

de agreste arrullo y vieja simpatía!
¡Hasta tu virgen tierra
de móviles florestas encendidas,
elevo mi respeto a tu heroísmo
de tan sencilla extirpe
y complicado fin...!

Bebiéndose el azul no sabe el iris
del niño ni del can en su sorpresa
si en la doliente gira te han perdido
o sí en tu eterno vuelo te han hallado,
pues donde fue la noche
más noche porque fue desconocida
—frente a tu largo adiós—,
¡se desdobló la sombra porque
se hinchaba el día!
Mi Laika, duele a fondo tu silencio.
Remite un sidegrama...
Tu corazón en Morse no describe
el sístole de fuego conque anudas
la elíptica de amor que nos trazaste!

Celeste cervatilla:

quisiera ya Pizarro esa tu nave
sin quilla ni cordaje ensangrentado.
No fue ni carabela,
ni bergantín pirata el que te alaba;
fue apenas un suspiro
de proyectil balístico escribiendo
el verde diccionario del progreso,
desde un dedal de plata hacia el abismo:
¡Y ya te has hecho un mundo
de páginas sin luto,
sin un renglón de oprobio,
sin marginar lo digno en tu conquista!

(Mi Laika de los cosmos:

cuando el latido rojo de tu pecho
multiplicó las bridas de la estrella,
se me empotró de un salto en la garganta
mi corazón en diástole de gloria!
¡Sobre el papiro azul del firmamento
será de luz tu nombre en cada letra...!)

Con tu pelambre suelta
en el girar subiendo
¡ya tiene escarcha el cielo, se tizna de alegría!

Con tu ladrido roto
en el gemir muriendo
¡ya tiene voz el cielo,
la bóveda nos llama!

Con tu latido incauto
del corazón saliendo
¡sembraste vida al cielo
ya es hombre, casi hermano!

II

De tu cola a tu hocico
cuántos mundos anudaste:
¡tan gigante hazaña hilaste
en perímetro tan chico!

Quisiste en hogar de lata
amar un perro celeste:
¡tu sueño no se hizo agreste
donde la muerte nos ata!

Los niños alzan su espera
desde el juguete de antaño:
¡no creen que se caiga el año
sin remontarse a tu esfera!

Los sembradores te miran
con su redonda esperanza:
¡piensan la nueva labranza
sobre la luna y... suspiran!

Pero Laika, viva o muerta,
ya mordiste un caro anhelo:
¡orillar de cielo a cielo
tantos soles en tu huerta!

Acá en tierra hacemos lazo
común buscando tu huella:
¡por cada lampo de estrella
subiremos a tu abrazo...!

III

Mi Laika sideral, desde el recuerdo
un lazo de mi voz y tu ladrido
hagamos para el sueño imaginado:
¡la paz con el trabajo desposando
desde el altar de amor comprometido!

Ayúdame, turista de lo etéreo,
desde ese breve aullido que te ahoga,
a decir que la guerra no cabalga
su fantasma de viva carne abierta;
y muéveme a grabar con tu heroísmo
sobre ese bosque azul, en cada fruto,
¡la paz con el trabajo desposando
desde el altar de amor comprometido!

Impéleme a gritar donde naufraga
la fe de los humildes, del magnate,
este canto de atómicos acordes,
relámpago y canción que desintegra
la endémica viacruz de la conquista

y el látigo de sangre en los verdugos;
y déjame injertar en cada vena
y en cada nueva voz que se levanta
este epígrafe de lucha desbordante:
¡la paz con el trabajo desposando
desde el altar de amor comprometido!

Inspírame, minúscula astronave,
con tu asteroide acento en la ionosfera,
a darle nuestro pésame a las armas,
porque la guerra duerme en una cripta
mientras tu lengua esculpe en cada estrella
¡la paz con el trabajo desposando
desde el altar de amor comprometido!

IV

Mi Laika sideral, ¿desde qué punto
o jaula extraterrestre de tu cielo
observa tu electrónica pupila
bocetos de maldad en promontorio
de proyectil que acecha suelo hermano?

Enséñanos, terrícola viajera,
tu sidéreo enjambre descubierto
y anúncianos en clave que es más justo
tu nuevo hogar azul ilimitado,
¡y no el planeta tierra que en subasta
por cada milla gris levanta un muerto!

Repítemos que allá muere la angustia
del hombre con sus manos sin ejido
¡y muéstranos que entero un mundo
existe de herencia para el huérfano de surco!

Perrita que miró sin sed la altura,
dos alas de ecuación te remontaron
hasta el redondo puerto incognoscible.

(¡Ya no oye el corazón en sus radares
tus cien ondas de amor comprometido!)

¿Ya ves? No pudo el cóndor bajo el cielo
pegarle con sus alas a Centauro
ni a Júpiter llevárselo en sus garras
que bien pudiste tú con un ladrido
y la extendida fiebre de ternura,
¡tragarte mil galaxias sorprendidas
en las pupilas rotas, sin parcela!

Mi Laika sideral, esperanzada,
tu elíptico ladrido desgarrado
es un febril trotar en cada mente
y es un ardor de voz en la garganta
del almanaque humano que te ausculta
pasando el perigeo que anuncia Paz.
Desde la flor, el agua y cada boca
despierta una sonrisa hasta tu sitio
pues tú circunnavegas otra aurora
con vibración de paz desconocida,
¡llevándote la Guerra al apogeo!

V

Metronímica angustia fue la tuya
que abriste en un suicidio el universo
y desangrabas sólo para el hombre
¡Amor, Justicia y Paz inconquistada!
Hilaste un sueño duro en que la muerte
nos dio un saludo largo hasta lo etéreo
¡en su orfandad de bombas y de balas!

Sobre el parque infantil que luce el cosmos,
serás juguete azul para los siglos:
¡ya la nueva niñez traerá en su frente
tu nombre a la esperanza dibujado!
Te alcanzará la ronda del infante;

las fábricas, las minas y astilleros,
los campos, los hogares, los ingenios
te llamarán en diálogo de ruedas,
¡te cantarán a golpe de tornillos!

Cuando en la aurora astral ladre tu especie
no habrá onomatopeya que te ubique
en la pupila abierta a la esperanza;
pero un millón de perros sin bozales
darán su anuncio cósmico en los astros
que besan la astronauta peregrina:
¡serás lucero móvil donde nace
el nuevo madrigal de los caninos!

Mi Laika sideral: desde este barro,
desde la cofia al tronco de mis nervios,
desde el senil ramaje de mis carnes,
yo me doblego al pié de tu proeza,
de tu ínclita misión, de tu heroísmo,
que el estirado músculo no alcanza:
Pues tú te diste azul hasta la muerte,
para calar de amor toda la sangre;
¡que no te diste azul sobre la muerte
para bordar con odio el Universo...!

Sydia Candanedo de Zúñiga

Nacida en la ciudad de David, provincia de Chiriquí, el año de 1927. Es Bachiller en Letras, Profesora de Español, de la Universidad de Panamá. Su trabajo de graduación de entonces versó sobre «El Estilo Poético de Rogelio Sinán». Tomó luego cursos de postgrado en la Universidad de Chile, y obtuvo el Doctorado en Educación en la Universidad de San Marcos, de Lima. Ha sido profesora de la Universidad de Panamá, en el Departamento de Español.

Obras: Una rosada estrella en la vendimia, *1971 (Segundo Premio del Concurso Miró, año de 1969).*

1
CAÑAZA DE MIS RECUERDOS, QUEBRADA DE CAL Y CANTO

Quebrada de cal y canto
camino
por tus contornos
y entre tus piedras
suspiro...

Allá en tus árboles verdes
se dibujan las imágenes
de duendes y aparecidos.
Espejismos de mis ojos,
quebrada
de cal y canto.

Las pozas de mis anhelos
son de tus aguas
muy claras,
y tus arenas de oro
resbalan entre mis manos

Allá canta el azulejo,

allá silba el sangretoro,
entre las hojas del sigua
del cornezuelo y del guabo.
Ven a mis ojos de hoy
eterna y muda quebrada;
cañaza de mis recuerdos,
cantando por la mañana.

2
UNA ROSADA ESTRELLA EN LA VENDIMIA

El hilo de una estrella,
se cayó de repente,
y enlazó con su ovillo
la luz, la bruma, el viento
y los trajo extasiados
muy cerca de mi sombra,
muy lejos de mi cuerpo.
Los recogí anhelantes
como quien roba sueños,
para dejar llevarme
de un empuje violento.

La luz...
me sentía refulgente
La bruma...
me presentía azorada.
El viento...
me llevaba sin brújula.

Luz, bruma, viento,
ovillo de mi estrella,
hilo desenredado,
deja que yo te eleve
con todo mi mensaje.

3
VIVO CON TU PAISAJE EN EL ESPACIO

Una lluvia de átomos cruzaba el espacio
y yo tal como ellos me sentí muy pequeña
pensando algunas veces:
¿Cómo integrarnos todos, cómo quererlo todo,
cómo tener la fuerza que irradian en su médula
para explicamos luego, la razón de
la vida, de todo el universo?

¿Cómo tener lo inmenso de aquello tan pequeño,
cómo estar en la tierra con patria, con hogar?
Sentirse como un átomo es a la vez sentirse
inmenso,
muy pequeño,
débil como la caña, extenso como el mar.

[1, 2 y 3: *Una rosada estrella en la vendimia.*]

Demetrio J. Fábrega

Nacido en la ciudad de Aguadulce, el 14 de septiembre de 1932. Ha realizado estudios universitarios en los Estados Unidos de América y en Europa. Ha sido funcionario de nuestro servicio exterior, y ha ejercido el periodismo. Actualmente vive en el Japón.

Demetrio J. Fábrega, que ha merecido, como Ros Zanet, tres primeros premios del Concurso Miró es un fino y maduro poeta en cuya obra se percibe el raro don de la autocrítica.

Obras: Redes de Humo, *1952, (Inédita),* Libro de la mal sentada, *1956*; Cuerpo Amoroso, 1964.

Referencias: Luzcando, Roberto: El nuevo movimiento poético en Panamá, *1960; Alvarado de Ricord, Elsie:* Escritores Panameños Contemporáneos, *1962, Martínez Ortega, Aristides: Poesía* Vanguardista de Panamá, *en* Lotería *Nº 110, de enero de 1965.*

1
SONETOS DE LA MAL SENTADA

I

Con un pañuelo encima no, que nada
niegue el golpe de luces prometido,
que nada esconda lo que de escondido
hizo al bosque bramar, gemir la espada.

Con una cinta no, la flor ahogada,
que mi decoro rueda desabrido,
y un capitán muy pálido, rendido
busca la flota que le fue burlada.

Pólvora y yesca y pájaros de hondura
hieran de cuajo al centinela breve
de la casa que exhibes y me alejas.

Yo por los campos voy de tierra dura
mordiendo mudo tu puñal de nieve
con que me dejas ver que no te dejas.

VIII

Verte y no verte, mala marinera,
tu falda mina mi lucero sano, verte y no
verte por no ver mi mano
derramando la sed de tu ribera.

Verte y no verte fustigar austera
tibios gamos de amor en mí verano,
verte y no verte levantar en vano
la mies al aire cuando el horno espera.

Para tener tu primavera loca
dándole y dando a mi cerviz herida
jardines de áscuas, piélagos de fuego,

quisiera nunca ver y ver tu boca,
verte y no verte junto a mí, tendida,
para no verte más, y verte luego.

IX

Sobre la vara el tamarindo muere,
bajo la vara azul de tu cintura
unicarnada, fiel, blanca, madura,
con una rama de humo que te quiere.

Dime el collado, el signo, en dónde espere
—pañuelo no me dés para amargura—
para que nadie sepa cómo apura
lo poco que te vi de lo que hiere.

Costanero en la flor de tu calado
vuela en tu muslo un rayo que me impide
donde la noche pasta sin amores.

Tamarindo mortal amortajado,
clavado y fresco y prófugo te pide
si ya vio tu jardín, gustar las flores.

X

ya, señora, ten por bien
de me dar el gualardón.
Marqués de Astorga.

Por tu color mortal vengo vencido,
héme que vengo por tu piel cegado
la frente traigo de laurel cansado
y el prado de vivir por ti caído.

Me fui por cosas de oro prometido
rasgando mundos con mi potro armado,
y el resplandor que había en tu costado,
pobre dejó mi estado perseguido.

Ya se me rompe el tiempo y me condena
porque te fui a buscar y ciego anduve,
porque sentí tus galas en mi cuello.

Si ya sólo morir y en tierra ajena
podré, siquiera por lo mal que estuve
que sea después, después, después de aquello.

2
POEMAS AMOROSOS

Ven a llenar las blancas soledades,
el huerto donde la marchita
violeta alumbra el capitel perdido,
ven a llenar tus nombres
que he recogido por el mundo.

Entre los sauces de la noche vi
cómo venías por las losas húmedas
dejando atrás estrellas agitadas.

Escuchar las voces de la ciudad.
Risas y máquinas,
crímenes y festejos.
Todas distintas ahora
que todo me habla de que voy a ti.

Hollada tu inocencia, lloro
sobre tu cuerpo sosegado.

Firme tu boca y blanda y fiera
y repentina y loca,
sobre la carne estremecida.

¡Todo, perderse! Mi pensar, la verde
revolución del viento en los pinares,
y las pálidas islas despidiéndose,
hoy prodigio, mañana sombra huida.

Sí, pero mírate cruzar los campos,
la fuente que regala tu reposo,
los blancos, derramados mediodías.

Adiós, playas azules,
lagos ardientes,
bosques floridos.

¡No! que no puedo dar con las palabras
que a mi me digan que te digo adiós.

[1: *Libro de la mal sentada*, 2: *Cuerpo amoroso*.]

Poesía post-vanguardista

Changmarín

Carlos Francisco Changmarín nació en Los Leones, caserío ubicado en las vecindades de Santiago de Veraguas, el 26 de febrero de 1922. Mientras estudiaba en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena —que le graduó maestro de enseñanza primaria en 1943— se reveló artista: poeta, pintor. Ha sido maestro en diversos lugares del interior, y Profesor de Dibujo en la institución donde estudió. Es, además, cuentista. Faragual *(1961), libro premiado en el Concurso Miró, reúne algunos de sus cuentos.*

Iniciado bajo el influjo de los vanguardistas, hace después una poesía de angustiado acento y clara intención revolucionaria.

La obra de Changmarín fruto de un temperamento rebelde, muestra cierto menosprecio por la forma. Militante de izquierda, pone su poesía al servicio de su credo político.

Obras: Punto 'e Llanto, *1948;* Poemas Corporales, *1956,* Socabón, *1959*; Dos Poemas, *1963*.

Referencias: Revilla Argüeso, Angel: Nuevo realismo social lírico, *en* Comentarios de asedio sobre Poesía Panameña, *1963,* Dos Poemas, *en* Panamá Literario Actual, *1970;* paisaje y poesía, ascesis panameña, 1964. *Pássim. (Incluye un importante texto de Changmarín donde explica su modo de escribir).*

1
CHARCO DE AGUA

La lluvia dejó un charco de agua,
como un anteojo
en la mitad de la plaza.

¡Charco de agua!

En el piso están las nubes,
por abajo pasa el cielo...
Y en el cielo está la torre de cemento.

Las casas son acordeones.
Los carros pasan y pringan.

Y cuando pasan las niñas...
nube,
cielo,
torre,
casas de acordeones tiemblan...
cuando van ya muy arriba
de las piernas.

2
ARCOIRIS EN DOCE COLORES O POEMA DE UN PUEBLO
(Fragmento)

Rojo
Las tunas y las sandías
lloran sangre dilatada...

La calle corre prendida
desleída y bifurcada...

Cuando una rosina cae
una rosa la reemplaza.
La niña la rosa corta
y en el cabello la encaja...

Violeta
Barrancos
y serranías muy distantes...

Guirnaldas
Y las ojeras de las muchachas...

Muy Negro
Le beso
la boca
a mi chola amada.
Cuando los faroles

por Jesús se apagan...
Música de grillos,
cantares de ranas...
Noche de febrero
y orquídeas moradas...

Gris Final
Gris...
Muy gris...
Grisada...
¡Silencio...!

¿Qué pájaros comprimidos
traen en sus picos de oro
las prendas de la mañana?

3
LAS NORMALISTAS SON BLANCAS

Las normalistas son blancas como un pueblo de azucenas,
como un pueblo de palomas y una cúpula de estrellas.

Los caballos de la luna dejaron sobre la arena
sudor de nácar y plata con lagunitas de higueras,

y seiscientas niñas niñas, como seiscientas muñecas,
tomaron agua de luna para vestirse de estrellas.

Las normalistas son blancas,
blancas de risas ligeras.

Cuando van subiendo el llano
van sembrando una quimera.

La tarde se va poniendo
detrás de las cabelleras,

con anillos de sardinas
y con nubes de cadenas.

La tarde se va llorando.
La tarde no quiere verlas.

Cuando van bajando el llano
van quitando las linternas.

El llano queda gimiendo.
El llano quisiera verlas.

Cuando van subiendo el aire,
aire de luz, luz de idea...

¡cómo va quedando el cielo
tupido de madreselvas!

Y la voz se va quedando
música dentro la Escuela,

cuando las seiscientas niñas
sus cansados ojos cierran.

La noche las hizo blancas como blancas lunas nuevas,
como los sueños del monte se hicieron agua en las tejas.

La noche de manos suaves con madrugadas de seda,
las hizo de caras blancas y de negras cabelleras.

Las normalistas son blancas como un pueblo de azucenas,
como un pueblo de palomas y una cúpula de estrellas.

4
POEMAS CORPORALES

Prólogo

Aquí empieza mi canto, son del pueblo
llanto y dolor del nervio malherido.
Aquí ladra mi ser; de aquí despierto,
chispa de sol terrestre dando tumbos,
mordiendo la rajada geografía.
Yo voy en busca de la vida a tientas
y aunque detrás de mí los cien lagartos
del hambre y la miseria se deslizan,
levanto con mis huesos adelante,
porque el viento de rojas esperanzas
va floreciendo rosas cuando marcho.

Voy en busca del pan... sólo migajas
encuentro en los torcidos recovecos.
Mas he de hallar los verdes arrozales
pariendo sobre el yermo y las espinas.

En busca de la Patria voy rodando
y sólo polvo y amargura encuentro.
Pero he de verla marinera, libre
bailar en el tambor de la alegría.

Quiero la paz, el vuelo incandescente
de la paloma sobre el ancho mundo.
Y aunque mis manos sangran y devoran
buitres de la muerte mis orejas...
oigo el rumor de mensajeras plumas;
oigo el turrututú de las palomas
como aurora boreal sobre mis sueños.

Yo soy hecho de sal y de esperanzas.
Duro para matar. Soy medio tigre
y a veces ruiseñor y serranía.

De la barriga de la Patria vengo,
donde la tierra chola me amamanta.
No en vano el pueblo me cuajó en su sangre,
porque en la noche cruel entre bramidos
yo clavo mis colmillos de cachorro,
en la frondas carnales del futuro
abriendo los claveles de la aurora.

5
MIS VERSOS
(Fragmento)

PARA ESCRIBIR...
la pluma, el puñal,
la flecha y la metralla.
La palabra de Carlos,
la música de Marx.
Y porque en las mañanitas
de todos los caminos
alzo una gran bandera
de rosa y de rocío,
dicen que yo soy malo...
¡que he asesinado el alba!

PARA ESCRIBIR MIS VERSOS...
una reja, un candado,
el suelo frío, baboso,
el mundo de la cárcel.
Con su son de tortuga
pasaban los calendarios.
Para que supiera, poeta,
lo que es la vida,
la Patria de los barrotes,
la República abstracta,
la Democracia pura.

LA LIBERTAD
mordía mi espalda
como una chinche flaca.
La justicia de cucaracha
subía por las paredes.
La igualdad
era la gracia de arroparse
cada noche,
con la misma saliva
bajo la sombra sucia
de grajos y maldiciones
y estrellas subalternas
que no alumbraban nunca.

PERO EL TIRANO, ARRIBA,
con Mister Ford y Morgan,
ordeñaban la vaca del Canal,
de Chiriquí a Darién
la cerca caminando
la Company, la plata,
la plusvalía,
la vida de los pobres,
chorreando del trapiche,
la champaña,
el mundo libre, la sagrada
propiedad capitalista,
vestida de democracia,
con un poco de circo
y de “mater et magistra”.

Y ahora quieren que escriba
cabeza para abajo,
con desteñida pluma
de pavo real morado
sobre la torre alta
de marfil
del arte puro.
Que hable de la mujer

sin sugerir que tiene
calenturas y rosas
en medio de sus senos.
Y que me ponga una
absurda camisa de demente,
para gritar sonetos
como en un manicomio
todo para que goce el rico
disfrazado de sabio,
con su cortejo estúpido
de loros y cacatúas.

PERO YO NO SOY, SEÑORES,
caballeros burgueses,
como el grillo
que vive del rocío,
y canta, porque le divierte
el lejano embeleso
de la estrella,
o de la araña que teje
la trampa de la muerte,
sobre una rosa blanca
inútil e inocente...

YO VIVO SOBRE LA TIERRA,
y llevo mis pantalones puestos,
como los hombres...
¡Marcho...!
Mi guitarrita tiene
cinco cuerdas,
Salomo,
me viene de días lejanos
este grito.
La palabra que uso
la aprendí de la gente;
de su rosal, el verbo;
la rima, de su muerte.

REZUMO POR TODAS PARTES
sudor y arroz florido,
sal
y zurro de pipa
de antiguos leñadores.

LA MADRUGADA, EL SOL, LA VACA,
el perro, la huella del zahino,
la escopeta, el disparo,
la torcaza sorprendida
El canto del «cocorito»
sobre el níspero viejo...
El mugir de los toros
de los terratenientes...
El río, de noche, oscuro,
crecido con los llantos
de todos, los propietarios
que no fueron al cielo.
La gota del rocío
sobre la verde hoja del plátano,
donde mis labios
bebieron estos sueños...
El canto de los gallos
desenredando el día
lejano de mis abuelos
muertos en los panteones.

La bandera azulita
y roja con sus estrellas
que me enseñó el maestro
en la escuela del campo...
Los ojos verdes y negros
de las primeras novias,
las cartas
que escribimos con tinta
azul y perfumes...
Los besos
las caricias.

El árbol de macano amarillo
que floreció en diciembre
cuando me dijo
adiós,
la última
muchacha.

TODO, TODO ME LATE
como un perro fiel, en la oreja,
en el viento,
y me sangra por las puntas
de mis dedos silvestres,
cuando escribo mis versos,
esta noche sin luna.

[1, 2 y 3: *Punto 'e Llanto*.]

José Franco

Nacido en Calobre, provincia de Veraguas, en el año de 1931. Egresado de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, ejerció el magisterio por algún tiempo. En la Facultad de Filosofía, Letras y Educación de la Universidad de Panamá siguió luego cursos, sin terminar ninguna carrera. Es periodista, y ha representado a Panamá como Embajador ante los Gobiernos de Uruguay y la República Argentina. En la actualidad presta servicios en la Cancillería.

Poeta de emoción popular, cultiva con gusto la décima, sin que ello le impida logros en formas más elaboradas de la expresión poética. Dentro de la lira patriótica su poema Panamá Defendida *es obra sobresaliente.*

Obras: Sollozos anónimos, *1955;* Panamá Defendida, *1959;* Patria de dolor y llanto, *1961;* Panamá Defendida, *Guayaquil, 1964 (Incluye* Sollozos anónimos y otros poemas); Poemas a mi Patria, *1968 (Incluye casi todo lo anterior);* Dormir con los muertos, *1972.*

Referencias: Young Núñez, César: José Franco y la palabra como acción; *en* Lotería *Nº 50, de enero de 1960; Artel, Jorge*: La poesía de José Franco, *en* Lotería *Nº 92, de julio de 1963, reproducido después como* Prólogo *de* Panamá Defendida *y* Poemas a mi Patria.

1
DEL ALBA

El alba es el más precioso algodón
del tiempo; el homenaje natural
a la simple ternura. Es como un niño
reclinado al espacio. ¡El libre génesis!
¡El alba es la primera libertad...!

2
JUAN DE LA COSA

Comandante del agua y del oleaje
fuiste, Juan de la Cosa, barcarola.
Singladura que el aire desarbola,
historieta marina del paisaje.

Lámpara sobre el piélago y cordaje,
eras lo mismo dardo y caracola,
Del océano jinete en la cabriola,
brújula inmemorial del pilotaje.

En la zurcida manga costanera
la playa era una blusa marinera,
un delantal orlado de arenales.

—No te quiso la muerte navegando.
Entre siniestros pájaros graznando
el Istmo celebró tus funerales.

3
ELEGÍA A GRISELDA ALMAR

"Y las flores se elevan en la tierra
como el perdón fragante de los muertos"
Lubiez Milosz.

He vuelto a llenar mi corazón de días sencillos
de mar, de ríos, de antiguos villorios,
como un verano de hojas juveniles.
He vuelto a beber los días silvestres
del canto mineral; los marañones
en flor, y los naranjos en las afueras del pueblo.
Porque tu blusa fue un día por el llano rodando
como una enredadera de pañuelos en el alba.

Era el tiempo del verano... ¿Recuerdas?
El poblado era una plaza de almendros y cereales.
¡Oh los ranchos, hechos cual nidos de amables palomas!

(Entonces tú ibas por los caseríos,
a visitar a Pedro, a Juan, a Anselmo;
ibas a hablarles de los cafetales,
de la cerca rota por el ganado...

Mayo saludaba con su piel de lluvia también
tus palabras de maestra rural...)

Siempre que miro el pueblo te recuerdo.
¿Qué flor más jazminada de sollozos
que tu carne...? ¿Qué, la jugosa harina
de tus labios hecha para alegría de los niños...?

Tu alma fue construida para el bien, Griselda Almar.

En los pueblos los días pasan como los crepúsculos,
repetidos, como juncos humildes,
como remotas lámparas de invierno.
(...Por la ausencia que va desde los éxodos
del espacio y el tiempo y el olvido...)
¡Ah el olvido...! Naufragio de la luz y la sustancia.
Páramo detenido junto al sueño.
Griselda Almar... dulce Griselda Almar.
¡cómo he amado tus ojos...! tu pura voluntad
para lo bueno: ¡Y tu actitud ante el ser y el no ser...!

4
PANAMÁ DEFENDIDA

Entonces fue la Patria
Los caminos del indio,
Los playones,
las montuosas
serranías atlánticas,
las salinas del mangle
y los estuarios.

Fue la Patria la tribu.
Los juncales,
el fastidio del humo
en los bohíos,
la sierra agreste,
anónima.

Pesarosos, hostiles,
los senderos del hombre
fueron ríos,
cordilleras de rocas
y jaguares.

Del turbulento Atrato
al chiricano suelo pastoril,
la Patria ha sido siempre
los andantes caminos,
los galopes
del aire inmemorial,
territorio
de tránsito perpetuo.
La selva, las raíces,
la hierba adusta,
huraña,
las pesarosas tumbas
aborígenes,
seguían los pantanos,
las chozas familiares,
las aldeanas
inscripciones
cerca de los riachuelos
solitarios,
donde nacen remansos
y marismas,
y el cardumen remonta
los bajíos.

Simples, rústicos
troncos ágiles,
fueron los indios flechas,
rupestres signos, manos
ornamentales; ollas
profundas de almidón
alfarero.
Modelaron el barro,

las hamacas
del viento forestal,
las estatuarias
costas del Pacífico:
sonoras, armoniosas,
asientos del crepúsculo
y la espiga.
Porque antaño el maíz,
esmalte y fuego,
panal de arcilla roja,
fue corteza
en las "Chákjaras",*
atavío textil,
sueño multicolor
del cántaro y la sangre.

¡Oh cenizas del indio en mi memoria!
hallo en tu cesta rota
la liturgia
del vaso funeral:
que el hombre es sólo barro,
mortal ánfora,
polvo común del tiempo
y el olvido.
Quizás en la amargura
de la piedra
tu muerte se prolongue,
dulce ocarina lánguida,
sementera filial,
danza de los abuelos
enterrados.

Me remonto a la noche
de tu primo elemento:
eras la red, la trampa
en el harpón, la pesca

* Bolsa de hilo.

humilde en los esteros.
Tus palabras
indagaron la tierra,
las azules
leyendas de los Dioses,
las videncias
del primer jeroglífico
en la luna.

Padre nuestro del Istmo,
candil triste.
Lirio de los volcanes
y el relámpago.
En tu nombre mi Patria
se hace origen,
texto de la palabra funeral,
remota imagen
del llanto memorable.

Patria mía,
cuántas veces
tus horas
son horribles cloacas,
oscuros pozos
de miedo estremecido.
¡Cementerios de tristes excrementos!
Te miro a veces, Patria,
como un túnel
de cruces y burdeles,
como un golpeado muro de cantina.
Espectros insaciables
cual brujas mitológicas,
chupan tu sangre pura;
cortan tu carne humilde,
tus manos temblorosas como pétalos.

Lucho y tomo mi ruta,
la señal venidera...

sereno estoy, de frente
ante un desfile
omnímodo de lanzas,
ante las longitudes luminosas
del trino, y los aullidos
undívagos del lobo
nocturnal del destierro.
Porque en los villorios
como en las ciudades
de esta Patria aturdida,
muerden los canes de la angustia,
mugen los toros de la tisis,
braman los trapiches
del hambre en las
huesudas manos frías
del mendigo cubierto de cenizas...

También "The Canal Zone"
es una brasa ardiendo,
Patria mía.

Si fuera el Canal
un sitio dulce,
si fuera un
sendero de alborozo,
si abriera sus compuertas
a la dicha
del hombre sin remilgos;
si la bandera nuestra
tremolara en sus aguas.
Si no decapitaran
la alegría...
iríamos contigo,
saludando,
haciendo un mundo bueno.
Sería el canal un sitio puro,
un eterno vehículo de amor.

Pero la gruta rubia del GOLD ROLL
ha sido un cráter sucio
de esputo y pus, de huesos
y carne devorada.
Porque mientras existe un SILVER ROLL
de negros y un GOLD ROLL de blancos,
y haya un prostíbulo
por cada dólar
que penetre en nuestra tierra,
y los indios se pudran
como tallos
junto a las plantaciones
de banano,
no habrá paz.
Ni habrá fundamentales
regocijos,
ni habrá un mantel de amor
para el dolor antiguo de la patria.

Cuando termine la tristeza, cuando
no haya mendigos y haya frutos, cuando
sean las horas joyeles de alegría
y la leche no falte en los manteles,
cuando no se lastime la ternura
de las recién paridas madres jóvenes,
y los ríos extraños busquen sitios
a sus banderas de aguas amorosas,
cuando los barcos –islas errabundas–
del pueblo universal lleven la paz;
seguiremos creyendo en tu memoria.

La Patria nunca muere.
Vive como una daga,
como un rastrillo joven.
La Escuela y los dulcísimos claveles
de los textos;
los oficios heráldicos
del fruto colectivo,

los goznes
de los céspedes del cosmos;
los leales territorios:
ábrenle el corazón
como una rosa.

Cantemos por su nombre.
Amemos su estructura
en los colegios,
un pensamiento suyo
en cada tarde.
Que vuelva la República
a su justo
litoral de alegrías.
Que vuelva la República
a su austero
ramaje de esperanzas.
Iluminen la Patria
los auténticos,
los tributarios guías
del pueblo laborioso.
Que la patria es el istmo,
América y el mundo.

EPÍLOGO

Oh, mi país amado,
Panamá.
Lirio continental,
sutil aroma ungida
al pórtico de América.
Te han golpeado
hasta en tus oquedades,
Patria mía.
Antaño fusilaron
tus indios,
los solemnes atabales,

los tambores
del adiós sin retorno.

Más tarde
fue moliendo tu cintura,
jazmín heroico
tu ombligo asesinado.
Aún te siguen golpeando,
Patria mía.
Sin embargo,
mañana serás júbilo,
podré mirarte alegre,
oler tu casa limpia,
sentir la aurora libre
sobre tu patrimonio.

Junto a tu corazón,
mañana, te lo juro,
cantaremos un himno
por la vida.

[1 y 2: *Poemas a mi Patria*. 3: *Sollozos Anónimos*. 4: *Panamá Defendida*.]

Diana Morán

Nacida en Panamá, el año de 1932. Profesora de Español, egresada de la Universidad de Panamá (su trabajo de graduación versó sobre El vanguardismo en la poética panameña*). A la profesora debemos un útil* Manual de Iniciación Literaria*, que lleva ya nueve ediciones, la última hecha este año en México, donde vive desde hace algunos años. Becaria del Colegio de México, estudia para una Maestría en Letras Hispanoamericanas.*

Obras: Eva definida*, 1959 (en colaboración con Ligia Alcazar);* Soberana presencia de la Patria*, 1964.*

1
BÚSQUEDA

Venden los profetas
lotes en el cielo
y las catedrales encienden sus anuncios
en la cadera inmaculada de una virgen.
El siglo en un Apolo
aterriza en la frente de la luna
y aquí abajo
a mil niños
por segundo
se les llena de arriera la barriga.

II

Salimos
así tuertos
como un campanario en las manos de un loco
a perseguir el ojo
que una noche de lluvia nos robaron
en la muerte pequeñita de Biafra
en el ángel azul
que guarda
las barbas de los hippies
y en el cerebro electrónico de las computadoras.

III

A pedacitos se nos caen los dedos
en los portones del asilo.
Cementerios
de canarios es la lengua.
No hay una luciérnaga para esta sombra. Nadie
donde pasamos
quebrando las botellas de la angustia. Nadie...
Seguimos con nuestro ataúd a cuestas.

IV

¿Lengua o polvo?
¿Corazón o mercancía?
¿De qué desheredado ombligo de dios
hemos caído para buscar en vano
el pie y los caminos
de los yacimientos de azúcar?

2
SOBERANA PRESENCIA DE LA PATRIA

Es enero en las calles donde ruedan los gritos,
nueve o diez en la cara, en la súplica radial
de un arroyuelo rojo para soldar los nervios,
es la fecha de un pueblo que encontró su camino.
Escuchen lo que digo
con una brasa de odio
en el pájaro dulce que habitaba mi seno,
aunque la barba de Walt Whitman hable
de familias de hierbas y moral manzanera.
La patria se fue, como siempre se ha ido,
con su camisa blanca
y la corbata azul de adolescencia,
con el civismo juvenil de su paso
y el, fértil batallón de sus arterias,

a enarbolar el vuelo allí donde cortaron
las alas tricolor de sus emblemas.
Escuchen lo que digo
con la capilla ardiente del rencor más viejo:
Mi patria, cántaro de amor en todo idioma,
que ofrece su agua buena al peregrino
ha arrastrado sesenta calendarios
sin derecho a la fruta, al árbol de su huerto,
saqueada en la bondad de su cintura.
Escuchen lo que digo:
En cada sitio de mi cuerpo hay un dolor de siemprevivas
para contar al mundo la parábola del buen vecino
que aplastó la luz recién nacida.
Muchachita de paz,
exigiste la fruta, el huerto, el asta de tu nombre
y el muro... el muro blanco... el muro rubio
–su carta... Punta del Este–
deshilvanó tu esencia, derramó su cauce,
a la húmeda intemperie de gases lacrimógenos
gemías Panamá, como un maizal en llamas.
¿Quién me pide cortinas
para azular la piel quemada de estas sienes
que jamás pensaron en tirar un jazmín a las alondras?
¿Quién reclama la sílaba final de un corderito
para ensayar un apretón de manos
aquí, donde quedó sin gasa el hospital
para cubrir la fuga de amapolas?
Quién, quién se atreve a rezar:
Tío Sam, Santa Claus, Cuerpo de Paz
–Arca de las Alianzas, Consuelo del Afligido–
el corazón agujereado
cicatriza con verdes papelillos.
¿Quién me pide que sufra, qué suframos de amnesia,
que le demos a Fleming tres medallas
y con Bogart bailemos tamborito
por la amistad del tiburón
y el anzuelo en las sardinas?
¡No! El sol no despierta para ustedes,

usureros del aire.
Ese disfraz de oveja hermano lobo,
ya no engaña el candor de las violetas.
Ahora, ¿cómo bautizarás esta maniobra?
¿Juegos de patos?
¿Operación amiga en Canal Zone?
¿Pildoritas Johnson para el subdesarrollo?
Estos brazos que buscan una forma de niña,
un latido de novio, una frente en los libros,
no es película para soldados morfinómanos.
La viudez de estos cuartos no se vende en coca cola.
El salitre escapado de la herida en desvelo
no es negocio de chicles o zapatos.
Este nueve de enero no es cera de museos,
no es moneda de cambio
ni tiene la firma de Bunau Varilla.
Yo tengo que gritar,
–Oh, prendida garganta de mis muertos–
yo tengo que gritar
con su polen de incendio
en los cuatro puntos de la rosa del aire
donde soltó la UPI sus vampiros:
¿Qué palabra,
qué palabra por más sucia que sea
no resulta flor para escupir el rostro
de búfalo en conserva?
¡Qué adjetivo no es ángel para pintarle buitre,
si por cada paloma que la mano te ofrece
asesinas la mano, la sal y la paloma!
No hay lago, frontera, axila que no lleve
el tatuaje de tus colmillos roedores de luceros.
¡Malditos de ayer! ¡Asesinos de hoy!
¡Herodes de siempre!
Los huesitos de Chapultepec...
Los huesitos de Atitlán...
Los huesitos de Hiroshima...
La carne, los huesitos de mi patria
molidos con repiques de metralla.

Mi cielo violado, como una niña ciega,
en la torturada inocencia de su pubis,
las venas sacadas de su casa joven,
los hijos deshojados, lirios secos,
la última estrofa del Canto a la Bandera
en el frío ruiseñor de la mirada
y el llanto, el llanto maternal
—Oh vaso ardientes—
sangriento memorial de labio en labio.
Yo tengo que gritar:
Mis muertos son vivas sembraduras,
ataúdes que nutren la esperanza
con el ritmo ascendente de la lucha.
En las cuencas de Rosa revientan las espigas,
en la espalda de Ascanio se arman las legiones;
los fémures de Alberto, Teófilo y Rogelio,
son astas invencibles otra vez en el muro.
Los ojos de Ricardo, los labios de Rodolfo,
las células de Víctor, los dedos de Carlos,
las piernas mordidas, sus núcleos morados,
sustancias nacionales, patrimonio se han vuelto.
La sangre de los hombres es historia viviente
savia que de la muerte se incorpora
soberana presencia de la patria.
El gorrión machacado en la lengua de un héroe
fertiliza el reposo de su hielo
y hace nido en la marcha su clarín de conciencia.
Escuchen lo que digo, hoy nueve de enero,
a ustedes tragalunas del mundo,
a ustedes que asesinan los dedos sembradores de olivo:
Del hijo acribillado retoñar muchos hijos,
del obrero en el polvo mil obreros regresan,
del semen inmolado toda cuna germina.
¡Las tumbas pregonan! ¡Se desclavan las cruces!
¡De la cal del pueblo, el pueblo resucita!
Y tú, pequeña patria, gigante de esta fecha,
esculpida en la roca de tus muertos
para nacer definitivamente,

abrirás tus alas agredidas
en el dolido cofre de tus peces.
Hasta el último niño en presagio de mieles
ofrendará su pálpito de auroras
por la libre heredad de tus estrellas
¡Hoy!
¡Mañana!
¡Siempre!

[1: *Poesía Joven de Panamá*. 2: *Soberana presencia de la Patria*.]

Álvaro Menéndez Franco

Nacido en la ciudad de Panamá, el 23 de abril de 1933. Autodidacta, a pesar de sus experiencias en varios colegios de educación media, es un esforzado propulsor de empresas literarias. Fundador de los grupos "Demetrio Herrera Sevillano", (1954) "Demetrio Korsi", (1958) y "César Vallejo", (1963), dirigió por algún tiempo Diorama Cultural *(1957-59), página literaria de* La Nación, *y estuvo vinculado a la dirigencia de* Letras de Panamá, *cuyo primer número apareció en diciembre de 1957.*

Cuentista —La marcha de los descalzos, *1956 y* Cuentos y anticuentos—, *es también crítico literario. En 1957, con* La nueva voz de los antiguos ríos, *mereció uno de los premios de la sección poesía del concurso Miró. Ese libro, lo mismo. que otros suyos, permanece inédito. Sólo poemas aislados han visto la luz en diarios y revistas.*

Referencias: Martínez, José de J.: Alvaro, César, José y Pedro, poetas populares, *en* Gráfico, *de 25 de junio de 1962; Pérez, Felipe* O.: Alvaro Menéndez Franco y la poesía con mensaje, *en* Dominical, *de 10 de agosto de 1971.*

1
SI EL AMOR QUE ME DAS

A Elisa.

Si el amor que me das Samaritana
no tuviera la fuerza de cadena
y si la fuerza de cadena no tuviera poder
de aposentarse en el verde de tus ojos
donde sacio mi angustia y mi esperanza;
y si mi angustia y mi esperanza
no fueran entre sueños hasta un lugar remoto
en donde se construye un nuevo día,
y si su limpia geografía de olivos y espartos
no diera sustentáculo a mi hombría,
entonces:
sin tus ojos sin tu verde
sin tu agua sin tu amor sin mi esperanza
hecho sólo pellejo de agonías

me iría por las noches hasta los elementos
como una gota más. ¡Te lo confieso!

1973.

2
REQUIEM

"¡Qué dedos tiene, cuántas
uñas saliéndole del sueño!"
Nicolás Guillén

Y cuántas enredaderas de tierras esclavizadas
envuelven ya su cráneo roto
sepulto en el misterio.

Su muñón sanguinolento
ya sin mano sigue aferrando un arma
como si fuera un crucifijo redentor.

Una boina sangrienta lo protege
del tiempo.

Grande es la tonelada de fama
que lo cubre.

¡Hasta los hippies usan
su cara en la camisa...!

3
LOS MUERTOS CONVERSAN BAJO LA TIERRA
(Fragmento)

Debajo de esta tierra que todos concemos
van creciendo raíces de afiladas junturas
y mientras cae la lluvia, abajo,
lentamente los muertos van creciendo

como un extraño pueblo de manos y metales.
No hay pupilas. Solamente coagulados rubíes
en labios de la herida
como un testimonio durísimo del crimen.
Y de las calaveras sale luz y nacen flores
temblorosas de tungsteno vengativo.
Es como si de pronto toda la geología
hubiera abierto paso a extrañas modificaciones.
Y las manos señalan hacia un mismo sitio
recordando que hay estrellas sin punta
rotas por la metralla infatigable y cruel.
Recordando que en la noche un grito quiebra
la quietud de los hogares y se clava
como un arpón sangrante en las conciencias.

Es como si nos hubieran condenado a ver
un gólgota inacabable que comienza y comienza
y siempre sigue comenzando.
Es como si a la flor del guayacán le robaran
su esmaltado penacho.
Es como si fusilaran un pueblo de gaviotas
Y cortaran el rostro dulce de una monja,
decapitaran arcángeles y pusieran espinas
dentro de las piñatas cumpleañeras.
Es como si pintaran el cielo de un color
destilado en las retortas de la muerte.
Es como robarle monedas a los ciegos
o escupir la rosa tempranera.

4
BAYANO
(Fragmento)

¡Por
la única calle
de la historia
viene

un negro corazón
cantando!
¡El alto colmenar
de las estrellas
reserva
a su heroísmo
pergaminos de luz,
claveles de carbón brillante,
cadenas
trituradas
por su nombre tamborero!
La flor amarilla
de los emancipados
unida
siempre a sus combates
nos habla del dolor
y la opresión,
de la estirpe
apagada por el hierro
de manos esclavistas.
Durísima
la roca
del sufrimiento
mordió sangre
año tras año
lágrima a lágrima
pómulo a pómulo
vena a vena,
hasta formar un río
callado,
un enterrado cauce,
una campana
ronca y vengativa.

Ibeorgun Nº 2, diciembre de 1957.

5
DEMETRIO HERRERA SEVILLANO

¡Demetrio Herrera
trovador
del barandal tristísimo!
Garcilaso del humo callejero.
En la ventana
herida
y panameña
cantaba
el lirio anaranjado
de tu trino.
Conquistaste
el laurel
de todas las derrotas,
ganaste
la derrota
de todos los laureles.
Con tu negra sonrisa
y tus palabras blancas
de azul fraternidad,
andabas
por calles
y dolores,
por barrios
y fogones
de apagada bandera.
Eran tus huesos
corazones
de calcio innumerable.
¡Bronces reconstruidos
por el atómico martillo
de la vida!
En la cantera cristalina
del gerundio,
en la fábrica
colectiva

de glóbulos y liras,
tu molde de juglar,
tu sílaba inicial
y proletaria concebidas.
¿Quién no recuerda
tu garra
de ángel poético?
¿Y el alma guitarrista
que usabas saludando?
¿Tu camisa custodiada
por un tórax
de botón y mancuernas?
¡Camarada
de madera y de estrella!
Te amamos doblemente:
por tu tinta de pólvora
y lucero,
por tu rostro de pluma
y guayacán.

Pini-Ibé, Nº 1, marzo de 1958.

César Young Núñez

Nacido en la ciudad de Panamá, el 24 de abril de 1934. Bachiller del Colegio de La Salle (1952), estudia en la Universidad de Panamá, después de haber tomado cursos libres, para el profesorado en Español. Ha dirigido páginas literarias en la prensa local, y ha ofrecido recitales, individuales y de grupo.

De ascendencia china, lo que parece explicar cierta buída lucidez que le caracteriza, es dueño asimismo de una vena de humor no frecuente en nuestras letras. Admirador de Nicanor Parra, practica el antipoema y la literatura del absurdo. Refiriéndose a Poemas de Rutina *Roberto Fernández Iglesias ha dicho —en un programa radial— "es un ladrillo que el poeta quitó del muro de la cotidianidad y en su lugar ha quedado un agujero para ver lo que hay detrás, para ver algo más allá a través de la rutina... casi puedo decir que es un método para escoger la y griega".*

Obras: Poemas de Rutina, *1967;* Instrucciones para los Angeles, *en* Menciones Honoríficas, *Premio Universidad 1972, 1973.*

Referencias: Luzcando, Roberto: El nuevo movimiento poético de Panamá, 1960; *Dutary, Alberto:* Young Núñez y su verbo vestido de tiempo, *en* La Hora, *de* 19 *de mayo de 1962; Martínez, José de Jesús:* Alvaro, César, José y Pedro, poetas populares, *en* Gráfico, *de 25 de junio de* 1962; *Popic, Miroslav:* Prólogo *a* Poemas de Rutina: *Miró, Rodrigo:* La literatura Panameña, origen y proceso, *1972; Cantu, Arturo:* Un libro en serio y otro en broma, *en* El Día, *México, de 4 de abril de 1968; Fernández Retamar, Roberto:* Antipoesía y poesía convensacional en América Latina, *en* Panorama de la Literatura Latinoamericana, *La Habana, 1969, págs. 259.*

1
POEMA VERTICAL

Me
coso
un
ojo
en
la
mano

y
te
miro
tocándote.

2
FILOSOFÍA ANTIGUA

Entre el Ser y el No Ser
Escojo
la
Y
griega.

3
A SOLICITUD DE PARTE INTERESADA

A solicitud de parte interesada
certifico
que estos poemas
son de una cuna noble
de doble cuna
si me permiten puedo decir
que les puse
sus botitas ortopédicas
con el tiempo
les pusieron orejas de conejo
y un día
los encontré trepados
en una escalera altísima
y les grité que se agarraran de la brocha
Yo le cierro el poema en las narices
al que quiera venir a saludarlos
me gusta andar en calzoncillos en mi casa.
Los poemas no se comen con los ojos
los ojos no se comen con los poemas
tienen razón los oculistas

no hay mejor gourmet que el que come con los ojos
bajo un clair de lune

Aviso: se cita a todos mis poemas.
Día Sábato: Lectura de Informe sobre Tuertos.
Viaje por KLIM y volverá al seno materno.

4
MI ORACIÓN DOMINICAL

Dios te salve, María, y a mi también
y aunque estas cosas no se arreglan por teléfono
Comprende que todos los días trabajo
y solo puedo llamarte los domingos.

Sabemos que sufres por los desvali(ja)dos
porque un buen día te apareciste a Fátima.
Héme aquí hoy desvali(ja)do
pero no sufras por ello.

Nosotros también lloramos por ti
porque te es difícil estar apareciendo
cuando quieres hacerlo.
Nos damos cuenta
                que tienes mucho que hacer
Cocinar para Dios y darle de comer a los ángeles.

Dios te Salve María, y a mí también
Acuérdate que hoy es domingo
y la lotería juega a las doce.

5
TESTAMENTO POR SI LAS MOSCAS

Desde el Asilo de Charenton
les escribo estas líneas
Repartan mis calzoncillos entre los pobres
Donen mis libros al Club 20–30
Mi trabajo en la compañía de seguros
deberá ser ocupado por Ernest Hemminway
Un último y cariñoso recuerdo
a la mujer que más quise en este mundo
a mi madre y a mis hermanos
que me envíen un par de medias
Quiero morir con las medias puestas.

6
PARA SUBIR AL CIELO SE NECESITA UNA ESTRELLA

Sé un buen ángel, me dijo mi madre
y entonces salí a la calle
con esa grata sensación que deja en el ánimo
la bendición de una madre

Hacia 1859
Billy The Kid militaba
en la pandilla de los Swamp Angels
y a los 14 años extendió un pasaporte
al mas allá
a un mejicano más fornido que un búfalo
que entró en el bar diciendo buenas noches
a todos los gringos hijos de perra.

Billy Harrigan o Billy The Kid
ejerció su puntería por mucho tiempo
y muchas veces iba a hacerles compañía
a las guitarras
y a los burdeles en Nuevo México

El Sheriff Garret según narra Borges
puso fin a su precoz aventura
cosiéndole el vientre a balazos,

Fiel trasunto de la historia
porque al final de aquella noche
cuando me doblé sobre mis piernas
decidí seguir el consejo de mi madre.
Y héme aquí en el cielo
convertido en un buen ángel
con mi estrellita de Sheriff
y un revólver de agua.

7
EL RETRATO DE SEBASTIÁN MELMOTH

En sus últimos días
El Cuervo de Poe posaba en la mesa de Oscar Wilde
y el célebre autor de Dorian Gray
se emborrachaba con Pernord
como un príncipe derrotado.
Adoptó el nombre de Sebastián Melmoth
y su vida no era ni la sombra
de la elegancia que paseó en Oxford
Ni el pañuelo verde de fina seda
junto a las palabras
que animaron los círculos literarios de Londres.

No tiene mayor interés
revivir la historia de su vida.
Su extraordinario talento literario
atrajo sobre sí todos los demonios.
El 30 de noviembre de 1900
un Dandy venido a menos
telefoneó al cielo para que le reservasen
una Suite impregnada de lavanda.

8
LAST SUMMER

My quietness has a number of naked selves,
so many pistols I have borrowed to protect
myselves from creatures who too readily
recognize my weapons and have murder in
their heart!
IN MEMORY OF MY FEELINGS,
FRANK O'HARA.

Cuándo esté próximo a abandonar este planeta
guarda en tus ojos el tesoro
        que los enanos del bosque
tuvieron el cuidado de enterrar
en el underground silencioso y de fábula
        que nuestra pasión alimentó
con pedazos de sol nubes mareas
las primeras canciones de los beatles
        el tema de Lara y Manzanero
en el pequeño radio transistor
        y nuestras emisiones telepáticas
que vaya si no fue una gran suerte
que acertáramos en forma legítima y sin trampas

        Sin duda
te será fácil reconocer
que yo no era de este planeta
y que nuestro amor no fué como las luces
de un teatro en una noche de estreno
sino una danza en el escenario de la vida
eternizada en su mas hermoso movimiento.
Y yo te guardaré las cosas
para que todas las cosas
        nos guarden a nosotros

9
CARTA TARDÍA

Yo escupí la luz de la noche que cavó en tu rostro
mutilados luceros de jácara y lujuria.
Tú apenas soñabas con los blancos molinos de viento de tu infancia.
Tú ibas con tu dolor, como una lámpara rota en las afueras de tu sueño.
Tú a quien los marineros ebrios en la "Good Neighbor"
y los soldados aburridos y los diputados cuyos dioses eran
«Speedy González» y los magos de la UPI
con noticias sobre la muerte de Marilyn Monroe y el insomnio
de la princesa Margarita,
emborrachaban con whisky en aquel bar
lleno de humos y cervezas y traganíqueles borrachos,
y ultrajaban tus senos y tu carne humillada
como la tierra misma que sangraba por la ventana de tus adversidades.

Ahora pienso en tus ojos avanzando por las madrugadas
en las afueras de Río Abajo, en automáticos burdeles,
Villamor, Ancón, París, Las Flores,
huyendo hacia donde no encontraras rosados Volkswagens
y donde ningún hijo de rico pudiera violarte
y escupirte en el rostro sin que Jesús pudiera consolarte
porque Cristo vive en la casa de los ricos
hasta la segunda la tercera y la cuarta venida del hijo del hombre.

Tú tenías dieciocho años.
Tu corazón huérfano de vida a quien los funcionarios de turno
amarraban a un largo despojo.
Tus ojos miraban los paraísos de tu lejana casa junto al río,
sin que la felicidad pudiera hablar con Dios para que te diera la mano,
el padre de familia, el católico ferviente, ciudadano destacado,
jugaba sus dólares con muñequitas rubias en hoteles de lujo.
Muchas veces hemos intentado que tu corazón se abriera a la dicha,
que abandonaras la soledad de tus paredes vacías,
que la pureza de tu rostro, que tus manos blancas y suaves
como el primer baile a que fuiste con los ojos ebrios de amor,
volviera a tu dolor y a tu nostalgia,

pero apenas si fuimos capaces de lastimar tu ternura agotada y sin vida.
Esta noche hay otro Cristo clavado a tu cruz.

Triste, tan triste como aquel que murió por salvar a los hombres.
Pero tú sabes, muchacha,
que un día el alba
bañará el rostro de la nueva mañana,
podrás cantar de la mano de los jóvenes héroes,
entonces ya nunca más estarás enferma,
ni pasarás hambre ni tendrás lágrimas,
y te diré que esta patria a ti te pertenece.

Casa de las Américas, Nº 72, mayo y junio 1972, La Habana, Cuba.

[De 1 a 3: *Poemas de Rutina*. 5, 6, 7 y 8: *Instrucciones para los ángeles*.]

Enrique Chuez

Nacido en Santiago de Veraguas, el 31 de agosto de 1934. Es Bachiller en Letras del Instituto y Licenciado y Profesor en Filosofía e Historia, de la Universidad de Panamá. Ha sido obrero, pescador, empleado público.

Cuentista y novelista, hombre que tiene cosas que contar, su obra es trasunto de una desesperanzada visión del hombre y la sociedad. A ese respecto, el libro del que proceden los poemas aquí insertos constituye una excepción. Sus cuentos —algunos de ellos premiados— no se han recogido en volumen. Su novela Las Averías, *1973, mereció una mención en un concurso internacional.*

Obras: Al hombro mi socavón, *1964;* Decimario, *1965.*

1
LOS VERSOS DE AMOR PARA OLIVIA

I

Oye el ruido que hacen
los hombres al vivir.

Oye el odio que hacen
al morir.

Oye como Dios los mira
desgarrarse la carne con metales.

Oye cómo se adueñan
de la tierra llevando el fuego
del holocausto en sus devastaciones.

Oye cómo derrumban los muros
de los altares.

Oye el ruido de mi verso, Olivia
oye cómo te amo.

III

Es falso que uno más uno sean dos cuando te quiero.
Si somos una misma pieza,
una sola alegría, una sola gana de comer.

Cuando te alejas
te busco en mis bolsillos,
en mis poros,
en mis versos.

Cuando me voy
me acerco más a ti,
me acopló más a tu vestido.

Qué locura que tú más yo sea dos,
es uno,
o tres,
o seis,
lo que resulte de este kilómetro de amor
para cubrir la tierra.

XX

Cuando te escribo un verso
el pobre no cabe de contento.
Corre por el papel, se detiene, me mira,
salta,
quiere significar todo el misterio de la carne,
cómo suda.
Yo lo comprendo porque también te quiero
y sé lo que es el gusto de quererte.
El lo sabe

y quiere hacerse más poema para ti.
¡Parece un niño!
Cómo amo tu verso, Olivia;

él quiere decirte algo que no puedo,
quiere ser un farol para tus pasos,
contarte las cosas de la vida
y decirte con mi boca que te ama.
Los dos sobre la tierra
vivimos para ti, con fuerza, cada día.
Pero, ¡ay!, mi vida, a veces tengo miedo
que te ame un poquito más que yo.

"La Estrella de Panamá", 8 de septiembre de 1968.

Aristides Martínez Ortega

Nacido en la ciudad de Panamá, el 31 de diciembre de 1936. Es Bachiller del Instituto Nacional. Y cursó estudios de literatura en la Universidad de Chile. Actualmente enseña en la Escuela de Español de la Universidad de Panamá.

Periodista, ha servido diversas columnas en periódicos de la Capital, y desde hace un lustro es editor responsable de la revista "Lotería". *Ejerce, asimismo, la crítica literaria, y en función de crítico ha publicado, sin contar ensayos aparecidos en periódicos y revistas,* La modalidad vanguardista en la poesía panameña (estudio y selección), *1973.*

Obras: Retoños, *1956 (Con Jaime de León);* Poemas al sentido común, *1959;* A manera de protesta, *1964;* A manera de protesta , 1*972 (Incluye nuevos poemas).*

Referencias: Candanedo de Zúñiga, Sydia: Qué me dio la poesía de Aristides Martínez Ortega, *en* "El Día", *de 8 de marzo de 1965; Menéndez Franco, Alvaro:* A manera de Protesta, *en* "Lotería" *Nº 201, de agosto de 1972; Solarte, Tristán:* A manera de protesta, *en* "Lotería", *Nº 201.*

1
COINCIDENCIA

Un negro se mece
colgado como un espantapájaro,
otro yace
como un cuadro en rojo y negro;
la antorcha y la mano blanca
parecen la estatua de la libertad.

2
A MANERA DE PROTESTA

Señores:
A la luz del asombro
crece el mundo en mis ojos
—nace en oriente y se pone en occidente—

¿Qué son dos ojos para tal paisaje?
¿Qué son cinco sentidos para tanta vida?
Es desesperante lo mucho que se pierde a diario
—nuestro tiempo mortal es como el hoyo en la arena
donde un idiota pretende echar el océano—
Con una desenfrenada gana salgo diariamente a buscar vida,
a beberla a fondo, aunque no tenga garganta
para ese trago,
Señores,
por lo anteriormente expuesto
me rebelo contra el poder de convertir el mundo en una bola
que pueda desaparecer de un soplo
como en una función de magia;
no acepto que me tengan como en un film de suspenso
al borde del disparo.
Ordeno que me dejen vivir lo que aguante;
vivir lo que sin medida quepa entre pecho y espalda
hasta que las velas me escolten de dos en fondo.

3
EXPERIENCIA PERSONAL

Transcurrido cierto tiempo de mi arribo al mundo
dijeron un día
"oficialmente
te concedemos el uso de la razón;
id al templo del saber".

Desde ese entonces
oí hablar de la libertad.

"ante nada aprenderás a conocerla impresa"
Sacaron varias letras del abecedario
y aplastándolas como acordeón
vi exactamente lo que deseaban mostrarme:
Libertad
Avancé remolcado como los barcos que cruzan Panamá

a otros niveles del saber
donde se engorda con fechas y teorías la libertad.
“considérate afortunado —dijeron—
vives en el hemisferio de la libertad.
Nació a orillas del Sena;
actualmente reside en Nueva York
contemplando Wall Street
y dando la espalda al Sur”.
Decidí conocerla con no menos obsesión
que los embarcados a la Atlántida

Fui a un edificio de puertas ceñudas
cuyos planchados naturales dijeron llamarse funcionarios
Condecorados de lápices arañaban furiosamente las máquinas
mientras sus ojos rodaban por el pupitre como bolas aceitadas.

¡Deseo conocerla libertad!, exclamé
Noté con asombro que me enseñaban los dientes
mientras para otros movían repetidas veces el trasero.
Uno que giraba en la silla
—Majestuoso como un sistema planetario—
me interrogó de la siguiente manera:
¿Se interesa por la paz?
¿Cierra el puño cuando saluda?
¿Hay en su familia terroristas?
¿Sabe Ud. confeccionar bombas?
¿Por qué aparece en fotografías de concentraciones públicas?
¿Suele conocérsele con otros nombres?
¿Tienen señas particulares?
¿Se propone matar al Presidente Constitucional de la República?

A continuación exigieron
borrar de mi propio mapamundi
países que aparecían en todos los manuales de geografía.

De pupitre a oficina
peregriné gastando huellas digitales,
confesando hasta los más sonrojantes secretos de familia,

entregando fotos como si mi propósito fuera el estrellato,
cancelando impuestos que sumaron más de lo ahorrado para el viaje.

El primer impulso fue recordarles el templo del saber,
citar fechas, exponer teorías,
más caí en cuenta que todo había sido una broma;
la Libertad no es otra cosa que una estatua en Nueva York
contemplando Wall Street y dando la espalda al Sur.

4
LOS PASOS SIN REGRESO

Los años nos han ido llevando
como el mar los troncos de la playa.
Mientras navegamos sólo nos queda contemplar
la orilla de un paisaje
abandonado.
Regresar es imposible;
Mientras
atrás han quedado lugares, personas
con quienes nos confundíamos como la tierra y la oscuridad.

Me revienta no estar seguro si tengo deseos de regresar
o por estar impedido
añoro lo que fui dejando, alegremente
entonces.

Puede ser también la repentina simpatía
que despierta el descubrirnos casualmente en la neblina:
ni más ni menos, el huésped favorito
que vemos tras el vidrio empañado, retirándose.

Muchas cosas hemos abandonado;
estamos instalados en otros lugares;
levantamos nuevas toldas;
saludamos a personas, como ayer a otras:
“mucho gusto”

“encantado”
“para servirle”
“pase por casa; lleve a la señora”
Abandonamos los bares donde los hombres ebrios
bailan solos frente a la caja de música,
y al regresar nos sentimos
en un salón cuyas sillas están volteadas sobre las mesas.

...¿Leístes el último libro de Camus?...
...Platón lo dijo antes que Hegel...
...Freud vio claro el sexo...
...un golpe para los Estados Unidos...
discusiones cuyo entusiasmo quedó con amigos,
ídolos, doncellas y meretrices de otra época.
¿Pero queremos regresar
ahora que sabemos que el licor sólo puede embriagamos?
¿O es que ya estamos cansados
del almidón en el cuello y los puños,
de la raya en el pantalón,
y del sudor en las axilas que huele a ceniza?

Tal vez, un poco de barro en las narices
añoramos;
un poco de tierra en las uñas.
Podríamos volver a aburrirnos
y aceptarnos que nuestros pasos
vayan levantando la tierra que nos cubrirá.

5
EL TIEMPO EN EL ESPEJO

Cuando comenzó a hallarse
en los parques
(entre los brazos de las bancas
los viejos parecen antiguos libros entre sostenedores)
comprobó que ahora era el espectador
que desde las últimas butacas contempla el escenario.

Advirtió que le estaba quedando grande la piel
y sus carnes colgaban peligrosamente
como si ansiaran tierra.

Entonces comprendió,
que como el huésped que no tiene compromiso
de permanecer con su anfitrión
cuando a éste le acosan los bostezos,
la vida se marchaba.

[1, 2, 3 y 4: *A manera de protesta*, 1972.
5: *Santiago*, No. 7, junio de 1972. Santiago de Cuba.]

José Antonioo Córdoba

Nacido en la ciudad de Panamá en el año de 1937. Bachiller en Letras, del Instituto Nacional. Siguió en seguida estudios en una academia Militar, en Venezuela, y luego en la Universidad de Panamá, sin coronar ninguna carrera. En los últimos años ha estado vinculado al Tribunal Tutelar de Menores, donde desempeña funciones de Trabajador Social. En el año de 1963 obtuvo el primer premio de poesía en el concurso Miró.

Obras: Semilla del Alba, *1964;* Poemas, *1966.*

1
EL HOMBRE NO ES ESE

El hombre no es ese
animal encasillado
ni jornal en camiseta
ni la bestia de carga
sí, fatiga amorosa
y corazón
abriendo sindicatos.

2
SABIDURÍA

Quiten la belleza
escondan esa vaina
que el cielo me perdone
pero para salir
de tantas cárceles
necesito
menos estética
y más sabiduría.

3
EL MUNDO PESA

El mundo pesa
lo que mide mi rabia

lo que pesa un cadáver
lo que cuesta cantar
estando mudos.

4
ME MUERDO EL CORAZÓN

Me muerdo el corazón
hasta su uña
afilo diariamente mis rencores
no creo en soledades
de poetas pederastas
y aunque desgarren esa voz
que siempre sangra
la tiren por balcones
yo seguiré cantando
compañero
desde el forro del alma
antes que el tiempo muera.

5
HOY YA ES TARDE

Hoy ya es tarde
para que vengan
rosas y azucenas
el tiempo ha dispuesto
las barajas
Biafra y Vietnam
se quedaron sin poesía pura
que no cacen al hombre
todos digan ¡NO!
es tarde
para guardar navajas del silencio.

Ramón Oviero

José Iván Romero Jaén, que así se llama en la vida civil, nació en la ciudad de Panamá, el 30 de octubre de 1938.

Bachiller del Instituto Nacional. Inició estudios en la Escuela de Español de la Universidad de Panamá, estudios que no concluyó. Combatiente político y cultural desde sus días de estudiante, ha participado en grupos y actividades diversos. Desde hace un lustro vive en México, vinculado al periodismo literario de la gran urbe. Allí acaba de publicar un libro que recoge etapas sucesivas de su producción.

Obras: Los golpes y las horas, *(en* "Tareas" *números 11 y 12 de septiembre–octubre de 1963);* Tres cantos, para la paz *(en colaboración); 1965;* Oda más que elegía, *1965 (número 6 de los pliegos Ediciones Caribe);* Aquí sobre esta tierra, *1974. (Incluye* Un poco más abajo de la altura. Cuerpo en exilio *y* Hoy poesía).

*Referencias: del Rosario:*Poesía panameña, *en* "Matutino" *de 9, 10 y 11 de mayo de 1974.*

1
DE LOS SONETOS IRACUNDOS

(a)

Aquí sobre esta tierra y puño a puño
blandid espadas pero no claveles;
firme la voz y mientras tanto fieles
el pulso, el corazón junto al terruño.

¡Ya no! Ya no diré: celajes, cuño
de aurora, luces de tu frente, mieles
de tu boca. Y aquellas pero infieles
rosas, putas serán no de este puño.

Me voltearé. Te voltearás y luego,
cercano al codo de tu brazo izquierdo,
verás —¿verás?— pasar gallos de fuego.
Mas como dije (y digo) y vuelvo y juro,

en alta voz dirás lo que me muerdo
por ser de cal, palabras que procuro,

(b)

Ahora la palabra es gris oscuro,
dinamita de voces, rostro mismo.
Ola de fe que surge del abismo
para borrar del hombre el canto impuro.

Estamos hoy, aquí, frente a este muro
de cal, ceniza, vértice y abismo,
–pulsos de sangre, voluntad de sismo,
flujo, venablo ardiente, árbol puro–.

¡Porque es mejor gritar puesto el acento,
ir labrando las cosas como flechas
en silabeo agudo siempre hiriente,
que sentarse a pintar las bellas fechas,
con nostalgia aburrida de convento,
sin decir los dolores de la gente!

2
NUEVAS ADMONICIONES

De veras, aunque no sepamos nada, o no queramos enterarnos,
alguien (o muchos de ellos) nos está borrando
de alguna pizarra imaginaria, luminosa, pulcra, aristocrática,
con el mayor asomo infame de misericordia.
Han querido darle vuelta a la moneda.
Pero el juego a veces es difícil, cuesta dinero, sudor
(de otros por supuesto), preocupaciones, fiebre, bilis,
úlceras y muertes, muertes, muertes: muchas muertes.
Alguien, que no eres tú, muere en algún lugar del mundo
cuando Mr. Gold, Mr. Money, Sr. Plata
o Sr. Estaño,
o como quieran, bosteza a mandar su fracal Martinizen

o le dice a su querida por teléfono
("Sí claro baby, ¿por qué no? Sí un Masseratti. ¿No?
¿Un Firebird? ¿Tampoco? Cómo no, cariño, el que quieras.
¿Bien? Esta noche, entonces, Chiao",)
Y tú (nosotros), tan tranquilos, como si tal cosa.
Y hay golpes de pecho que nos dejan taciturnos,
boquiabiertos. Y los confesionarios se llenan
y hay absoluciones importantes. Pero existen muchos (existimos)
que no se confiesan (digo, a oscuras, en voz baja) y gritan
lo que tienen dentro, con todo el cuello que les pertenece,
y alzan el puño, escupen, y no se dejan apalear.
Porque eso ya no más, ¡qué va! Y tú lo sabes, entre otros.
(Si no que lo digan los de Watts, los de Alabama,
los de Arkansas, ellos ellos ellos).
Y el sueño se te escapa a cualquier calle o se te baja
a los testículos, y comienzas a sudar que da miedo.

Otros apostrofan (lejos, lejos) insultan y luego se mojan los pantalones
con bencina, encienden un fósforo y quedan en la historia
y en nuestros estúpidos recuerdos, que para eso
también nos sirve la memoria.
Muchos no aprendemos es cierto. Pero también muchos
de nosotros aprendemos.
Y escribimos, conspiramos en silencio (es importante)
contra todo lo que huele a viejo, y miramos el mañana
como una cosa cierta, que no nos pueden negar
ni los profetas del State Department, ni los nunca
inteligentes miembros de la CIA, ni los otros
que ya conocemos hace muchísimo y más y más.
Por eso no reprimiré mi boca, y lo que tenga que decir
lo digo aunque te mueras y te conviertas en estiércol.
Tú con tu conciencia diáfana, dominguera y a veces petulante.
Pobre de ti por ti y por nosotros. Pero ¡nada!
Cuando alguien muere aquí o donde fuese,
a ti y a mi nos cae algo de culpa (también a los otros).
Y somos cómplices de la gran masacre o del Big Bussines como dice Martínez.
Mas no me importa un comino si te quito el sueño
si te trastorno la digestión o lo que sea.

La tranquilidad es de los sordos, de los que no quieren ver,
de los que forman "el gran ejército de los saciados". ¡Esto es infame!

(Noticia y advertencia: la similitud del texto que
prosigue con algún discurso, perorata, panfleto,
manifiesto o verdades dichas en cualquier lugar
del mundo, por persona viva o muerta, es deliberada coincidencia).

"La solidaridad del mundo progresista para con el
pueblo de Vietnam, semeja a la amarga ironía que significaba
para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe.
No se trata de desear
éxito al agredido, sino de correr su misma suerte;
acompañarlo a la muerte o a la victoria. Cuando
analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia
de este momento ilógico de la humanidad".
No hermanito: nada de que todo va mejor con Coca–Cola,
Ni que eres hombre de mundo porque fumas Viceroy,
porque todavía hoy, como siempre, de la ciudad salen
gritos moribundos y clama por socorro el alma de los vejados.
Nos quieren matar dizque a soledad, ¿eh Martínez?
También con la incomunicación y todo eso. Y es triste
que muchos caigan en las redes: incautos, con sus problemas
de conciencia, la metafísica de bosillo, la trascendencia inocua,
floja y que a nada conduce. ¿No es así profesor Martínez?
¿Me escucha usted Doctor? ¿Sabe de qué hablo?
¿Saben Uds. de qué hablo? ¿Lo sabes tú?
Nada, me digo. Hay que levantarse, leer los diarios,
desayunar (cuando se puede), ir (¿por qué no?) al trabajo,
fosilarze, no pensar, ser indiferente, importarle un bledo con todo
y ¡ya está! Mejor es que nos sorprenda un síncope cuando estemos
acostados. ¡Ah! Y el duende de Vallejo.

("Y si después de tanta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar").

Aquí falla algo me digo. La mecánica de quién sabe quién.
Pero falla. Lo siento, Lo sentimos a diario. ¿No es así?
¿Por qué entonces te pones rojo
aunque estés más pálido que nunca? Y te ponen ese letrero
que tú nunca has pedido. ¡Joder, buena la vaina!
¡No jodan señores!
Ahora sí, ahora sí que la hicieron.

("¿Cómo dice señora? ¿Qué si nos sentimos bien?
¿Que qué pensamos de los gringos? ¿Qué si no tuviésemos
el Canal? ¿Qué seríamos pobrecitos y hasta ignorantones?
¿Qué la política? ¿Qué el censo? ¿Qué el pueblo?
Pero señora, si de eso se trata. Claro, claro.
¿Qué Ud. no lo sabía? Ah, señora, please")

A fin de cuenta, despójate de tu camisa vieja,
alza el puño, da la cara al sol, no te mueras porque sí,
y guárdate la vida para ti, y para otros, otros, para ellos.

"Santiago" Nº 7 de junio de 1972, Santiago de Cuba.

3
ALABAMA STATE, 1965

(son casi negro y sin son)
... pensad lo que sería
el mundo todo sur,
el mundo todo sangre y todo látigo,
el mundo todo escuela de blancos para blancos
el mundo todo Rock y todo Little,
el mundo todo yanqui, todo faubus...

Pensad por un momento

Imaginadlo un solo instante.

Nicolás Guillén

En Alabama State, en Selma City propiamente,
como si la noche anocheciera toda ella
o encendiera la tierra sus carbones.
Sí, en Selma City, en Alabama, digo,

una mano blanca quiere estrangular a un negro:
llama apagada dicen. Carbón mustio, dijeron.

Ayer, palo y gases y nuevamente palo.
Ayer, la horca, el Ku–Klux–Klan, el fuego.
Ayer el «Big Stick» en Little Rock, dale que dale,
y hoy, al negro, hoy lo quieren contra el suelo.

Pero ahora la noche no es río sin estrellas.
Ni el negro es más negro bajo el cielo negro,
ni todo sur el Sur, ni todo blanco,
en Alabama State, en Selma City propiamente,
que ya la mano blanca no puede contra el negro,
no puede, no, de nuevo.

Piel y piel y mano sobre mano, hermano,
el Africa ha soltado con sangre sus amarras;
lucha tú, grita y escupe tú
en ese Sur tan "son–of–a–bitch" y amargo.

En Alabama State, en Selma City propiamente,
si un negro muere y si otro muere,
cien volcanes de furia,
cien volcanes ahora sí, se encienden.
(Llama apagada dicen. Carbón mustio, dijeron:
¡cuento, mi hermano, cuento!)

4
INFANCIAS

I

en verdad la infancia se te puede escapar
detrás de un tren o de un auto
            detrás de otros recuerdos
                o más detrás / detrás de palabras sueños o nostalgias
pero en verdad a lo lejos

recuerdo el mar cerca de casa
un carro de madera que hice con mis propias manos
una rotura de cabeza / una caída de caballo en lídice
una vez que estuve a punto de ahogarme en un río
la primera vez que vi un seno de bajo de mi boca y cerca de la arena
lo enamorado que estaba de una compañera de clases
selvia
selvia
selvia en primer grado
las interminables riñas de mis padres
un viaje que hice a nicaragua

la abuela paca
los coches de caballo en managua
mi bisabuela ciega que leía mi mirada con sus dedos centenarios
un abuelo de ojos grises llamado salvador
una fotografía con Miriam y un conejo
una abuela de 15 hijos que le tenía miedo
¿miedo? a la cámara fotográfica
la vez que me perdí en la avenida central y fui rescatado
por mi madre en la estación de policía
una foto de josé mostrando un traje en la mano derecha
en fin
pocos recuerdos
vaguedades
lugares comunes sin casi importancia alguna

no creo que hubo dolor no hubo hambre
hubo soledad en compañía
hubo las idas al circo / al cine con flash gordon y capitán marvel
no hubo problemas de autoridad
pero sí hubo pequeños hurtos en los comisariatos de los zonians
en ancón por cierto
paquines chocolates revistas pastillas malvas cosas cosas
y hubo siempre un desprecio por ellos
por sus rubios policías
también recuerdo
nueve años

filós traidor
mueran los gringos
abajo el tratado filós–hines
no más bases norteamericanas
y yo con alguna tiza en la mano frente a los muros de una iglesia
o frente a un sablazo / allí cerca de la escuela méxico
en la acera del cine el dorado

así fue así es

pero las vidas
no todas son iguales ni las horas
ni el tiempo
ni el momento preciso ni todo el dolor es todo el dolor
así fue la infancia que recuerdo
esa fue la infancia que marcó lo que ahora soy
esos son los signos los caminos algunos rostros
y el poco dolor por aquellos tiempos

II

dónde dejaste tu infancia george jackson
en qué escuela en qué calle del ghetto en qué casa de lake street?
cerca de qué tren que pasaba diariamente frente a tu ventana?

no conozco tu infancia
y sólo nos llegan algunos rincones
de tu pequeña vida
allá donde expropiaste varias veces comida y ropa de las tiendas
y entre tus chiquilladas y aquellos amigos joe adams
john and keny fox y junio sonny otros
fuiste creciendo poco a poco
con aquel ya tu rencor cerca del pecho

5
CUERPO EN EXILIO

son las cinco de la tarde esta lluvia para mí
desconocida todavía/
tiene un sabor de no sé cuáles distancias

la música de west montgomery que escucho por la radio
me recuerda uno que otro atardecer más allá o más acá de tus fronteras

sucede que dejándote caer de quién sabe
qué soñado sueño naces y renaces
cada vez que sale el sol cerca del lado izquierdo
de mis barbas
caes te digo / no tan sólo de tus ojos
hacia ese abismo que dejan ver tus lágrimas
sino de tu pecho a tu vientre / suave como un quejido /
donde encuentro y encontrarnos el mañana
borrado de algún cristal oscuro
y me digo que no es tan sólo esperanza
ni tristeza carcomida por el tiempo
porque tu piel es tan cierta como la luz de cada día
y eres paso y huella de este mismo camino
mi corazón junto a tus dedos / rebasa
las márgenes de aquellas pobres palabras que cabecean tarde
a tarde cómo será la vida que rescatando aquel libro adolescente
me diste a leer aquellos viejos 20 poemas
de amor y quién sabe cuántas cosas desesperadas

no sé si el tiempo para ti reserva su oscuro peso porque a mí
a veces me caen los años los golpes me llegan te digo bastándome
un verso una imagen un signo incomprensible
¿Podría acaso olvidar aquellas aves
hiriendo las silenciosas playas
o aquel gesto iracundo que me salía de la boca con furia
para casi siempre estrellarse con otros labios
dibujados por arenas y tristezas?
digo que no sé por qué quedamos tristes tan lejos entre viejos amores

pero clavado más mi cuerpo entre tu ardiente carne
y cómo la furia de tus labios regresaba como un mar hacia mi aliento
¿dónde hallar el pozo el muro la frontera que nos indique
hacia dónde vamos y si será largo el camino?
sabes que para que exista la vida el amor y también lo que nos duele
basta un instante el relampaguear de una mirada
un texto una línea un hecho
o la búsqueda incesante de una nueva boca o una nueva frente

te dije que *es* falso que el mundo exista por nosotros
porque seguirá allí aunque no estemos aunque la voz
de aretha franklin ya no pueda ser oída por nosotros
pero amamos es construirlo cada día porque sabes
que a cada hora quieren destruirlo se empeñan en negar lo ya imposible
días vendrán con otros aires / con otras voces /

dolorosamente / aunque caiga sin recuerdos
en el polvo que amas y amamos y seguirán amando otros /
el sol y el mar de tantos siglos
irá segando para siempre y todavía
quién sabe cuántas miradas nuevas como un amanecer bajo la lluvia
son las cinco de la tarde así / esta lluvia desconocida y terca
quiere hacérseme familiar atentaotra música se deja
escuchar en ese radio compañero
pero sintonicemos nuestro furioso amor
en la misma frecuencia y amémonos desesperados
como si el mañana no existiera detrás de esas cuatro paredes cómplices
aunque sepamos que existe y que habremos de luchar
y dar la vida por las vidas
y así así

[1 y 2: *Oda más que elegía.* 3: *Poesía Joven de Panamá.*
4 y 5: *Aquí sobre esta tierra.*]

Roberto Luzcando

Nacido en la ciudad de Panamá, el año de 1939. Licenciado en Filosofía y Letras y Profesor de Español, de la Universidad de Panamá. Crítico literario, ha publicado El Nuevo Movimiento Poético de Panamá *(1960) y* Tristán Solarte, representación panameña en la novela y poesía *(1962), ambos trabajos premiados en el concurso Miró. Ha publicado también cuentos. Sus libros poéticos muestran rica imaginación y hondo temperamento lírico.*

Obras: El tripulante de la sombra, *1966;* Para ir con el viento (Elegía paterna), *1970.*

Referencias: Ochoa López, Moravia: Roberto Luzcando, poeta, ensayista, escritor de talento, *en* "El Mundo", *de 6 de noviembre de 1965 (Utilizado luego como prólogo de su libro primero); Vacaro, Carlos:* Roberto Luzcando y su aporte al movimiento literario de Panamá, *en* "La Estrella de Panamá", *de 3 de septiembre de 1967.*

1
SONETO

Oriundo soy de tu memoria, muerte,
vine de tus instantes congelados,
con las palabras y los pies gastados,
como la hierba detenida y fuerte.

Alrededor del mundo voy inerte
con mi marino amor, diseminados
entre los pétalos y los venados
mis abejorros que no quieren verte.

Tus alcancías de infinito lodo
aguardan las monedas de mis dientes
con mis sonidos blancos en desorden.

Conoceré el ciclón que en cierto modo
entre la flor ocurre, y los valientes
jaguares de rocío que me aborden.

2
SONETO

He nacido becado por el viento.
Estudiante del frío y sucursales.
Contador terrenal de los maizales,
grano a grano del sol amarillento.

Profesor de cegueras, casi tiento
lo que dice esta muerte de animales,
negadora del hombre con sus sales
de marino furor y embrujamiento.

Estudio sin pasar la magia negra.
Repaso el corazón y no hallo espada
en contra del sepulcro curandero.

Entonces regresar casi me alegra
al viejo diccionario de la nada,
marcando ya la sangre mi hora cero.

3
SI YO FUERA DIOS

Si yo fuera Dios
me dolerían las manos
de estar mezclando flor con animal
para inventar el capullo del hombre.

Si yo fuera Dios
apagaría el desorden del color
y un nunca visto torrente de apretada sombra
juntaría a los enemigos,
hojas y orugas,
hombres y hombres,
en la misma bujía del espanto,
en el mismo abrazo del matorral.

Entonces me dejaría caer,
botaría la camisa de mi fuerza,
mi trapo de eternidad,
y mi cuerpo volvería
a ocupar su sitio entre el sol y el espacio.

4
DOS SONETOS AMOROSOS

Se odia una mujer durante el día.
Se quiere por la noche a manos llenas.
Y en sus pechos que son como colmenas
te mueres en el alba ya tardía.

Se quiere una mujer con su porfía
y gritas cabizbajo, muerdes venas
encima de la flor que a duras penas
te da cuando no es noche ni es de día.

Y buscas el amor como una aguja
en el pajar de un gesto o una palabra
o entre la hierba seca de un suspiro.

Y entonces, como garra que no estruja,
abres la mano y en un abracadabra
le pegas al amor certero tiro.

II

Es un fuerte apretón de manos, dentro,
lo que da el corazón enamorado.
Un relámpago duro, desalmado
que golpeará, de súbito, en el centro.

Un camino de luces que no encuentro,
un esquivo jardín iluminado

con antorchas de beso desatado
que me incendian el cuerpo cuando entro.

Se quiere una mujer que el mar ensancha
cuando en la nave de su lecho nombra
arpones y abordajes, al moverte.

Se quiere una mujer y hay una mancha
diabólica que apaga luz y sombra,
como estando en la punta de la muerte.

"La Estrella de Panamá", 2 de febrero de 1969.

5
PARA IR CON EL VIENTO
(Elegía Paterna)

CANTO 1

Como un pez la muerte,
se diría,
al pie de los rosados coralígenos,
largamente en acecho
como espada en el agua
o afilado espectro de la luna.

Con voraces carnadas submarinas
a tu paso sorprendido,
¿cómo no hallarte de pronto
entre la sal quebrada
en las aletas de los peces
o bajo arbustos secuaces,
isla adentro,
padre mío, caballero ensimismado
en lóbrega armadura de dolor?

Estás aquí presente,

a proa de la tristeza,
y me sales,
y así te reconozco
en la imagen tuya del espejo
que me mira con ojos paternales,
o en las sinuosidades de mi mano
que te escribe a la deriva
y te busca bajo el océano,
hollando promontorios,
derribando atunes centinelas,
entre la espesa bruma del plancton
tocado por amargas gotas de silencio,
y como un duro rompehielos de la muerte
atraco a puro verso, a remo duro,
y al oír el vuelo de las albas gaviotas
siento como si hallara la boya de tu voz
o la sombra inasible
de la cosa terrible que pregunto,
en cada gruta constelada de líquenes
verdes como el secreto del agua:
¿dónde tus ropas de flébiles detritus,
deshilachadas en las corrientes hondas,
remolcadas por el yodo,
ancladas bajo los arrecifes,
a babor del olvido,
entre el agudo asombro de los peces
que rondan el enigma amarillo de tus huesos,
clavados en la arena movediza de los siglos?

Pero el marino viento es obstinado
y nada dice,
y todo es igual a una caña de pescar
que estuviese en las manos
de un Dios que nadie y todos temen,
y que de pronto trajera en el anzuelo
heridas vestiduras de otro Dios
y se dijese
que el hombre es sólo hueso

en el fondo de la arcilla,
que la muerte es sólo muerte
en el fondo de los hombres,
o pez bajo las tibias
savias oceánicas.

CANTO II

La bajamar recae y desmenuza
los cardúmenes perdidos en las profundidades
y de ellos, como de una mortal Afrodita,
la espuma se levanta en la cresta de la ola
como casto mástil del océano hundido,
o músculo de vidrio y de sargazo.
Tuve al fin —y me costó la muerte
que encontrarte en mis letras
rodeadas de pelícanos,
los mismos que aprendieron de memoria
el altivo enigma de tu viaje,
el eco de tu voz transformándose en agua,
o que asieron tu mano inútilmente
cuando cortaba el mar,
ya como un pez
o una despedida.

Padre viejo,
que anotaste en tus sienes
el paso de los equinoccios,
¿dónde tu bergantín,
a cuántos pasos del origen,
bajo qué hoscos archipiélagos
los pulpos te han prestado
sus grandes escafandras,
su tinta pavorosa...?
Amarrado a mis venas,
buzo eres sin saberlo,
arrastrado por atónitos hipocampos,
flotando entre aguas,

como un faro sumergido
que los peces se llevaran
más abajo, a las madrigueras de los benthos,
junto a los volcanes que amordaza el aguamar

¿En qué punto del piélago infinito,
desde cuál acuática planicie
lanzado fuiste al flujo borrascoso
con tu dolor atado a la camisa?

Padre viejo:
interrogo a los cuervos marinos
y al oculto lugar del desove
transportado soy,
y te conjuro,
y sólo encuentro furia contenida
de maremoto en ciernes,
y untado del polen
como un Neptuno prodigioso,
desciendo hasta tus partes disgregadas
por los abscónditos seres del submar
y me recojo en mi dolor como un molusco,
como una gota de lluvia
rescatada del incendio marino
por los desvelados veleros de las nubes.

CANTO III

Altamar incontrolable,
maratón de la espuma
sobre la inmensidad pelágica:
¿qué erosión no tangible
limpió su rostro hasta la sal del hueso
y derribó con golpe sabio
la estrella febricitante
que ancló el firmamento
en el fondo cristalino?

Altamar incontrolable,
mar viejo de la ola arrugada
La linterna en tu mano,
navegante secreto,
habló a lo lejos con voz de escalofrío,
y todo el mar se regresó a tu cuerpo,
buscado desde
antes por el viento y la marea.

Y como un pez la muerte
se detuvo,
a tu llamado límpido y extenso
como un campanazo entre las mismas olas.

Entonces vi las aguas
y tu cuerpo al garete
y vi las redes de la bruma
sobre tu amor lanzarse, padre mío,
y devorar tu muerte perdonada
por las galaxias que velaron tu insomnio,
por las inmensidades del océano,
por las hojas que movía la brisa
cuando tu voz vagaba por las islas
susurrando nombres vivos y profundos,
por el gran osario de la luna
donde fueron tus huesos destinados
antes del pez, primero que el anzuelo,
cuando la muerte se encontró a sí misma,
cuando la muerte se llenó de vida,
cuando se hizo hombre
y con los huesos en la cruz
de nuevo olió su sombra, su nocturnidad,
planeó su propio olvido,
recuperó sus pasos,
su linaje de sombra,
su puñal de hielo.

CANTO XI

¡Oh extraviado capitán de mí!
pierde el rumbo la noche si no ve tu estrella
signar el mapa de las constelaciones.
Y el mar que sabe tu oculto paradero,
que defiende su raza de sal y clorofila,
su amor de sombras verdes,
su materia inexacta,
su intocable enigma,
a duras penas me permite amarte,
padre que busco y busco en oceánico destierro
aunque lleve tu voz aquí en la lengua
y tu soledad acá en la mía.

¡Ah, el derrumbe de la ola
y tu cuerpo rodando mar abajo,
y el niño que te sigue,
padre marino
obre lechos de sal desvencijado,
a pie sobre el océano,
subiendo hasta tu torre de airadas osamentas
por los escalones del oleaje.

Aquí la mueca de tu rostro hundido,
los estertores de tu mano enfriada
por la profundidad azul de la corriente
y la búsqueda imprecisa
del pez que agujereó la noche,
destruyéndola toda,
tumbando sus luceros,
apolillando la
hasta la luz deslumbradora de la muerte.

Viviste de noche, padre mío,
y cuando esta vez el mar fue señalado
para encender las lámparas,
andabas por el sitio exacto,

entretejiendo sombras,
tinieblas amorosas,
que el aguamar inquieto
se ha llevado contigo a su lugar recóndito.

Padre de agua,
de penumbra mojada y agridulce,
de escamas estelares,
¡qué exabrupto tu montón de huesos,
semienterrados en los profundos arenales,
y tu calavera dando vueltas
como un casco perdido en la batalla
por la propia muerte!

Tus acuáticos gestos,
tus manos que la magia verde del océano
ha transformado en calamares,
tu risa de ordenado nácar
abierta para siempre
hacen de mí el fiel contramaestre
que al mortecino resplandor de las estrellas,
sobre cubierta, sentado sobre el borde,
como un juglar nutrido por la luz de la sal,
con palabras húmedas cantara
tus desnudas ternezas,
tu yerta soledumbre transocéanica,
tu golpeado sueño por las olas.

Ahora eres tú quien duerme, padre mío,
ahora soy yo el que mira tus párpados violáceos
de abnegado durmiente submarino,
ahora tú descansas y yo vigilo el cielo
y lo amenazo,
para que el ruido de la lluvia.
no destruya tu trance de buzo desvelado.

¿O es que no hay paz para el tranquilo ahogado,
inmóvil sobre le frío maderamen

de la nave todavía en zozobra,
que aún no toca la quietud del fondo?

¡Oh, dónde encontrarte, abandonado,
dónde estalló tu valija de dolor,
dónde no pudo más la hélice de tu instinto,
dejándote caer como entre verdes espadas,
gota a gota, hasta volverte invisible,
lleno de malévolas frutescencias,
de grotescas y afiladas formas,
allá en las furibundas intemperies marítimas...!

¡Ízate desde tu muerte, oh ahogado poderoso,
yérguete con muletas
hechas con el propio olvido,
y pisa y aniquila todo el césped del mar
que abandonó tu soledad
con luceros de espuma
y renegada sal y hondura inexpugnable!

Ven. Reúne de nuevo tu melena deshilada,
abre los líquidos portones de tu muerte
y ayúdame a colgar este epitafio
de los desnudos clavos de las estrellas.

Aquí estoy para esperarte,
sobre la roca más cercana del aguamar,
entre la llovizna salada
de los peces voladores,
próximos a los escollos
del cielo que me enfrenta
azules centuriones en galeones de nubes.

Aquí estoy para tocarte,
para humedecerme de tus carnes oceánicas,
y ya me llamo hijo,
hombre surgido de tu amor humano,
planta nocturna frutecida en ti,

guerrero de la vida y enemigo de la muerte,
que ha escondido tu cuerpo
y mojado tu sombra.

Te llamaré padre con los brazos
y trazaré una línea sobre las arenas.

Dividiré el planeta. Me contarás tus cosas.

De aquel lado seguirá lloviendo
y seguirá el mar tramando los naufragios.
Acá seré como un niño que jugara
con pequeñas sardinas que abandonó el océano,
mientras tú vigilas y sonríes.

Del mar he regresado contigo y con el viento.

[1 a 3: *Tripulante de la Sombra*. 5*: Para ir con el viento.*]

Pedro Rivera

Nacido en la ciudad de Panamá, el año de 1939. *Egresado del Instituto Nacional prosiguió estudios, inconclusos, en las universidades de Rosario, Argentina, Santiago de Chile y Panamá. Perteneció al grupo Gaspar Octavio Hernández, y fue director de Columna Cultural, asociación estudiantil universitaria. Ha merecido distinciones múltiples por su obra literaria, y en* 1969 *ganó el premio en las secciones de Poesía y Cuento —con* Los pájaros regresan de la niebla *y* Pecatta Minuta — *del Concurso Miró. Hoy trabaja en actividades de extensión cultural en la Universidad de Panamá.*

Obras: Panamá, incendio de sollozos, *1956;* Mayo en el tiempo, *1961;* Despedida del hombre, *1969 (incluye* Las voces del dolor que trajo el alba *y* Las despedidas, *libros de 1958 y 1960, respectivamente);* Los pájaros regresan de la niebla, *1969.*

Referencias: Ochoa, Moravia: Una entrevista con Pedro Rivera, *en* "La Estrella de Panamá", de 7 de abril de 1970; *Guardia de Alfaro, Gloria:* Pedro Rivera, una voz henchida de humanidad, en "La Estrella de Panamá", *de 31 de mayo de 1970; Pérez, Felipe O.:* El Significado de Pedro Rivera en la literatura panameña, *en* "Dominical", *de 20 de diciembre de 1970.*

1
LA NIÑA ENAMORADA

La niña de mi escuela enamorada
del amor o del mar cuando solloza
se enreda con un mar de mariposa
o sale de las aguas enredada.

Llora a veces o sueña con un hada
tejiendo en el silencio alguna rosa
de un amor imposible que la acosa
o de un príncipe azul con una espada.

Calla la voz o el sueño que la sueña
y el desdén del amor que la desdeña
por no morir y por causarle daño.

La lanza de la vida no la toca
si su sueño infantil lleva a su boca
la no probada miel del desengaño.

2
NEGACIÓN DEL ADIÓS

Pueda mi corazón y nunca pueda
desventanar la infancia de la aurora,
escapar de tu red enredadora
por la espuma del mar o por su rueda.

Mi vida en el silencio no se queda
ni mi mano en tu mano de pastora.
Ni el naranjal ni el corazón te llora
cuando mi amor en ti se desenreda.

Si bajaras las anclas del olvido
por antiguo temor o por descuido
siga detrás tu corazón abierto.

Y si el adiós nos toca aunque no quiera
quede para olvidar la primavera
y el mismo adiós entre nosotros muerto.

3
LA PALABRA ES

Escribo la palabra
estructura simple de barro aborigen
hoja de viento en la laringe
para significar
y definir
separar las cosas de las cosas.
Al hombre de la bestia.

4
ARTÍCULO DE FONDO

La palabra no fue dada como una moneda celeste.
La recogimos del tiempo y ha de volver a las plazas
con su harina clara y su aliento de uva
en forma de alimento y reposo primario.
Salió de las panaderías, de las grutas,
su rostro estuvo bajo la luz asida
sin peluca y maquillaje y pestañas de camello,
dándose al hombre como un sexo de esposa,
exactamente como una cadera de gozo y abundancia.

Pero a la palabra la hicieron oscura,
la pasearon en paños menores
y pequeños seres peludos entraron
en su cuerpo con joyas y venéreas.
La palabra dejó de ser el día cuando llegó la noche,
estuvo bajo mil candados encerrada en su litera
bajo un largo tratamiento de penicilina testaruda,
en una cuarentena de posguerra ya bastante larga,
adorada por viciosos y snobistas,
muchachos viejos
y gozosos de aceptar una prostituta
y no una esposa en su lecho de mártires drogados.

Ahora la palabra toma un rumbo cierto, puntual,
abandona la cárcel, deja de mirarse en los espejos,
se divorcia de sus amantes drogadictos,
los pequeños dioses sin alas empollando
huevos de tortuga en los recitales
de damas encopetadas y viejas con rostros
de ciruelas pasas y Archivo de Indias.

Ahora la palabra sale a caminar sin taparrabos,
lo suficientemente buena como para ser amada,
se distribuye como el pan en las tiendas de pueblo,
a la salida de las escuelas y los cinematógrafos.

Se da al hombre como se da una guitarra o una lágrima bordada
en el pañuelo, en los signos de una. mano cuando la noche se
desploma bocarriba y agrieta la esperanza en el mantel de las mesas.

Es nuestra la palabra y también su filo de piedra.
En la boca de los niños es magia, dulce módulo lunar acunizando,
y en el hombre saludo estatuario a la vendimia,
a los bosques del sonido nocturno
y al metal aposentado en la corteza terrestre.

5
COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Cuando Jacqueline se introdujo en la cama
de Aristóteles Sócrates Onnasis
y cambió su pasaporte a la gloria por una isla en el Mar Mediterráneo,
sin duda, la llama eterna en la tumba del Presidente John
ganó un poco de eternidad de sombra y sabotaje
Y el mundo apoltronado ante la imagen de Jackie
pensó en la veleidad cinematográfica
de algunos moribundos
y en la clásica manera sajona de entrar en el olvido
leyendo los titulares del New York Times
en la fosforescencia nocturna.

6
NECROLOGÍA PATERNA

Mi padre
era un hombre del siglo pasado
común y corriente
mirado desde lejos,
una especie de Walt Withman
sin barba y sin Canto a Mí Mismo.
Ansiaba caminar muy lejos, posar
su planta en el horizonte

y los peces del viaje
y no pensó quedarse sino seguir
andando
en un siempre sin tregua
y un andar infinito.
Mi madre cortó sus alas de viajar
con tijeras de alumbramiento feliz
cuando parió y parió
hasta alcanzar la cifra
de once pobladores terrestres;
y después también otras mujeres
compartieron sus coitos y sus hijos
en una progenitura ejemplar y silvestre.

Mi padre era un argonauta natural
(hasta tuvo su propio barco
anclado en el puerto)
viajando en una charca de dolores objetivos
y vivió muchos años y vivió con la esperanza
de ver sus hijos grandes, sin vicios, amando
las pequeñas cosas con uñas y con dientes
como él las amó y dejó en el olvido.

Mi padre presenció el nacimiento
del primer aeroplano y luego
la caminata espacial en la noche celeste.
Era un hombre de dos mundos y de una sola
noche de fiesta.

Entraba a los bosques como entraba en su casa.
Entre un árbol y su hacha hubo amor
a primera vista, intimo contacto
y dulzura.
Sin cámara turística colgada del cuello
con los ojos y las manos trabajó la madera,
la embelleció en los aserríos, la tomó
de la tierra como a una mujer desnuda
a mitad de la entrega.

Mi padre construyó casas humildes, sin tiempo
habitaciones de claridad empozada. Se hizo
maestro carpintero en la Zona del Canal
durante la guerra con Hitler.

Fabricó mantequilla y caballos de juguetes
y distribuyó alegría de galope
en la Navidad de los pobres.
Fabricaba compases de caoba y hacía danzar
los círculos de tiza en los tableros escolares.
Extrajo del mar el alimento marino, la abundancia
pegajosa en los panales de abeja,
el pan suculento de las panaderías
y la dulzura del azúcar
en los ingenios de Cuba.
Condujo viejas locomotoras de vapor, yuntas
de bueyes, tractores sobre los campos
agrestes del tabaco. En Colombia
reparó un cristo que sudaba aceite
para conservar la fe de los fieles
y la esperanza
de la eternidad después de la vida.

Cuando llegó al término de su viaje
sufriendo dolores injustos
vi derrumbarse una montaña
de amor a la vida de trabajo y soberbia humana
y descubrí en sus ojos
una instintiva manera de sobrevivencia
y también de abrazarse a la edad
con brazos y piernas.

Mi padre navegó a la muerte
como montado en el viento.

[1 y 2: *Despedida del hombre.* 3 a 6: *Los pájaros regresan de la niebla.*]

Benjamín Ramón

Nacido en la ciudad de Colón, en noviembre de 1939. Realiza estudios en la Universidad de Panamá, en el Departamento de Filosofía e Historia. Es miembro de la Unión de Escritores de Panamá y del Frente de los Trabajadores de la Cultura. En 1972 obtuvo el premio de poesía en un concurso universitario, con su libro Camión. *Y ha merecido distinciones en certámenes extralocales.*

Obras: Puta vida, *1969;* Camión, *(en Premio Universidad) 1972);* Sólo el mar, *1972.*

Referencias: Figueroa Navarro, Alfredo: Virtud de Casa Roja, de Benjamín Ramón, *en* "Prisma" *Nº 1, de octubre de 1971. Ver, además,* Siete.

1
SOLO EL MAR

Hace un año la playa
gritó calor y sal.

Conocíamos el cuerpo,
repetido pecado.

Oímos la arena
jugando niña y sol.

Moríamos aún.

Mirábamos los ojos
decirnos qué mar
en las manos
o
qué
pez.

2
LA ISLA

Fue la isla recién abierta orilla
cumplida soledad
uña
césped
nube roja
breve deseo envidia
de acostarse en las raíces del tamarindo
—colonial red de pájaros.

3
POEMA

"O inventarlo" expliqué
cuando Roberto preguntó
desde la izquierda
¿qué harías tú
si tuvieras
        dónde
        en qué banco
200.000 dólares
y Sibila atendiera la casa
el mercado
y la luz?

¡Alguien gritó! Riñón de gallo!

No sé qué tontería le dije
(mil y un niños se mueren los jueves
nada más,
en Sioguí el hambre es pan todos los días,
ahora dicen que Arnulfo yo no sé)

pero pensé: Los poetas
a lo mejor
soñamos
dos
veces

Participación– Poesía, Nº 3, Panamá, Enero de 1970.

4

Las cosas van de mal en peor
en el teatro des Champs Elysees
los cronopios están furiosísimos
se acabó el mundo
ahí está Trummy young que toca el trombón
Arvel shaw que toca el contrabajo
y Cozy cole como el marqués de Sade
when it's sleepy time down south cae
caliente escritura amarilla
Louis con los ojos en blanco
riendo
toda su cara
todos dulcemente estúpidos
Louis muerto de risa.

5

Octubre venció
Dolor y luz
descubrirte
así:
lugar cerrado, sexo inútil

Llegó Moya se acabó la vida

Vístete
que se acabó Mozart
jugando mamá jugando

Se cayó la casa
se hundió la caye
    ayer
Un perro se comió las chabelitas

    puta
    vida

6
HÁBLALE DE LA CIUDAD QUE MATA

Háblale de la ciudad que mata
Dile
típica Panamá esta
que se defiende
Panamá,
de la piedra
y plaza extraña
sabedora del toro y de la risa
Panamá cruel de Pedrarias

Ramón no está
salió
hace dos días no sé de él
no trabaja
él no trabaja
no vive aquí
se fue a la mierda

En este sitio hubo Cabildo Abierto
1904 días
rostro
balcones

la hora en que cierra
hasta mañana
el correo
la guerra árabe israelí
muchachos en las ventanas
cerradas las librerías
callados los árboles
hoteles de madera para los sábados y el paraíso
las luces
los descalzos
La Liberal y qué imbécil
por la calle
    así
1856, 15 de abril martes
en la tarde
eran las seis
cuando
    dicen que era negro
un vendedor de sandías y frutas
como estrellas
gritó hijo de puta
y los negros todos de Ciénaga
    Playa Prieta
    Arrabal
corrieron
armados los dientes
y los ojos
El miedo dicen cerró los hoteles

7
CASA ROJA

Si asomándonos
a un corazón de madera
en la esquina
de Perú y 31

a cualquier hora de la muerte o el día

Blacky construye una casa roja
contra el enemigo lobo
para siempre

puedo escribir los
versos más tristes

o escribir “Dios”
en las paredes.

[1 y 2: *Sólo el mar.* 4, 5 y 6: *Puta vida.* 7: *Siete.*]

Moravia Ochoa López

Nacida en la ciudad de Panamá, en el año de 1939. Bachiller del Instituto Nacional, siguió estudios en la Universidad de Panamá, que interrumpió muy avanzados ya. En 1958 ganó el primer premio del concurso Miró, sección de poesía, y dos años más tarde la sección de cuentos con Yesca. *Otro volumen de cuentos,* El espejo, *se suma a nuestra mejor literatura de ficción. Por muchos años ha estado vinculada a la Dirección Nacional de Cultura tocándole, entre otras funciones, dirigir* "Itinerario", *revista oficial de la institución.*

Obras: Raíces primordiales. Sonetos. *1960;* Cuerdas sobre tu voz de alba infinitas, *1964 (Pliego número 2 de Ediciones Caribe);* Donde trasan los ríos, *1967.*

Referencias: Rodríguez, Mario Augusto: Prólogo *a* Raíces Primordiales; *Pérez, Felipe O.:* Moravia Ochoa López y la poesía rebelde, *en* "Dominical", *de 18 de julio de 19 71.*

1
A TU ANGUSTIA TIMON EL DESPIERTO

Este frágil dolor —¡tan frágil era!—
se me volvió de lágrimas sonoras
sonoridad de músicas y auroras
en nacimientos súbitos... ¡Espera!

Te ha llamado mi voz. ¡Cómo quisiera
detener el milagro de estas horas!
Un ala hacia la vida en que me imploras
y una vida con alas hacia afuera.

Dulce palpitación: mi labio abierto
que se entrega al sublime desconcierto
del amor en la vía de tu boca.

Brazos que en la ternura se entrelazan,
labios que en la caricia se amordazan
cuando el amor por el amor se invoca.

2
SIMIENTE

Un ala de silencio me ha besado
amor, y cruzo de silencio presa;
sorprendida con íntima sorpresa,
a tu amada quietud casi he llegado.

Qué dulzura de sueño no soñado
la palabra que amándote regresa,
la del beso que amándote no besa
y se queda soñándote callado.

¿Ha de callar la música del trino?
Cuando avance el milagro del destino,
la vida romperá como las olas.

¡Y qué apacibles subirán los brazos:
para un surco de vida en dulces trazos
un presagio de encuentro de amapolas!

3
CUANDO YO TE SE AMAR

En la muerte está Dios cargado de ceniza,
violeta lo retrata su canto inmaterial,
con los ojos cerrados, robusta su pelliza
contra el frío terrestre. La muerte es natural.

Apenas tengo miedo, mas un río desliza
un cauce humedecido de hoja y cenagal.
Tengo un llanto profundo. Si la sed agoniza
¿dónde dejo mi nombre divino y animal?

Quiero profundamente con cien contemplativas
palabras silenciosas, palabras que están vivas.
¿Dónde está el tiempo herido que se me fue a tu mar?

Es el presente, tú eres, es mi dar generoso
el que llega y me impulsa, se me prende furioso.
Está la muerte lejos cuando yo te sé amar.

"La Estrella de Panamá", 23 de octubre de 1966.

4
DULCE ADÁN

Dulce adán de la tierra, dame cuna,
luz sobre el rostro y braza en el latido,
arréame a tu cuerpo prometido,
atízame o una estrella o dame luna.

Puedo ser lo que quieras: aceituna,
cerezo, naranjal, lirio florido,
camino por ti sólo recorrido,
aurora que tu boca desayuna.

Eres, adán, mi vértebra y mi tierra,
aromada palabra que me encierra,
abeja instituida entre la boca.

Eres el ansia en soledad poblada
por la múltiple voz de la alborada
que entre la carne al florecer me toca.

"La Estrella de Panamá", 14 de enero de 1968.

5
PRINCIPIO UNO

Tendría que hablar
tendría que acercarme
tendría que entender
lo que el mundo le dió
como razones válidas
tendríamos que hablar

tendría que objetar
tendría que estar al frente
tendría que volver
a la soledad
que odiábamos
tendría que perder
que ganar
que estar dispuestos
que vernos la risa
y la alegría
y los ojos
y tus dedos sujétame
y tus actos hablándome
tira de mi corazón
como una esferita
que tiene cielo y ruedas
para volar y andar
Tendríamos que hablar
que hablar
que hablar

"Prisma" Nº 1, Panamá, 1971.

6
PRINCIPIO DOS

Ayer me dije
hay que incinerar
pero resulta que la cosa
en pura ceniza
me violenta
Cómo nos pone triste
repensar la vida
es como halar a los muertos por sus huesos
descansados y heridos
es como surtir alcancías
con centavos negros
es como un lienzo echado de menos

como un grito pelado de palabras
Ayer me dije
que es siempre bueno
el montoncito de mieles
sobre la piel ingrávida
hojarasca
Jugamos el corazón al alarido
pero en verdad se nos muere
más de un plazo de silencios y silencios

"Prisma" Nº 1, Panamá, 1971.

7
DÍAS REBELDEMENTE DÍAS

hay días abundantes en cosas y palabras
hay días verdaderamente ricos
hay días con muchos corredores por donde puedes ir
y tiene un gusto a pie descalzado la libertad que tocas
y hallas que tus dos manos vibran
hay hojas nuevas que se leen
vitrinas que te muestran todo el panorama
que te desnudan la ciudad

amigos que llegan desde lejos
amigos que antes no conociste

hay días ricos días de panes grandes
días de naranja y vegetal
días que crecen con la alegría de las hortalizas
días como filmes de color

hoy encontré este día un otro día
me lo encontré bajando el autobús
a la hora del trabajo
llevaba en la bolsa montones de papeles
luego me entero de que tenía facultad
el día sobre este pueblo

y tenía los oídos repletos de gritos
era una isla rodeada de dolor por todos lados
era un volcán entre los callejones y las plazas
y desenvainaba manifiestos país
entre los ciudadanos

hay días abundantes
verdaderamente ricos
días para asomarse
días para hacerse solidario
hoy encontré ese día
entre montones de hojas de periódicos
entre la viva fecha de 1964
caminando por la Avenida de Los Mártires
recordando nombres tanques UPI y AP
país túmulo país roto país herido
«se necesita sangre tipo o negativo en la sala
de urgencia del Hospital Santo Tomás repetimos
sangre tipo o negativo para la sala de urgencia
del Hospital Santo Tomás»
van dieciocho muertos y cien más heridos
muere niña asfixiada

hay días para decirlos distintos
días avispas días como lluvia
días determinados
días con demasiadas palabras amor ciudad
te duele caídos desgarradura bandera salas de
hospital
Dieciséis muertos en el Jardín de paz
la letrina del patrón que se
ensucia
en el país
los próceres–hombres–de–negocios
hoy días de todos los días días rebeldemente días

«Casa de las Américas», Año XII, Nº 72, mayo–junio de 1972. La Habana, Cuba
[1 y 2: *Raíces Primordiales*.]

Bertalicia Peralta

Nacida en la ciudad de Panamá, el año de 1939. Periodista. Profesora. Actualmente estudia en el Departamento de las Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Panamá y trabaja en la oficina de Relaciones Públicas de la institución. Codirectora de "El Pez Original", *ha participado con beligerancia en el movimiento literario de los últimos años. Escribe cuentos y hace crítica literaria. Ha sido premiada en varias ocasiones.*

Obras: Canto de esperanza filial, *1961;* Sendas fugitivas, *1963;* Dos Poemas de Bertalicia Peralta, *1964;* Atrincherado amor, *1965;* Los retornos, *1966;* Himno a la alegría, *1973.*

Referencias: Ritter Aislán. Eduardo: "Los Retornos", de Bertalicia Peralta, *en* "La Estrella de Panamá", *de 17 de julio de 1966; Del Rosario, Agustín:* Crítica literaria de: Los Retornos "Dominical", *de 14 de agosto de 1966.*

1
ARTE POÉTICA

Para Berta Zurita de Franceschi

Amar y decir: amo
defender la libertad
decir: la defiendo
Embestir la injusticia decir: la embisto
Acorralar lo putrefacto
decir: acorralado
Disecar la agonía / la
muerte / atragantarnos
de angustia y miedo
andar con pájaro
en el corazón y una
jaula en la sangre / todo
esto y decir: ¡soy!

2
LÁGRIMA

Pequeña luna suelta en la garganta
bestia de sal / delirio
uña que sacude muerde abrasa
pared entre angustia y pena
imagen de un mar interno
que sube a salvarnos
de nuestra propia asfixia

ni sueño ni muerte:
cortina acuosa sobre el miedo

3
CUANDO SEAS MAYOR, PADRE

Cuando seas mayor padre
y entiendas
que las cosas son así de sencillas:
uno nace lleno de alegría
y vive hasta los siete años con ella
luego
le presentan la familia
cuatro tíos once primos
cómo estás mucho gusto
el lugar donde vivió el abuelo
le enseñan qué es un hogar
le tienen la comida caliente
le dan hasta una cama y sábanas
navidades con juguetes
niño–dios
y uno conoce el nombre que eso tiene:
dicha
entonces se cumplen los quince años
y uno sigue creciendo
la madre es buena

la casa es buena
el silencio que va cubriendo los actos
cotidianos es bueno
uno lo cree así
se está seguro de algo
hasta se es capaz de reír a carcajadas

pero padre cuando seas mayor
comprenderás cuando llega la época de la desnudez
cuando no se tiene con qué cubrirse
y uno se da cuenta de que las lecciones
de la escuela no le han servido de mucho
y que uno es más triste que un caracol abandonado
por el mar
que uno es más solitario que el árbol
primero que quedó sin hojas
que se ha estado tanto tiempo como un tonto
preguntando por un sitio increíble
que no existe que no ha sido creado
se está definitivamente
como el pichón de golondrina
queriendo entrar al huevo nuevamente

4
ENDOCTRINAMIENTO

Empezaron con el ángel de la guarda
su enemigo el diablo
luego las mil y una noches
los mandamientos de la santa madre iglesia
la regla de tres los verbos
bécquer las golondrinas la constitución
el café con leche la misa criolla
don quijote de la mancha
el premio nóbel la literatura
la poesía la literatura
el miedo la literatura

los medios de comunicación
el hombre en el espacio
y el amor: el amor como un viento increíblemente dulce y raro
la paz universal la extrema unción
el abecedario la cruz roja
la cruz verde la cruz de todos colores
los colores de la bandera el himno nacional la historia patria
el árbol genealógico la tradición el padre la madre la sagrada familia
la cultura
la cultura
la cultura
la ciudad–luz la ciudad–eterna
la ciudad lengua víbora agostándonos
la suprema aspiración de salvación eterna
la camisa de fuerza de los ojos
de las manos de los pies
la subversión: la muerte
la libertad: la muerte
la vida: la muerte

5
FLOR AMARILLA

Leipzig

Recorriendo esta avenida

plateada

mis pasos perezosos
escuchan recuerdos
al otro lado del mar

una flor amarilla
hace crecer
el amor entre más dedos

(en una universidad
extranjera
alguien
dispuso olvidarme)

PUENTE

Frankfurt

Este puente soportó
el empuje
de ejércitos nazistas

también los rusos
marcharon
sobre él alegremente

entonces solamente fui
idea
ilusión apenas intuida
hoy
soy los ojos asombrados
de un paisaje lejano

la corriente en el río
conduce peces
hacia el infinito océano:
mi corazón
monta a lomos su
rápida alegría

CAMPANA

Viena

Ciega de noche
la campana
lamenta el dócil

mando de una mano
lejos
otras manos escribirán
una carta
con recomendaciones
y sentencias

yo tomaré mi cena
y frente a mis compañeros
con el alma y el cuerpo
escribiré mil adjetivos amorosos
que jamás enviaré

DESPEDIDA

Helsinki

De pie en el aeropuerto
mientras esperaba
la llamada uno dijo:
“no te olvidaré”

yo pensé
en esas mismas palabras
casualmente dichas
con voz llena de tiempo
por quien no sé donde está

Roberto Fernández Iglesias

Nacido en la ciudad de Panamá, el 27 de agosto de 1941. Licenciado en Filosofía y Letras y Profesor de Español, de la Universidad de Panamá. En México, donde ha vivido antes y vive ahora, se ha vinculado a diversas revistas y grupos literarios. En Panamá ha sido incansable divulgador de novedades y cultor de las más recientes experiencias literarias. Fundador y director del grupo Participación, ha editado algunos cuadernos poéticos y organizó la Bienal de Poesía, con dos jornadas a su haber.

Obras: Recits, *1969;* Los recién llegados, *1969;* Cartas, *1969;* Cartas, *(segunda edición, aumentada, 1972);* Canciones retorcidas, *1973;* Soñar tu sombra, *1974.*

1
87

Hoy lo vi
me puso a meditar
se encontraron en el aire
una gaviota
y un jet

del mensaje intercambiado
    que
    cada
    quien
    saque
    sus
    propias
conclusiones

2
91

Es prohibido llorar
me dijeron una vez
es necesario tener permiso
por eso caminé

kilómetros de oficinas
hasta aprenderme
el único rostro
de todos los burócratas
llegué al soborno
todavía no tengo
la licencia que busco
por eso me escondo
y escribo

"La Estrella de Panamá", N° 30, 1968.

3
RECETA

Para escribir un poema
se necesita
la ausencia de recetas
y el recetario completo.

Luego
quemarlo todo
aplicando todo el calor
sin calcinar la mezcla

La calidad del producto
puede pertenecer al azar
y a la habilidad
del artífice o a su torpeza

En fin
uno se lanza al abismo
y para llegar a la poesía
nunca lleves paracaídas

"Alero" Nº 8, Guatemala, abril de 1972.

4
TRES CARTAS QUE NO PODRÁ LEER LA TUMBA DE BRETÓN Y UN TELEGRAMA

Al fin murió ese viejito
que ayudó a inventar el siglo 20
tirándole pájaros a las piedras
y recolectando basuras a perpetuidad
Tuvo que ser en un periódico
donde me enteré
por eso a punta de recortes recorto
esta vasocomunicada colisión
Al fin nos dejó tranquilos
el fulano hijo de Teofrasto que sabía
que la tristeza era un insulto
y se puso a jugar carreras
con la boca de los cocodrilos
y nos dejó entre la espada y la espada
con un arte y una revolución y una vida
y un carajo y todo a medio hacer
porque en la tarde le dio pereza
y le dieron ganas de orinar y de hacer el amor
a media calle mientras disparaba
contra la multitud para que se espantaran
y no salieran a ensuciar las avenidas
Porque te moriste padre de la bruja esquizofrénica
padre de revoltura que nos empuja
padre de ti mismo en tu tumba
y nunca averiguaste si esto es el sueño
o lo otro es el sueño o si no hay sueño
o si no estabas tú en última vaya uno a saber
y esta noche beberemos jazz de Buddy Sattan con Pernod
que a lo mejor ni te gustaba
pero para saber que eras un tipo medio loco
a todo dar
que nos enseno nuestra época a mordidas
y a cachetadas y a gritos de embriones desojados
y nos mandaste a buscar a Freud a la basura

y nos enviaste al carajo cuando se te dio la gana
y todavía ni te hicimos caso
porque valías lo mismo que tu obra
y hoy ni los gusanos te hacen caso
aunque llevan tu uniforme de voraces
y de vomitadores de las rosas
Húndete funeral para André Breton
que de nada goce en su esquina del ring
y todos sus parientes amigos y favorecedores
le solicitan a usted un recuerdo de elefante
y una llanta de automóvil que hace falta
para llevar el cuerpo a que den el permiso
de enterrarlo en cualquier parte
porque se murió de viejo y no lo supo
y si lo supo se murió de viejo para hacernos jóvenes
y decir que no le hiciéramos caso
porque al fin y al cabo qué
y mañana los periódicos y las páginas culturales
hablarán pura baba de perico viejo en honor
del deshonrado que se fue a donde tenía que irse
y donde él se hubiera mandado si hubiera podido
y porque ya se murió escribo esta carta
que ni su tumba podrá leer para que todos
sepan que mi tristeza es un insulto jurado
sobre un paquete de medias de nylon

II

Diez minutos después que se muriera
escribí una carta como poema
sin pararme a pensar lo que decía
y la leí a Bessy que parecía disfrutar con que te hayas muerto
y otro la leyó y quiso publicarla
y dos estúpidos la leyeron
uno sólo tres líneas
y el otro preguntó que qué era eso
Yo esa mañana no saludaba
nada más decía se murió Bretón

y le enseñé el poema a un cura
que se murió de risa
y me fui a escupir los laureles
y a gritarle a las estatuas del parque central
porque el cura me dijo que mejor leyera la biblia
pero sé que Andresito quería que fuéramos
especialistas en ponemos las chancletas
o en mentarle la madre a los espejos
o que fusiláramos a las viejitas que toman el té a las 5
y en Panamá celebraban una semana francesa
y nadie se acordó del luto por Bretón
y por eso repartimos invitaciones
para ir al cine a besarn0os los unos a las otras
y otros irán a la playa a pescar arena y excrementos
aunque a lo mejor los multen
y enviamos una carta proponiendo que la tumba
la pongan en el crematorio de París
o a la puerta de la morgue con música de arpa
y para que no tengas el gusto de morirte
que te regalen rosas frescas y rojas
porque se te paró la bomba

III

Tú y yo sabemos que Dalí dirá que era tu maestro
y no lo mandaste al diablo
porque no puedes
pues Bretón no tiene un gallinazo
que le grazne a la hora de la boca
ni un manifiesto sin prolegómeno
donde destierre a la muerte de la lista
de sus compadres
y los camaradas del grupo Pescú–Mokín
sonreirán misericordiosos porque te enterramos
con toda la pompa de los pelos
que te afeitabas cada mañana de la lengua
que era francesa y era de nosotros
los que nacemos a la mitad del lenguaje

o al extremo del sueño y tu realidad no era
y tú te difuminabas como garza gorda a dieta
o como caribú con trompa de mosquito
o conejo con lentes de contacto
y era exacto a la guacamaya frustrada que se calló
para no lanzar manifiestos
y que nadie los leyera para poder hablar mal de ellos
y publicabas cosas para una revolución
que no terminaste ni en el otro sueño
y ahora tumba paranoica y flácida
recuerda que ese es André
el de los colectores automáticos
que les echaban un níquel y brotaban cuatro frases
para el matadero de la historia
allí donde Nerón y sus comparsas
les defecaban las barbas a los profetas
y nunca nadie se atrevió a decir
que va a venir lo que va a venir
y te fuiste sin llegar a ningún lado
pero nadie sabe si querías llegar
o si querías hacer una estatua de sebo
o un anaquel de escarcha barata
con tanta palabra echada a perder entre las rosas
con las rosas para las rosas desde las rosas
tú no amabas a las rosas y yo tampoco
aunque a veces dudo y tú también dudabas
y ya ni esa oportunidad tienes
qué bárbaro aguante que no pudo terminar
a los tres días del último manifiesto
y quién sabe qué te quedaste a hacer
y ahora tengo que escribirte unas cartas
para que no las lea tu tumba o las lea nadie
porque ya tú eres nadie y eras algo
aunque surrealista y todo
pero el mundo pesa más y las voces menos
sin tu pretensión de león afeitado
sin tu línea de fusil sin gatillo
disparando a golpe de mandíbula batiente

toda la andanada que no podemos olvidar
aunque te mueras tres veces
y te entierren cada vez más hondo
en las cloacas del sueño

TELEGRAMA
CORTÁRONTE PELOS LENGUA DEFINITIVAMENTE
RECIBÍ LLAMADA DE AUXILIO QUEDO GRITANDO
MUÉRETE

5
CANCIONES RETORCIDAS

"El verdadero encanto de estas canciones se debe a que el compositor no se preocupó de si la gente lo iba a entender o no. Claro que, como en su mayoría las canciones fueron compuestas por músicos ciegos, no es de extrañar que tengan un sentido oscuro y retorcido".

Junichiro Tanizaki

Se sintió fuerte
extenuadamente sólido
hasta que pudo ocurrir
ese

instante
del desprendimiento
de la primera hoja
que
cae
todavía

Los orfebres navajos
nunca acababan sus cacharros
y eran hechiceros
y narraban historias

que siempre
concluían
    sin
    fin
Le viste crecer
y siempre lo hacía
Parece que cuando
cesó su crecimiento
dejaste de ver

Tomó el pulso del ocaso
y extendía las manos
buscando tocar algo
o comprender el cambio
y
    las
    precipitaciones
    de
    las
    cosas
sucediendo

Hay tardes
pasadas tomando café
pensando
    y en alguna
se escribe un poema
    y en otra
se habla
    y hay más tardes
“El espíritu sin edad del esqueleto”.
    Lawrence Durrell
Nunca pude recordar
dónde
    y quien
me relató
la historia del niño
que metía el mar

en un agujero
muy muy pequeño
que en la playa había
Ese primer relator
no pudo saber
por dónde brota el mar

Despacio
como si doliera
el auto
arrastró las hojas
que iban cayendo
cuando el poeta caminaba
con las manos cruzadas
a la espalda
y todos los sonidos
callaron
para él
porque había oído
la primera gota

Asombrado
con la primera
vez retiró el dedo adolorido
y la maravilla
le llenó los ojos
porque el niño obtuvo
un millón de años
de experiencia
al
descubrir
el
fuego

La ciudad
perdió el alma
escapada
hacia el mar

por un agujero
    en la coraza
Hoy terminan
    de reparar
la vía de escape
y la retocan de colores
para que luzca
igual que antes
para que parezca

Parece vagancia
el ocuparse de la vida
en mínimas expresiones
como seguir con los ojos
la ruta
    vacía
    de las hormigas
Me ha dicho
que sólo sin oficio
puede
    pensarse
    en
    esas
    cosas
Miró las montañas
    lejos
y las miró
    muchas veces
hasta
    que
    no
    supo
si las montañas venían
a meterse en sus ojos
o si éstos viajaban
a pasear entre los árboles

Así crecieron las cosas

al unísono con
toda rapidez
y sin tomarse en cuenta
entre sí
las unas a las otras
de la misma forma
desaparecieron

Se dedicó a espiar
la vida de los insectos
y no sabía nombrar
a ninguno
Ahora los llama
con voz muy baja
y
    creo
    que
    lo
    entienden
Cuantas veces quiso
poner en sus poemas
la vida
ésta sacaba la mano
y la puerta de las palabras
nunca
    alcanzó
    a
    cerrarse
y una tarde
    cuando no dijo nada
y menos escribió cosa alguna
Fue entonces y sólo entonces
con
    los
    ojos
    cerrados

[4*: Tres Cartas que no podrá leer la tumba de Bretón y un telegrama.* 5: *Canciones Retorcidas.*]

Dimas Lidio

Nacido en Potrerillos, provincia de Chiriquí, en el año de 1941. En la Universidad de Panamá inició estudios que no concluyó. Entonces formó parte del grupo Columna Cultural. Luego marchó a Chile, donde prosiguió estudios que tampoco terminó. Paralela a su obra poética realiza su obra de cuentista, de excelente calidad. Desde hace algunos años vive en México, vinculado a la prensa literaria de la capital. Acaba de obtener el premio novela del Concurso Miró.

Obras: Camino de las cosas, *1965;* El país azul, cuentos y poemas para niños, *1968.*

Referencias: Oviero, Ramón: Camino de las cosas, *en* "Tareas", *Nº 14, de marzo de 1965.*

1
LA TEMPESTAD

a Marianita

Junto a mí
dos
niños buenos
tienen miedo.

Noche gris.
Dos largos truenos
por el cielo.

2
LO QUE ANSIABA

De niño ansié tener un fusil
para cazar las aves que los vientos llevaban al Sur

Era mi pueblo en días azules

Ahora soy hombre y es de noche
pero quiero tener un fusil
un auténtico fusil de hierro y patria.

3
UN JET ME LLEVA AL SUR

He dejado mi patria
Sobre los montes y las nubes un jet me lleva al Sur

¡Qué pena debería darme!

Pero mi corazón está feliz
Aún lejos de mi hogar y lo que amo
crece el amor de los camaradas
y cada corazón será mi hogar.

4
HAGO LO POSIBLE

Aquí estoy con un cheque atravesándome el ombligo
caminando estas horas
recibiendo y dando besos en la boca
huyéndole al anticomunismo y a los acreedores con caras de culebra
pensando en la que me espera y no conozco

Aquí estoy señores
Hago lo posible
Pero es duro esto
(y no es que quiera hablar como Vallejo)

El que dude que venga
que llegue y pruebe en su espinazo
que pase a ver mi casa
Verá cómo duele

Es duro esto les repito:
"coexistir pacíficamente con la muerte".

5
CUENTO

"Fino como una aguja
fuerte como una espada".
Paul Eluard

Era un pueblo sin brújula
ni estrella
Un pueblo de pequeños hombres
de pequeñas casas
de pequeños ríos
y horas
y madres
y cosechas mínimas
Está escrito
Era débil
de pequeña vida
y cielo pequeño
Era un pueblo diminuto
pero sus héroes más grandes que el olvido.

6
IN THE CANAL ZONE

Tú
mí yo
cruza la cerca y corre
detrás de esa alambrada está la muerte
captúrala y rómpele el pescuezo
Luego podrás irte a acostar con tu mujer
y vivir
o morir
o no hacer nada.

7
POR LA PAZ

Un hombre piensa y escribe
de madrugada
en su pequeño cuarto
de una calle de París
en invierno

Un hombre toma su machete
a las 5 a.m.
y parte
fumando
a su sembrado de maíz
en América
al sur de Río Grande

Alguien cruza el territorio de las fieras
de una aldea a otra
y otra
y otra
y reúne a los demás
y habla
“liberación y paz”
en Africa
que vive
Una mujer da a luz
al alba
sola
con dolores espantosos y palabras tiernas
aquí o allá
en un sitio del mundo

Aviones
navíos
trenes
cargados de productos
vuelan

navegan
viajan
uniendo necesidades y esperanzas

Un cohete aluniza
y quien lo guía ve
allá lejos
la casa del hombre
brillando y pequeña
en el espacio

En algún lugar
diariamente
alguien cae
puramente muerto
lejos de su hogar
en medio de los suyos y de todos
junto a mí
cae
puramente muerto
por la paz.

[1: *El País Azul*. 2, 3 y 4: *Camino de las cosas*.
5, 6 y 7: Revista "*Santiago*", Nº 7, Santiago de Cuba.]

Aristeydes Turpana

Nacido en la isla de Río Azúcar (Keupti en lengua cuna), archipiélago de San Blas, el 24 de diciembre de 1943. Terminados sus estudios medios ingresó a la Universidad de Panamá con el propósito de hacerse profesor de Francés. En 1972 viajó a París, donde logró un subsidio de Unesco *que le permitió permanecer en Europa por más de un año. Reintegrado a su mundo, hoy enseña Español en Río Tigre, una de las más importantes comunidades del archipiélago. Turpana, el primer cuna que escribe en lengua castellana poesía digna de ese nombre, estuvo vinculado al grupo Participación.*

Obras: Kualuleketi y Lalorkko, *1966 (poema y cuentos* cunas); Archipiélago, *1969.*

1
ARCHIPIÉLAGO
(fragmentos)

Aquí isla de Kueptí
Mariposeando el frío se desangra
Muerde horas clavadas en la pared
Mi abuelo desenvaina sueños
Mi abuela —garra salvaje y mandíbula—
Abanica la palabra soledad
Aquí isla de Kuepti

2

La borrasca trae flores
Entre sombras
El mar dispara

Delfines
Mirándose al sol
Cerro Ipeton
Emite nieblas misteriosas

A mi alrededor
Nada nada nada

3

Murieron los dioses de Takarkuna
El mar se hinchó de madréporas
Bajo sombras de nubes
Recorrieron praderas las bestias
La lumbre buscó hospedaje
En cavernas y árboles y tumbas
Igual se mantiene la Soledad

4

En la falda del azul Yannu Yala
De niño planté un árbol de mango
Se vigorizaron sus raíces
Siempre tuvo consigo
Arrieras y luciérnagas para la noche
El sol de meses veraniego
La atronadora montaña y peces del arroyo

En voluptuosas calles citadinas
Voy enrollado en nieblas

5

Desde la infancia
Busco fuego para mis labios
Una mujer de hogueras retorcidas
Que pregunte por mi en la trinchera
Una tierra con abejas y banderas
Que acompañen

6

En la aldea donde nací
Hombres y mujeres
Se alimentan de peces y mariscos
En la aldea donde nací
Bajo pulsación de tinieblas
Se oye chirriar de hamacas

7

En mi pueblo marino
Cuando llega la pesca de tortugas
Brotan flores en el cocal
y trae el viento del Sur
Perfume de ciruelos:
Así llega el invierno
Allá en mi pueblo
Junto al mar.

8

Más allá del arrozal devastado por saínos,
Un grito claro, fuerte:
Hasta las cañas blancas
De mi choza llega de nuevo
El viento

[1 a 6: *Archipiélago*. 7 a 9*: Inéditos*.]

Agustín del Rosario

Nacido en la ciudad de Panamá el año de 1945. Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Panamá y obtuvo luego la Maestría en Culturas Orientales en el Colegio de México. Ha sido subdirector del Departamento de Expresiones Artísticas de la Universidad de Panamá, y sirve una columna en "El Matutino", —De parte interesada— *que debe considerarse como una de las mejor servidas desde el punto de vista del periodismo literario. Allí se manifiestan con frecuencia sus excelentes condiciones de crítico literario. En 1972 mereció el primer premio de poesía del Concurso Miró. Del Rosario es también autor dramático. En febrero de 1971 inició la publicación de* "Penélope", *revista de poesía que sigue viviendo.*

Obras: El río mansamente, *1965, en* Poesía joven de Panamá; De parte interesada, *1973 (Dos ediciones: México, Pájaro Cascabel y Panamá, Universidad de Panamá).*

1
EL RÍO MANSAMENTE

La huella
blandamente enmudecida
en el centro del día
es una
larga y sola certidumbre
en cada cosa

—en el invierno el mar se queda rígido
como una paralela de nostalgias—
Reencontrate
cada día
como si la distancia fuese agua
y agua fuese el instante
de reencontrate
en la misma ciudad
bajo la misma lluvia
tu paso
en cada uno de mis pasos

Va la mañana
adherida a la piel
durante cada cosa
que haga
o piense
porque la soledad es sólo una
y sólo una la condición del sueño

Pensada mansedumbre
que no supo de labios que fuesen
brizna en los ojos del que mira
un nombre
porque de alguna manera
hay que llamarlo
y se hace necesario
como quien dice agua

mira sus hombros
siente que no está solo
    que nunca ha estado solo
así se llame soledad aquello que no conoce
    exactamente
y los amigos
    las puertas
    las calles
se abran de par a par
como si no pasara nada
como si no tuviese que pasar
a fin de cuentas
quedarse como
    vuelto a empezar
vuelto a repetir
vuelto
solamente una brizna
    quizá menos
    quizá nada

2
PARA HABLAR DE COSAS DEFINIBLES

Sabemos que es fácil tener conversaciones
en torno de poemas amables en donde las únicas personas
asustadas
son aquellas que leen
    Sartre dice:
    Nombrar las cosas es denunciarlas
¿y cómo construir un hermoso cancel
que se abra y se cierre
si pasas de mano a mano
    el resto
    de impotencia
    que va naciendo apenas
    y que dejas de lado?

3
SEÑALES DE SALUD

Han sido cien las veces en que recuerdo y memoria
frente a lo familiar de las ventanas
han dicho
cosas en silencio
para ellos solamente
    en ese entusiasmo promisorio
    clandestino
de tanto

evitar la voz de los demás
    tan fácil
    tan simple de entender
que la esperanza es algo más que un escondrijo
intacto

4
MÁS ALLÁ DE LA LÍNEA

Te digo que no es fácil estar tranquilo sin darse
el salto sin abrir los ojos más allá de la línea
que te ponen adelante más acá de la rabia que asciende
por allí mismo por donde a veces desciende el amor como
una lágrima
    y qué decirle a los amigos
    a los que llegan de
paso y enseguida te hablan de la situación y de tu país
en donde cuesta tanto respirar porque hemos visto y
palpado cosas

        eso dicen
        mientras sonríen desde sus asientos
        satisfechos de encerrar la historia
        de estos sesenta años en un segundo

que no deben ser
¿por qué es así compañero?
¿por qué es así?

        y cruzan las piernas y vuelven
        a extender las palabras y los miras
        con lágrimas porque en verdad
        es fácil

—Facundo decía ver los toros desde la barrera
es revolver el caldero con guantes—
tratar de irse más allá
cuando vienes de paso y pasas sin quedarte a diario
hacia adelante luchando a tu manera
abriendo un caimito de donde no saldrá ninguna sorpresa
solamente la convicción
de que esto es lo debido y de que en algún punto
encontrarás a otros más que como tú van
callados

calladitos
aunque a primera vista parecieran ser las cosas lo
mismo de siempre y aunque vuelvan estos y otros más
y otros más a decirte igual que si aguantamos que si
somos animales pasivos que nos agrada lo que sucede
que no tenemos conciencia que no leemos nada que cada
quien tiene lo merecido que frente al silencio pagamos
con la misma moneda que

5
DE POSIBILIDADES Y ENCUENTROS

Habla y dice cosas como esas de que para qué
si al final vamos a caer en lo mismo y solamente
tendremos otros nombres para leer en el diario o
escuchar en los discursos o ver por la televisión
en los noticiarios
y
cuando les dices cómo son las cosas que tú entiendes
así con la sola ayuda de otros amigos que luchan y
caminan adelante encuentren lo que encuentren a su paso
porque saben exactamente de qué color será ese día
y la hora la ignoran es cierto pero saben el mes y el año
y
ves sus rostros y sus manos y sus ojos y sientes cuan
pequeñita ha sido la alegría de esta inmensa humanidad
que tú conoces y cuántas veces fue dejada de lado por
hombres de afuera y hombres de adentro
y
sigues hablándole y vas haciendo un collar de cuentas
en donde pones a cada uno con su descubrimiento de ahora
y su entendimiento de ahora y pasa el día éste y pasan
otros y cuando estén en ese mes y en ese año
vuelves a encontrarlos cerca de ti y te sonríen
de lejos y te llaman de tú y tú sientes que es
este el más grande nombre que te han puesto en mucho

tiempo y sigues adelante con el libro con la doctrina
con el principio y ellos te dicen cómo decirle en
dónde entonar más fuerte en dónde poner la voz menuda
como violín en dónde poner esto y aquello

[1. *Poesía Joven de Panamá.* Del 1 al 5: *De parte interesada*.]

Jarl Babot

Nacido en Panamá, el año de 1946. Egresado de la Universidad de Panamá. Mención honorífica, sección poesía, del concurso Miró. Particularmente interesado en la literatura dramática, hizo estudios de dirección teatral en Moscú, de donde acaba de regresar.

Obras: Un sonido de hojalata, *1967;* De un totem diferente, *1970 (Inédito);* Poemas Escandinavos, *1968–72 (Inédito).*

UN SONIDO DE HOJALATA

1

Siempre
la parte conocida del tablero
dice “no te entiendo”
y la otra,
que no sé leer,
tiene dibujado un brazo abierto.
Lo malo es que el brazo abierto
a nadie puede abrazar
—nunca se cierra—
SIEMPRE permanece
abierto.

2

Deposita
la moneda
no tengas miedo de perderla.
La melodía,
casi siempre,
de inmediato suena.
Anda.
Hoy puedes
hasta tararear la melodía
sin pedir permiso a nadie.

Tú pagaste por ella
—era tu única moneda—,
tienes derecho a este minuto.
¡Apresúrate!
Sólo queda
el último compás,
¡y ya está sonando!

3

Ya hasta temo
levantar la voz.
No vaya a suceder que me escuchen
en todas las villas y ciudades;
y que esto provoque
un desasosiego mayor
que el callar.
Con un antiguo libro de retractaciones
por eterna lectura
seguiré viviendo.

4

¿Son palabras
o son siglos?
Son siglos de palabras y palabras
de todos los tamaños
y formas
igualmente vacías
cerradas
arbitrarias y hostiles.
A ellas nos aferramos
en lugar de callar
y lentamente marchamos.
Creemos arrojarlas muy lejos
pero regresan
para cobramos la deuda.
Nunca perdonan

al condenado
y sobre el duro hueso para todas las ganas reír,
bailan y celebran el triunfo del ritual
del miedo.

5

Las letras lo resisten todo:
hasta un puntapiés.

Solamente cuando se cansan
de escribir en las repugnantes oficinas
los empleadillos
—a manera de venganza— (contra ellos mismos)
van borrándolo todo.

¡Pero saben que es inútil!

Que las letras atraviesan los talones
nadan por la sangre
llegan al cerebro.

¡Nada se puede contra ellas!

(A no ser que uno se convierta en una inmensa "P"
y forme parte de cualquier palabra
escriba a latigazos por doquier).

6

A pesar del agua
que cubre los zapatos
las rodillas
el pecho
las manos
la boca,

la cabeza aguarda a que estalle la lluvia
antes de darse
por vencida

[Del 1 al 4: *Un sonido de hojalata.* 5 y 6: *"Lotería"*, Nº 194, enero de 1972.]

Ricardo Zarak

Nació en la ciudad de Panamá, en el año de 1947. Egresado del Colegio Javier, realizó estudios de psicología en la Universidad Santa María la Antigua. Actualmente hace estudios sobre cine, en la ciudad de México. Zarak, quien fundó y dirigió la revista *Quijote 20*, es también dibujante.

Obras: Cuaderno, *1969;* Arma Blanca, *1974.*

Referencias: Fernández Iglesias, Roberto: Zarak: un equilibrio al borde del abismo, *y Turpana, Aristeydes:* Zarak, ser y acostumbre, *en* Dominical, *de 13 de diciembre de 1970; Young Núñez, César:* Ricardo Zarak y las aventuras del gran houdini, *en* Matutino, *de 14 de febrero de 1973* Ricardo Zarak y el discreto encanto de la poesía, Lotería *Nº 215, de enero de 1974.*

1

En los primeros días dijeron:
"Nosotros hemos
de pensar lo nunca pensado
de decir lo nunca dicho
de hacer lo nunca hecho".
Y en los primeros meses dijeron:
"Nosotros hemos
de pensar lo que se deba pensar
de decir lo que se deba decir
de hacer lo que se deba hacer".
Y en los primeros años dijeron:
"Nosotros hemos
de pensar lo que podamos pensar
de decir lo que podamos decir
de hacer lo que podamos hacer".
Y hoy dijeron.
"Nosotros
nada hemos pensado
nada hemos dicho
nada hemos hecho".
Y dijeron:
"Fueron los momentos
las cosas".

2

No hay tierra
que no tenga cielo
sol
una nube
una estrella.
No hay tierra
que no tenga río
piedra
una montaña pequeña
o un árbol cualquiera.
No hay tierra
que no tenga un nombre
para cada cosa.
Pero en una tarde como ésta
hay hombres sin tierra entre las manos
sin cielo en la mirada
hombres que mueren
sin decir una sola palabra.

3

Un vaso cae y se rompe.

La planta florece
y después marchita.
La roca
permite la erosión
y se gasta.

Y los hombres...
¿Son los hombres quienes mueren
o es la Muerte
que de pronto se torna humana?

4

La felicidad tiene que llevar consigo
un sentido de grandes derrotas
y de pérdidas irremediables.

Tiene que llevar sabor a desgracias,
a jugadas sucias del azar.

Porque tanta felicidad gratuita
como la nuestra
debe llevar alguna maldición escondida.

El Panamá América Dominical, 9 de abril de 1972.

5

Nos pararemos un día
frente a una lápida a sabiendas
de que entre uno y el que ahora yace
solamente hay tierra fresca
de por medio, que antes hubo
un aire rancio, que seguimos
manteniendo la misma distancia prudente.

6

Escucho a mi madre hablar de su muerte
como quien habla de la casa en que habita
y uno a uno va describiendo la forma
del comedor familiar, de la sala
de lectura, de un patio pequeño...

Estoy en el umbral de su puerta.
Me ha invitado a entrar con insistencia
pero no sé si deba hacerlo.
Siempre he sido un mal huésped.

[1 y 2: *Cuaderno*. 5 y 6: *Arma blanca*.]

Roberto McKay

Nacido en Panamá, en el año de 1948. Dramaturgo, director de teatro, egresado de Florida State University, estuvo vinculado al Teatro Universitario de la Universidad de Panamá.

Obras: Muerte anónima, *1965 (Pliego número 9 de Ediciones Caribe).*

1
POEMA

sabes que los colores desaparecerán
cerrando un ciclo importante
en la vida del hombre

las aves habrán dicho su última
agonía
cayendo también las semicorcheas
de luz de sus canciones

colgado de la neblina
quedará el último gesto de la tarde

y se oirán los pasos
o lo largo de otros pasos

sabes que todo comienza
un primero de mes
pero luego te cortas el cabello
o cambias la camisa

cada día
y los colores son nuevos
y esa sonrisa es triste y gastada

sí, lo sabes todo
y sin embargo
de tiempo en tiempo abre los brazos
y esperas.

2
LAS GANAS Y LOS LOCOS QUE SE FUGAN

Una mañana en que escuchaba la radio
me dieron ganas de quedarme durmiendo
entre sábanas sucias
y trozos de ceniza

a uno le dan ganar a veces
de rascarse la cabeza y sacarse la caspa
a uno le dan ganas

ganas de quedarse en la cama mientras los demás trabajan
o hacen juegos de trompo en las aceras

a uno le dan ganas de abrirse la barriga
con un cincel antiguo y sentir el dolor
únicamente por sentir algo
a uno le sucede que todo se termina y que nada
se termina
y entonces las ganas que tiene son de un sentido raro
pero son ganas al fin
y es lo que lo mantiene vivo a uno
    mis ganas son de dormir
    o de rascarme la cabeza
    o de escuchar la radio

Esto puede suceder mientras uno escucha la radio
tranquilo
y lee a darío sobre darío contra darío
porque no sé quien te dijo que era necesario leer a darío
pero tú
yo definitivamente no tengo la menor gana por que todo es azúcar

y bueno
después de eso y lo que dice la radio las ganas
son muy pocas
mamá despiértame antes de irte gracias

y esto es para quedarme despierto y todo
entre las sábanas tibias
fumando cigarrillos
    uno tras otro
y disfrutando de mis ganas y mis ganitas y lo que se me antoje

por lo pronto
mientras se descubre que darío no era la gran mierda
y despiértame antes gracias
tal vez era para ver si tenía ganas
pero no tenía y me quedé durmiendo
digo
me quedé en la cama

era una mañana en que escuchaba la radio
y tenía ganas de quedarme tirado como un vivo
o como un muerto
en la cama tibia que olía a mí
y a los pensamientos que tuve y a los pensamientos lluviosos
que tuve
y que ya no tengo

eran ganas al fin
a uno le sucede que todo se termina y que nada termina
nada más quedan
las ganas de vagar
    pensamiento
    cuerpo
    y alma

y oír la radio que anuncia coca colas a dime
pero uno tiene ganas de coca cola a dime
y oír la radio que anuncia coca colas a dime
pero uno tiene ganas de coca colas a dime
y oír la radio que anuncia coca colas a dime
pero uno no tiene ganas.

Lotería, Nº 167, octubre de 1969.

3
UN DÍA SE SUCEDE AL OTRO

a Thelma Nava

un día hace sol y uno siente que el sol es uno y uno es el sol

un día llueve
y las goteras caen desde los techos de rostros
abandonados
y nada sucede ni nadie es más ni menos que un simple vulgar
oxigenado terrícola

el día de los sapos
nosotros nacimos en otra parte o tal vez no hemos nacido
y morimos simplemente al apagarse la lámpara de níquel
y activarse la sombra y la radioactividad de los besos ofrecidos
a oscuras

un día salen nubes y sobre la calle se proyectan sombras raras
junto a la sombra natural del farol y la sombra vegetal del naranjo
después las nubes se cansan de estar jugando a las sombras
y se tiran en bandadas sobre la ciudad y lamen con la lengua
las sombras que han dibujado y las aceras dejan de soñar

un día se oye un blues con ritmo de bach o un bach con ritmo de tuba
pero el saxofón palpita de cualquier forma sobre el cuerpo de papel
y pim pum se arremete furioso en la vagina y allí termina todo
un día se sucede a otro
llueve truene o relampaguee
y las calles las bocas y los autos
tienen el mismo color y el mismo gesto de empolvarse la nariz

como si nadie las viera
pero nadie hace ni dice absolutamente nada

un día hace sol y a mí me duele la cabeza
tal vez otro día cuando llueva

como ahora llueve
yo pueda salir a la calle a borrar las manchas transparentes
que me salieron un día en que nadie dijo absolutamente nada
y sin embargo
yo oí la voz del profeta.

Panamá América Dominical, 17 de septiembre de 1967.

4
PISCIS ES UN SIGNO HURAÑO

Me volveré un ermitaño porque nadie ha
    sabido nunca
cómo son los ermitaños
ni de las cuevas que habitan
ni de sus barbas largas y amarillas
que contienen secretos del origen
del humo
que siempre sube al cielo para hacerle
    cosquillas a los ángeles
y esas cosas
siempre y nunca
quise ser un ermitaño de capucha oscura
metido sobre el mundo
o fuera de él

alguien dijo
detengan el mundo que quiero salirme
no sé si lo logró
pero ahora digo lo mismo porque estoy
    hasta la rodilla
de guerras y de paz
de calles llenas de muertos y de sexos que
habitan los cementerios

me volveré un ermitaño
y meditaré sobre la inmortalidad del cangrejo

y pensaré seriamente
en la posibilidad de oír la música de la lluvia
    al caer sobre los huesos
para encontrar el deleite primario y
    fundamental
de sentir que estoy aquí
que todavía no me voy que estoy pleno
    redondo
perfecto
inmutable como un griego

no sentiré el dolor de las tortugas cuando
    salen a desovar en la arena
ni tampoco el viacrucis hacia el mar
la marcha lenta y las lágrimas desnudas por
    los hijos que nunca habrán de verse
no sentiré tampoco que mi piel se vuelva
    dura como un armadillo
ni que la ilusión muera como un cisne herido

sólo tal vez es posible
lo sabré cuando la televisión se encienda
si me duele vivir
y existir

los ermitaños ahora
nunca es bueno decirlo
saben cuál es la palabra y el signo
bajo el que viven
y ahora que yo descubro que piscis es un
    signo huraño
no hay alternativa ni probabilidad
resta sacar la suma
y computar
que no ha habido nada antes
que los ritos se han desvanecido como el
    sacrificio de Isaac
y no por el perverso dios

es por la voz que escuchamos a través de
la pared
que no llora ni se queja
pero escuchamos
y el eco nos entra en los oídos y nos
inmoviliza

y nos hunde en una cueva
y nos hace crecer una barba larga y amarilla
y nos hace saber el secreto que entonces
nos impide hablar.

Panamá América Dominical, 14 de julio de 1968.

5
MARAVILLOSO PAÍS DE LAS INDEFINICIONES

El oficio del poeta
consiste en decir la verdad
RM

qué bien, qué fácil resulta esto
todos aquí reunidos para escuchar / leer poemas
como sí esto fuese igual
que romperse el brazo sembrando maíz
o hilvanar paquetes de cigarrillos en la fábrica
(debo repetirte lo que siempre se ha dicho:
"el oficio del poeta es hacer la poesía, bla, bla, bla")

además hablar del pobre no es eliminar la pobreza
qué bien va todo
los primeros poemas y los últimos
escuchados aquí, para / por los amigos
descubrir la última ocurrencia artística
incorporada por alguno bien informado y enterado
de la moda

ejemplo:

las calles se abren como pájaros psicodélicos
y la transfiguración del ser
del yo, de la esencia, etc, etc, etc.

pudiera seguir (lo he hecho tantas veces)
claro, este recital antológico
no puede darse en plazas públicas
porque el pueblo no entiende la poesía
porque la poesía es néctar de dioses
y los que la escriben semidioses son
elevados al nirvana y la adulación de aquéllos que ni siquiera
han leído lo que escriben
o lo entienden

y así
tranquilos todos leemos
después tomamos tragos
    los abrazos
te felicito, muy interesante el poema
me recuerda uno de proust
o alguna cosa que leí en un libro francés del siglo XVI
después
a casa todos o que siga la fiesta
porque a fin de cuentas la poesía no tiene ninguna
responsabilidad
    nada que ver con el asunto
es algo personal,
    íntimo
    ajeno

y los titulares de los diarios llenos de mentiras
y la televisión llena de mentiras
y la radio llena de mentiras
y la poesía llena de mentiras

porque todo va bien
y debemos seguir los rumbos del mundo
(europeo, anglosajón, claro)

y el estilo, la forma es lo importante
aunque sean incomprensibles para todos los demás.

porque a fin de cuentas
los demás son una partida de ignorantes
    y nosotros muy "in"
y esos que nunca han leído a cortázar (¿cómo comprar sus libros?)
y eso está bien
    bien porque nos hace sentir mejor que ellos
sentados a la diestra de dios padre

bien porque aquí no pasa nada
no hay verdades que decir
    y menos sobre nosotros mismos que:
somos perezosos,
odiamos trabajar,
sólo el juego, el licor, el sexo nos gusta
(definición común del panameño)

además está la oficina, la seguridad, los hijos, el pan
de cada día, el cheque de los 15 y los 30

Eso sí que no puede perderse

todo va bien
porque el desempleo aumenta cada día
    bien porque se explota al campesino
    bien porque los alquileres son altos
bien porque la juventud está perdida en marihuana y amor libre
bien porque todo el mundo toma coca cola y fuma viceroys
y todos quieren ser rubios y blancos y ojiverdes
bien porque los gringos no se meten con nadie
(solamente cazan patos en enero y eso —sólo fue una vez—
y controlan la economía del país)

bien porque son otros los que sufren
y a fin de cuentas ese es el mejor estado
en el maravilloso país de las indefiniciones

donde todo va bien
donde los poetas nos reunimos a leer poemas
y tomar tragos

    y hablar
    hablar
    hablar

para evadir el compromiso
para escapar de la hora
para no encarar el destino y la consigna
    cada día más clara
    cada día más cerca

Santiago, Nº 7, junio de 1972, Santiago de Cuba.

[3 y 4: *Dominical*, 14 de junio de 1968.]

Manuel Orestes Nieto

Nacido en la ciudad de Panamá, el año de 1951. Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santa María la Antigua, perteneció a su Departamento de Investigaciones Históricas. Actualmente hace estudios de historia en España, con miras a un doctorado.

Fundó y dirigió Prisma, *excelente revista literaria que nos dio dos entregas. En 1972 ganó el concurso Miró, sección poética, y un libro suyo obtuvo mención honorífica en concurso organizado por Casa de las Américas, de La Habana, en 1973. Y un nuevo poemario* —Dar la cara— *acaba de premiarse en Cuba*

OBRAS: Poemas al hombre de la calle, *1970;* Reconstrucción de los hechos, 1973. *Tiene varios libros inéditos.*

Referencias: Figueroa Navarro, Alfredo: Manuel Orestes Nieto en la poesía, *en* La Estrella de Panamá, *de 18 de febrero de 1973.*

1
POCO A POCO

poco a poco
sin quererlo
sin hilvanar protestas
quehaceres
ausencias
nació esto de decir
palabras al hombre
de la calle
rasgando ilusiones
inventando amores
y conteniendo el grito
de una flor
que se abre
y se inclina
sobre la tierra
en su desespero
de seguir
siendo
flor.

2
UNA MANO DE MUJER

una mano
de mujer
se
aferró con tal fuerza
a la mía
que
tuve que nacer
otra vez
para
poder
sostenerla

3
RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS

Se que nunca he estado aquí
ni que nadie me ha visto desembarcar
porque siempre se llega desembarcando a este sitio
    y se pone pie en tierra
pero nunca he pisado esta tierra
ni he visto a nadie
ni sé nada de las cosas que se han dicho que se dicen
que han sucedido
    ni cómo se ha amado
porque siempre se ama en alguna parte

    sé que nunca he estado aquí
que nadie me ha recibido
pero sé que desembarcaré por alguna calle imprevista
    de la niñez
con mi madre pariéndose de alegría en casa
porque mi nacimiento no sabrá a hospital
sino sólo al asombro de mi padre viendo todo el amor
pujando sobre el mundo

y que alguien me llamará una vez por mi nombre
que daré un primer paso
que alguna tarde inesperada alguien me escuchará hablar
y correrá a contárselo a todos
y desde entonces
me andaré nombrando las cosas
y tendré un juguete de madera que llegaré a odiar
un tren rojo que girará siempre en redondo
una sopa de lodo
que compartir con mi hermano mayor
y que veré a mis otros hermanos entrando a esta casa
en brazos de mi madre un poco más vieja y menos alegre
y que habrá una multitud de vecinos
amigos frecuentes
cocineras
tías
que notarán mi crecimiento
mis abultadas paperas
mis alfombrillas
mis dientes de leche debajo de las almohadas
esperando ratones que nunca terminarán de llegar con la moneda
y sé que me comprarán un uniforme colegial
y me hablarán de una escuela parecida a un paraíso
y de otros niños
y descubriré al poco tiempo
que una escuela será siempre blanca hasta sus sotanas
y que con los otros niños estaré hablando de Dios
de un Dios que supondremos
con una barba larga y con muchos nombres
Jesús Padre Nuestro Señor Dios mío
primera comunión domingos de misa
y creeré que santa claus será también ese Dios bueno
regalón gordo todo rojo en su trineo como en las vidrieras

sé que efectivamente me espera una infancia
una calle
porque siempre tiene uno una calle en la infancia
y un campo de pelota o de fútbol

para herirse las rodillas
y volver llorando
    y un juego de rayuela para conocer la tristeza
y una navidad
un cumpleaños adecuado para aprender a soñar
una estrella fugaz para pedir con fuerza un deseo
    y un verano
donde las clases serán suspendidas por vacaciones
y podré levantarme un poco más tarde que de costumbre
y sentir el alivio de que mañana no habrá tarea
    ni autobús que esperar
ni que tendré miedo al flaco que siempre me quita la ventanilla
y que me empuja gritándome
ni enfermedades que fingirle a mi padre
ni la encarnizada hora en que por primera vez me sentiré solo
    y en cambio
será la época de ponerle puntas de clavo a los trompos
de ver quien dice primero la marca de los carros
de pelear a muerte mis canicas
y no bañarme por un par de días de tanto apuro
y de mostrar con orgullo el centavo más viejo del barrio
    el centavo que perderé después
y ni siquiera dolerá

    sé que una mañana no bajaré con los del equipo
como acostumbraré a bajar hasta el estadio
que seguiré desganado y aburrido
y que Pancho y yo nos quedaremos sentados en la escalera
hablando de cosas importantes
y mientras le estaré contando en secreto
mi nuevo descubrimiento
será la primera vez en que veré a Liliana
con un pantalón corto que permitirá el sol en sus caderas
y me preguntaré algo sobre su edad
a medida que examino a contra luz cada uno de sus senos pequeños
y se me ocurrirá pensarla como mi novia

(esa misma novia que años después
veré casada y no tendré el coraje de saludar)

y en la forma de lograr que lo sea
y lo lograré ingeniándome para llevarla al cine más caro
y trataré de preguntarle si la besaron antes
si de verdad me quiere mucho como dice
si cuando estemos grandes se lo diremos a los demás
para que todos sepan
y tal vez el primer piropo de mi vida caerá sobre sus ojos
de una manera torpe y descompuesta
pero ella lo aceptará porque será también una primera vez
que escuchará cosas así
y aunque cueste reconocerlo
Sé que Liliana me durará poco
algo menos que el tiempo para ver que llorará
y que dejará su decepción olvidada
en un traje que no podrá usar porque para entonces

crecerá más aprisa
y ya no saldrá con nosotros a bañarse con agua lluvia
ni inventará fiestas a propósito de nada

pero será la novia primera
la sonrisa
las manos niñas que sostuve hablando del abogado,
que sería en pocos años
los ojos café
la manera de saludar desde un edificio de tres pisos
y de mirar hacia arriba esperanzadamente
y también uno de los recuerdos menos vergonzosos
que contar con alegría

y a esta altura de mi vida
ya no será difícil comprender
que una casa es un sitio prohibido de palabras prohibidas
que hay que dar la impresión de inocencia
de que no se oyen largas discusiones que uno oyó en otra parte

y sabe de sobra cómo es el asunto
    por eso cuando volveré saltando
sobre el balcón en un sólo brinco
un brinco exacto y lento ensayado después de muchas veces
y todos lleguen a silenciarse ante mi presencia inesperada
no sentiré la mínima curiosidad de saber de lo que hablan
porque ya lo supe tiempo atrás
porque es difícil ser extranjero en este país
y mi pobre padre no sabrá aceptarlo
    y uno entenderá que a los extranjeros
se les nota la patria en los ojos
y sobre todo en la nostalgia
    y por eso inaugurará aquella serie de sesiones recordatorias
contará con precisión como eran las cosas
y los árboles de su pueblo
donde los mangos crecen descomunalmente
como él los comió en las vías ferroviarias a plena tarde
mi padre
se inventará un país de recuerdos para hacer menos duros
sus fracasos
sus impotencias
su irremediable cancelación de proyectos.

    Y para entonces
sentiré una especial manía de amarlo
una lástima rigurosa tan clara
que me negaré el derecho de comentar con nadie
    y le veré
en su panel acalorado y repleto de galletas y caramelos
dando vueltas de abarrotería en abarrotería
y a veces olvidaré su oficio de repartidor
para entregarme al prohombre titánico con humildad
que oiré sólo una vez sollozando a escondidas
el día en que llegue aquel increíble telegrama de almuerzo
de: "Hermano, mamá murió hace dos días"
    y ya dejaré de pensar en la forma
    en que abrazaría a mi abuela paterna
    una vez llegado a la Habana.

La vida se pondrá inestable desde ese día.

Mi hermana Ibeth creará el mismo alboroto familiar
que yo ocasioné a propósito de mis balbuceos
y en poco tiempo me veré hablando de inconcebibles conjeturas
de fantásticos lugares
con otros amigos en los que descubriré manchas de seriedad
palabras fáciles de hacerlas explorar en la boca
algo parecido a la libertad
y a esa universal falta de ternura que a gritos pedirán
en las esquinas
en las entradas de los teatros
en las mujeres violetas
que alcanzarán a tomarle por asalto el corazón
    y los abdómenes
y será precisamente en ese estado de guerra no declarada
en que la ciudad comenzará a partirme
en que la veré con otra mirada
y sentiré la ciudadana incomodidad del atropello
de los amaneceres en que oleré a alcohol y a blasfemias
y besaré a una prostituta que me contará la vida
no como una tragedia irrisoria
sino como una anécdota de barrio a medianoche,
    y comenzaré por primera vez a olvidar cosas
a dejar atrás capitulares acontecimientos
poemas ocultos para el tiempo venidero
cartas que nunca contestaré
    y creo que será la edad justa
para sentir una derrota
y conocer las diversas e incontables maneras de caer
aunque todavía siga soñando en grande
y tenga aliento para tirarme en el fondo de un alma cualquiera
con todas sus orfandades
sus disposiciones categóricas sobre el amor
sus insuficiencias
sus protestas sus odios
para ese instante en que necesitaré replegarme
aunque sólo fuera para sentirme protegido y feliz

digo
que tendré aliento para bajar a la calle
para darme cuenta que uno tiene un país una ciudad
y que todo cabe en ella
hasta las muertes más anónimas más singulares
más llenas de asperezas
y que la confusión
los más desordenados órdenes son también inherentes a la vida
que legiones de confundidos militan dando gritos
aullidos sagrados
y tumbos contra las paredes donde hasta viejas historias
estarán borradas por un sol vertical
un sol que olerá a chamuscadas preocupaciones
a desalentados regresos
a diminutas lágrimas evaporándose en la resignación
y en la piedad
con la cual empezaremos a reconocernos.

Sé que llegará el día
en que diré que nunca he estado
y que sin embargo aquí estoy a esta hora
que ha sido hoy ese día de indiferencia
ese día que comenzó a caer expiatoriamente sobre la ciudad
ese día
provisionalmente civilizado del siglo veinte
y que Mario no hace otra cosa
que mirar el televisor con ojos de anciano
y que mi madre morirá pronto si continúo escuchando esa tos
detrás de la puerta
y que no sería demasiado distinto al día que pujó
con todo su amor al mundo
y que de verdad
han pasado sobre mi niñez unas paperas abultadas
unos dientes de leche
un miedo natural que fue vencido en ocasiones singulares
aquel instante
en que me sentí encamizadamente solo
y la rayuela

que fue el descubrimiento de la tristeza
cuando perdí en el juego
el centavo que tuve para mostrar
las cosas importantes que le dije a un tal Pancho amigo
que hoy no podría reconocer aunque quisiera
    y Liliana
que saludó alborotadamente desde un tercer piso
sin sentir vértigo ni vergüenza
y mi padre
que nunca renunció a soñar
y fue sólo un extranjero con su patria al borde de los ojos
    y que también fue grato pedir ternura
extendiendo las manos en las entradas de los teatros
y que me sentí derrotado
y olvidé
y tuve frío
    y que junto a esta cosa que le doy el nombre
    de vida esta cosa que tendría que caer por tierra
    junto a estos hechos
    descubro que otras vidas entran a pie a mi casa
denunciando para siempre todo el anonimato del mundo
en este instante
en que mi ciudad se ha llenado de ruidos
de murmuraciones
de iglesias a punto de despeñarse en el silencio
de tristes traiciones
    y que Eduviges se las habrá ingeniado
para no sentir necesidad de nadie
para fingir un endurecimiento al recordar que la amaba
y al reconocer
que más de una vez deseamos tomarnos por asalto
un mundo cualquiera y poblarlo nuevamente
    y que Pedro estará detrás de un ron con cocacola
teorizando sobre una revolución que no hará
o tal vez escribiendo un poema nuevo al vietnam
sin sentirse vietnamita ni bombardeado desde el aire
    en este instante
en que Roberto estará terminando por fin

un ensayo que ha prometido como una maravilla
sobre la esclavitud durante la colonia
sin percatarse de otras esclavitudes que siguen subsistiendo
a pesar de todas las manumisiones
de todos los decretos
de todas las leyes
    y de todas las censuras y denuncias

a pesar de que mi país a esta hora
es un puro mar sin alabanza
después de terminada esta lluvia imperdonable
y yo aparentemente melancólico y amoroso
pienso
que Michael lleva años queriéndome decir algo
que no me ha dicho
y que he esperado como una especie de salvación
y de rescate.

4
CONSOLIDAR LA SANGRE

Mario Raúl se acomoda
y lee a Dalton
y yo pienso en Cuba

y en mi padre
que envejece mirándome crecer
absorto tras su cigarrillo
y sus anteojos verdeclaro
sin acento ya
lleno de recuerdos
pienso en los primos que no conozco
y que ahora quizá mis tías les hablen de mí
pienso que después de todo
algo mío pertenece a aquella tierra
y que me viene de la sangre
como el azúcar agraria

los barcos pesqueros cerca de la boca del golfo
cuando amanece en la Habana con lentitud
y la revolución
se va haciendo de hombre a hombre
y de casa a casa

y a mis amigos les digo
que por parte de mi padre
pertenezco a aquella raza de hombres

nueva
isleña
solidaria con la vida

pienso en Cuba
y una nostalgia me empuja
a los obreros que no vivo
al sudor de la zafra
al abuelo cubano que nunca me ha visto
y me manda decir
que quiere verme antes de la muerte
si pienso en Cuba a mi nostalgia se suma mi alegría

esa alegría que otros detestan
otros que van dando besos al enemigo
aquí en la patria como si la odiaran

ahora quisiera volver al sitio
en el que nunca he estado
en el centro del mar de América
donde tengo hermanos
y podemos ser libres
y aprender una canción de tierra
cuando alguien me mira
y me recibe
y le acompaño
y podemos hablar en el centro del hombre

si pienso en Cuba
y en sus poetas
y en sus niños que parecen hombres
y en esa mujer que saluda desde las puertas del Central
me digo
que llevo dos patrias en el mundo
que igualmente amo
dos tierras para mi nacimiento de espuma
dos motivos para atrincherar la dicha
y dos muertes hermosas que ofrecer.

Sigue siendo febrero
y la certeza del mar me llega
como me llega Cuba
en las palabras simples de mi padre
a la mesa

y con Pedro diciéndole a María
que no podemos dejar de amar ese pueblo
que quisieron ahogar en sus propias aguas
y logró sobrevivir
y ahora vive

Cuba me llega amorosamente
despacio
sin violencias
cuando comprendo los órdenes de mundo
que hemos quebrantado
y es necesaria una nueva ordenanza
para la paz

una forma de enfrentar el imperio
y enterrar sus destrucciones
en el corazón de este siglo
sin hombres desmarcados de su historia
inseguros
repartidos
sin nombres a la vida

Cuba en febrero
es esta pequeña dicha de los amigos
estos ojos de mujer
que miran
y añoran una tierra
y renuncian a la necesidad del sueño

las palabras que dijimos a propósito
de un poeta pescador
este sabor de almíbar
la vieja sangre que llevamos dentro

y esta esperanza buena
grave
punzante
cada día menos arrinconada
que por momentos
nos empuja nos dinamita
y nos hace revolucionar la espera.

Lotería, Nº 204, diciembre de 1972.

5
ESTAS CALLES QUE NADIE HABITA

Pareciera que estas calles no las habita nadie

esto es desvastador y deprimente
como la copia cinematográfica de un pueblo fantasma

aquí no transita un ser humano

cada lata de cerveza es recogida a la hora programada
y en el lugar programado

cada bocado de comida
sale de las máquinas de servicio

con precisión
con el número exacto de onzas
para las calorías exactas

pareciera que estas calles
y sus semáforos
y sus letreros de señales
estuvieran controlados por computadoras
desde el mismo Washington

esto es tranquilo:
hay parques
monumentos
áreas para hacer el amor sin amor
y sin molestias

cuarteles cercados en un *no tresspassing* interminable

en estas calles como la muerte
no sucede nada que no sea previsto

esto es la Zona del Canal por la epidermis
porque por dentro es la casa del lobo
las juventudes zonians con droga en manos
el bastión estratégico
los pasabarcos produce que produce para las arcas imperiales
el bombardeo cultural
de una cultura arrogante y deforme
desde sus collares hasta sus cohetes espaciales

los jets en las pistas
los cargueros camuflados
la Armada en las bocas y los vientres de los cerros

la aparente paz de las aguas
en las esclusas
subiendo y bajando de nivel

los verdes paseos
los verdes comandantes
las verdes casas de soldados pegados a sus botas
los verdes odios verificados por radar

y esta atmósfera caliente
de absoluto sol
transparente
clara
como una bomba a punto de estallar.

Itinerario, Nº 3, julio de 1973, Panamá.

[1 y 2: *Poemas al hombre de la calle*. 3: *Reconstrucción de los hechos*.]

Alfredo Figueroa Navarro

Nacido en la ciudad de Panamá, el 7 de octubre de 1950. Realizó sus estudios medios en los Estados Unidos de América, en Nueva Inglaterra, y los prosiguió en Europa. Es Bachiller en Derecho de la Universidad Libre de Bruselas y Licenciado en Sociología de la Universidad de Lovaina. En Guatemala, con miras a un doctorado en sociología, ha realizado investigaciones de campo en algunos departamentos indígenas.

Niño aún publicó libros que "evidentemente, malquiere y desdeña". Hace, al tiempo que poesía, tarea de divulgación cultural y crítica literaria.

Obras: Burbujas, *1964;* Baladas crepusculares, *1965;* Hacia un anhelo, *1967;* Historia de la poesía, *1969.*

1
SAGESSE DES NATIONS

la vida es como una película
que puede cortarse en la mitad
y
volver a ser otra parte
luego de un intermedio decisivo

la poesía
dicen muchos
es cosa de poetas estrafalarios

no lo creo

la poesía está ahí
entre uña y pellejo
bebiendo alcohol
en las cantinas
o
segregando paz
entre los cuchitriles

2
POEMAS A LA MANERA CLÁSICA CHINA

Hay miopía de palabras como miopía de ojos.
A ratos, padecemos de las dos; a ratos, de una sola.
La primera —te lo digo— es la peor.

Si vieras los movimientos de tus manos
al recortar esa pizza mal servida,
te percatarías de lo que te dije ayer
en torno a la delicadeza.

3
ANIVERSARIO

"Saluda al sol, araña, no seas rencorosa."
Rubén *(1892)*

Panamá
cumples 450 años
desde que don Pedro Arias de Ávila
restregase
las nieblas de aquel villorrio indígena
en procura
—es lo cierto—
de oro
a semejanza de yo no sé quién
entre las vigas de la historia

pese al retoricismo de tus almenas
—Morgan
inquebrantables filibusteros—
naciste
¡oh bursátil patria mía!
preñando el vientre
del erario de Carlos (buen flamenco)
y del loyolesco Filipo (¿arderá El Escorial?)

luego Mariano de Arosemena (comerciante)
ayudó a separarnos
hicimos acta y todo
y nos coaligamos a la Nueva Granada
“Conforme al voto general de todos los pueblos”

en 1848
de Francia arribó un buque
traía a esta muy noble y leal metrópoli
esperanzas y gentes
ahí estaban los doctores Le Breton
y Josef Kratochwill —mi tatarabuelo—

germanoparlante era este último
pues su madre lo alumbró en uno de esos cantones
alemanes de la Kafkiana Checoeslovaquia
en verdad Bohemia fue su cuna
el Deutsches Reich rayó sus mocedades
mas la Sorbona acabó con sus ensueños:
hízolo —oh utopía— facultativo

quiso el azar que Santos Valdés Arosemena
se topase con él
—Panamá era ínfima inmedible—
y entonces fue engendrada Josefa (1850) sutilmente
(mi bisabuela duró 91 años)

como es de pensar a los 16
contrajo nupcias con el liberal Teodomiro Figueroa Ospina
sobrino del conservador Presidente de Colombia Mariano Ospina

de tal connubio vieron la luz diez posteridades
diez féretros diez cunas veinte ojos
miles y miles de canas
y hoy Panamá reúne sus 450 otoños
—convincentes y probantes—
pero la niebla ahoga sus palmeras

hay algo de tamarindo entre los bosques
un corredor de brujas está siempre a la caza
(panegirizar resultaría asaz estrafalario)

descanse en paz

4
A QUIEN NO VE LA LUZ

Y dos ojos (el uno semiabierto)
grises
ausentan laberintos grises.
Y dos manos
hieren en el banquillo
de la sola memoria irrecuperable
esa crispación del atlas al que
se arriba a ciegas,
en tanto que la penumbra
desvirtúa
la hora en el tiempo, sin índice.

El ético trino de Shaftesbury
vas parafraseando
como algo
que no dispusiese de sombra.
Acaso, Borges, seamos nosotros, tus oyentes, los ciegos
en esta noche.

5
1970

Ya no serás el mismo; ni el mañana
será mayor; ni aquella simple puerta
abrirás: ya la puerta estaba abierta
por otra mano que la tuya allana.

Buscas ser más y eres mofa insana
de aquél que burla, del que desconcierta,
bajo la ingenuidad, toda la cierta
sencillez de un decir. Quizás mañana

habrás —seguramente— averiguado
lo que quedó en suspenso, una escondida
murmuración. Y pensarás, ¿qué dado

marcó con sangre mi visión, mi vida?
No eres sino de polvo: continúa
lo que tu corazón hoy te insinúa.

[1 y 2: *Historia de la Poesía.* 3: *Participaron–Poesía* Nº 3, enero 1970. 4 y 5: *Inéditos.*]

Pedro Correa Vásquez

Nacido en 1955, es Bachiller en Ciencias. Actualmente estudia química en la Universidad de Panamá, donde, además pertenece al grupo teatral "Los Trashumantes" y dirige, con Manuel Orestes Nieto, un taller literario. Ha sido premiado en varios concursos estudiantiles como poeta y cuentista.

Obras: Punto Crisis, *1970;* Decálogo Carnal con Comentarios, *1973. (Premio Universidad, Sección Poesía).*

Referencias: Martínez, José de Jesús: Prólogo a Punto Crisis.

1
GÉNESIS

Puerta abierta para todos
se sabe que es inmensa la
                casa
    /paredes sin límites
    ladrillos vacíos

es el mundo entero y los
                gusanos
pues:
Amanece en la historia
Somos hijos del rebaño
Somos hijos del Hombre
y debemos:
        Seguir las instrucciones del patriarca
        Cumplir con el Decálogo km por km
        Seguir agarrados de la barba de moisés

el tiempo no gasta al acero
debemos entrar
        y mostrar la carne
        existe
        un
        momento
            /uno solo/

momento y despojo porque
el cielo no es tan azul como antes
y no somos tan ovejas
/tendemos al aguijón
tendemos a ser abejas/
y no tan obedientes
pero existe el momento y la noche
existe el momento la noche y la carne

y existe un momento
/uno solo/
en que todos entramos como nunca
y pasamos ciegos todos
nos damos las piernas inocentes
y lo gritamos
desaparecerá caín
los caínes
y diremos "hermano" desnudos
momento existentes
porque así se entro al mundo
y entraremos una y mil veces
porque se repite
la historia
y el génesis
y hay que invertir la relación
abrimos la puerta
y entramos por el patio
digámoslo cierto:
ya pasó el momento
ya pasó la historia
y entramos al revés.

2
ETERNIDAD

Dos siglos
o tres

(con cuatro
de vida
me conformo)

¿por qué ser yo la excepción
cuando cristo y marx
siguen viviendo?

3
WATER–GATOS

Trasladando términos
de inglés a español en este
diccionario viejo
/comida de cucarachas
nido de ratones/

encuentro que el término
no es *watergate*
ha sido error de imprenta

de lo que se trata es de
felinos miedosos
tratando de sobrevivir
en el agua.

4
ESTOS CAMBIOS QUE SE SUFREN

tiene tanto que contar de la ciudad
tantas pero tantas cosas que decir
porque al final es a ella a quien
se culpará
se tirará el fuego
se dirá que ha llegado otro
Henry Morgan

que aunque con ella nos
quememos también se quemarán
los que dicen cuidarla
los que afirman velar por su bienestar
pero en verdad nada hacen
/altavoces de los yankees/
pudiendo luego
caminar
detenernos
no la tortilla
no la chicha fuerte
no el tamal criollo

ahora:

mc donald's
& dairy queen
así/

siguiendo las rutas
para qué preocuparse cuando no son más
que cambios innovaciones aumentando
la llegada de turistas
evitando que quedemos en la calle
permitiendo entrar
contar historias

el país se quema
la médula común se juega
los señores que no quieren
maíz en las conversaciones
ahora hablan de *shake & bigmac*

y para qué seguir:

es el adelanto que nos cunde:
el desarrollo violento de la ciudad

5
NUEVA RUBAIA

aparta el miedo /

ese animal llamado muerte
no puede matar:
lo
duro
Khaiam
amigo
es
que
muchos aún piensan
que sólo se vive de pan

6
OSCURA SINFONÍA A NICÓMANO

qué ocurre ahora
Nicómano
qué sucede con
tus tesis
tus morales

amigo
está bien que se coma en un misma plato
que se espere en una misma mesa

pero no por eso va uno
a permitir que digan que
antes de nacer ya estaba
el lugar establecido

cualquiera con poder
ah Nicómano Nicómano
puede ofenderse

no dejar que tu *número*
encasille al cuerpo
antes de venir
y todo

porque crees y dices que
en este mundo todo se ha
dado

[1 a 3: *Decálogo Carnal con Comentarios*. 4 a 6: *Principio de Oscura Sinfonía*.]

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA PARA LA HISTORIA DE LA POESÍA EN PANAMÁ

• • • • •

Antologías, índices, parnasos

Aguirre, Aquilino: *Poesía Castellana***,** Poetas Americanos, Tomo I, Panamá, Imprenta y Encuadernación de Aquilino Aguirre, 1889, VII, – 200 págs. *Poesía Castellana***,** Poetas Americanos, Tomo 11, Panamá, Imprenta y Encuadernación de Aquilino Aguirre, 1890, VII, 120 págs.

Andreve Guillermo: *Biblioteca de Cultura Nacional.**

Antología Panameña, Verso y prosa, Editorial la moderna, Panamá, 1926.

Korsi, Demetrio: *Antología de Panamá***,** Parnaso y prosa, Editorial Maucci, Barcelona, 1926.

Martínez Ortega, Aristides: *La Modalidad Vanguardista en la Poesía Panameña*, Estudio y selección, Imprenta Universitaria, Panamá, 1973.

Méndez Pereira, Octavio: *Parnaso Panameño*, Tipografía El Istmo, Panamá, 1916.

Miró, Rodrigo, *Índice de la Poesía Panameña Contemporánea*, (Editorial Ercilla), Santiago de Chile, 1941.; *Cien Años de Poesía en Panamá*, Imprenta Nacional, Panamá, 1953; *La Poesía Cívica y Social de Principios del Siglo XIX*, Impresora Panamá, Panamá, 1966.

Moncada Luna, José Antonio: *Cuadernillo Lírico No. 1*, Imprenta La Nación, Panamá, s/f.

Rubinos, José (S.J.): *Las Cien Mejores Poesías Líricas Panameñas*, Las Américas Publishing Company, Nueva York, 1964.

---

* Los nueve cuadernos dedicados a poetas panameños dentro de la colección constituyen un valioso aporte a la historia de nuestra poesía.

Saz, Agustín del: *Nueva Poesía Panameña*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1954; antología general de la *Poesía Panameña* (Siglos XIX – XX). Editorial Bruguera, Barcelona, 1974.

Poesía Joven de Panamá, Siglo Veintiuno editores, México, 1971.

Velasco, Donaldo: *Parnaso Istmeño*, Tipografía Santa Ana, Panamá, 1904.

Zárate, Manuel F. y Dora de: *La Décima y la Copla en Panamá*, Impreso en los Talleres de La Estrella de Panamá, Panamá, 1953.

Historia y Crítica

Andreve, Guillermo: *Breves consideraciones sobre la poesía en Panamá*, Sobretiro de la *Memoria del Segundo Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoame- ricana*, Los Angeles, California, 1940. (Reproducido en *Epocas*, 10 de junio de 1948, y en *Lotería*, noviembre de 1970).

Fernández Cañizales, Víctor: *La Patria en la Lírica Istmeña*, Editorial Universitaria, Panamá, 1971.

Fernández Iglesias, Roberto: *Los recién llegados*, Impresora Panamá, en separata de *Lotería*, octubre de 1969.

Franceschi, Víctor M**:** *Cinco poetas chiricanos del siglo pasado*, en *Lotería*, diciembre de 1958.

García S., Ismael: *Medio Siglo de Poesía Panameña*, México, 1956, *Historia de la Literatura Panameña*, México, 1964, 2a. ed., 1972.

Laurenza, Roque Javier: *La poesía panameña de hoy*, en *Alfa*, No.3, 1945; *Sobre el concepto «generación republicana», El Panamá América Dominical*, 19 de noviembre de 1950; *Las Musas al servicio de la Patria*, en *La Estrella de Panamá*, 30 de julio de 1953.

Luzcando, Roberto*: El Nuevo Movimiento Poético en Panamá*, Imprenta Nacional, Panamá, 1960.

Martínez Ortega, Aristides**:** *La generación de vanguardia en la literatura panameña y su situación en las búsquedas poéticas contemporáneas*, en *Tareas*, No.2, enero y febrero de 1961; *Generaciones poéticas de Panamá*, en *El Panamá Amé-*

rica Dominical, 24 de noviembre de 1963; *Poesía vanguardista de Panamá*, en *Lotería*, enero de 1965 (Apareció antes en *Américas*, Washington, en el curso de 1964); *El método de las generaciones como sistema clasificador en la literatura de Panamá*, en *Lotería*, julio de 1965.

Miró, Rodrigo: *Bibliografía Poética Panameña*, Imprenta Nacional, Panamá, 1942*; Una antología hispanoamericana de 1890*, en *Teoría de la Patria*, Buenos Aires, 1947*; Acerca del concepto «generación republicana»*, en *El Panamá América Dominical*, 26 de noviembre de 1950*; Rubén Darío en Panamá*, en *Boletín de la Academia Panameña de la Lengua*, No.2, Tercera época, julio de 1967; *La Modalidad Vanguardista en la Poesía Panameña*, en *Lotería*, julio de 1973.

Revilla Argueso, Angel*: Comentarios de Asedio sobre poesía panameña*, Panamá, 1963*; Paisaje y poesía: ascesis panameña*. Bogotá, 1966; *Poesía panameña joven, poesía de encrucijada*, Panamá, separata de *Lotería*, febrero de 1967.

Rivera, Pedro: *La nueva poesía en Panamá*, en *La Nación* de 8 y 9 de octubre de 1959*; Una visión general de la poesía panameña*, en *Casa de las Américas*, No. 72, mayo y junio de 1972.

Sinán, Rogelio: *Poesía en Panamá*, en *Lotería*, noviembre de 1960.

Wong, Carlos: *La Vanguardia en la Literatura Panameña*, en *Panorama de la actual literatura latinoamericana*, La Habana, Casa de las Américas, 1969.

Reflexiones acerca de la poesía

Bermúdez, Ricardo J.: *La experiencia poética*, en *El Mundo*, 17 de abril de 1966.

Córdoba, José Antonio*: Apuntes hacia un concepto de poesía social*, en *Itinerario*, agosto de 1972.

Fábrega, Demetrio J.: *Discursos* en la entrega de premios del Concurso Miró de 1952 y 1962, en *Voz Universitaria* No. 24, enero de 1953; y *El Panamá América*, 23 de diciembre de 1962, respectivamente.

Martínez, José de Jesús: *Prólogo a Documentos*, de Alfonso Játiva.

Nieto, Manuel Orestes: *Los recién llegados ahora en Siete*, en *El Panamá América Dominical*, 18 de julio de 1971.

Sierra, Stella: *Palabras sobre poesía*, Panamá, 1948.

Sinán, Rogelio: *Divagaciones sobre la poesía actual*, en *Acercamiento*, No. 49, octubre de 1938.

Young Núñez, César: *Nota sobre Nicanor Parra, en El Mundo*, 24 de abril de 1966.

Young Núñez, César; Peralta Berta Alicia; Fernández Iglesias, Roberto; Ramón, Benjamín; Turpana, Aristeydes; del Rosario, Agustín; McKay, Roberto: *Siete*, Panamá, 1971.

Advertencia necesaria: Los trabajos registrados no pretenden agotar las referencias, y tienen valor muy desigual. No obstante los progresos alcanzados en la última década, la crítica literaria sigue siendo el pariente pobre de nuestra expresión intelectual. Es mi convicción, sin embargo, que los textos aquí referidos son de algún modo útiles. Y se ofrecen como complemento de la suma de noticias que el lector habrá encontrado en la Introducción y en las niticias que acompañan la selección de cada autor. Por último, unas pocas puntualizaciones. El lector enterado advertirá que se mantiene la organización ofrecida en *Cien Años de Poesía en Panamá*, no obstante los reparos que se han hecho. Es que los argumentos presentados para objetarla carecen, en mi opinión, de validez. A propósito del tema de las generaciones, véase mis notas *Acerca del concepto generación republicana* y *La modalidad vanguardista en la poesía panameña*, citadas en la bibliografía complementaria. En relación con el llamado Vanguardismo y su vigencia, debo recordar que he señalado la imprecisión de sus postulados y su carácter atenuado en Panamá, y que, dentro de esas circunstancias, he considerado su vigencia cumplida para los días de la celebración del cincuentenario de la República (Véase la página 303 de *La Literatura Panameña, origen y proceso*, edición de 1972).

Índice

IX **La poesía panameña ordenada y comentada por Rodrigo Miró,** por Aristides Martínez Ortega.

LA POESÍA DE VANGUARDIA

3 ROGELIO SINÁN: 1. *Frescura.* 2. *Mancha de sol. 3. Balada del seno desnudo*. 4. *Soledad.* 5. *Anhelo final*. 6. *Infancia*. 7. *Los ojos en la calle bajo la lluvia*. 8. *Ruptura y lejanía*. 9. *Jarifa.* 10. *Murano.* 11. *Incendio.* 12. *Semana Santa en la niebla.*

15 ANTONIO ISAZA A.: 1. *Sed*. 2. *Retazo de eternidad*. 3. *Canción de tuberculosos*. 4. *La gringa que olía a clavel*. 5. *Taboga.*

22 ROQUE JAVIER LAURENZA: 1. *Diferencias sobre un viejo tema.* 2. *Elegía.* 3. *Carta.* 4. *Declaraciones.* 5. *Oda simple.*

32 DEMETRIO HERRERA SEVILLANO: 1. *Entrenamiento*. 2. *Domingo*. 3. *Romance del caballo oscuro*. 4. *Tú siempre dices que sí*. 5. *Orfandad*. 6. *Vida pobre*. 7. *Sabatina*. 8. *Cuartos.* 9. *Negro mustio*. 10. *Arrabal.*

43 EDA NELA: 1. ¡*Anda!* 2. *Granadas*.

45 RICARDO J. BERMÚDEZ: 1. *Presencia de mi padre a los veinte años de su muerte.* 2. *Rojo ha de ser el estupor naciente.* 3. *Laurel de ceniza*. *4. Carta a Stella Oimsted.* 5. *Cuando la isla era doncella*. 6. *Con la llave en el suelo.*

59 ESTHER MARÍA OSSES: 1. *Cielos viajeros*. 2. *Sé que es tú mar.* 3. *La lluvia y el barco*. 4. *Sonetos a Guatemala*. 5. *A Panamá*. 6. *Ciudad de arena*. 7. *Metamorfosis.* 8. *Girasol.*

67 ROSA ELVIRA ÁLVAREZ: 1. *Nostalgia.* 2. *Retrato.* 3. *Noticiario*. 4. *Ambivalencia.* 5. *Erótica virtutem*. 6. *Letra para un tango.* 7. *Sonetos a El Escorial*.

76 EDUARDO RITTER AISLÁN: 1. *Nostalgia*. 2. *Duda.* 3. *Soneto con un motivo triste*. 4. *Claroscuro*. 5.*La ola.*

80 TOBÍAS DÍAZ BLAITRY: 1. *Novia viva*. 2. *Novia muerta*. 3. *La Luna en la mano*. 4. *Se habla de animales*. 5. *Muerte al olvido*. 6. *Nocturno.* 7. *Poema XXV*. 8. *Memoria.*

89 STELLA SIERRA: 1. *Verano*. 2. *Libre y Cautiva*. 3. *Evocación de la alondra muerta*. 4. *Poema del Mar en tres movimientos.*

98 MARIO AUGUSTO RODRÍGUEZ: 1. *Tengo una novia nueva*. 2. *Tardío reclamo*. 3. *Domingo en el pueblo*. 4. *Miedo*. 5. *Carretera*.

103 GASPAR ROSAS QUIRÓS: 1. *Romance de la Angostura*. 2. *Sotillo*.

107 HERSILIA RAMOS DE ARGOTE: 1. *Invierno*. 2. *Ternura*. 3. *Sombras*.

110 TRISTÁN SOLARTE: 1. *Confesión. 2. 1934 (En la isla)*. 3. *Retrato*. 4. *En el onceno aniversario de la muerte de mi madre*. 5. *Memento*. 6. *Encuentro*. 7. *Recuerdo*. 8. *Presentación de la Tulivieja*. 9. *Cavanga*. 10. *Aproximación poética a la muerte*.

126 HOMERO ICAZA SÁNCHEZ: 1. *Miniaturas para una exposición*. 2. *Naturaleza muerta*. 3. *En una gota de agua*. 4. *Elegía a Zoila Elvira Bárcenas de Martínez*. 5. *Regina*. 6. *Soneto del hijo pródigo*. 7. *Poema necesario*. 8. *Carta a mi madre*. 9. *Oratorio y epitafio por el hombre moderno*.

134 JOSÉ ANTONIO MONCADA LUNA: 1. *Soneto para que lo uses los domingos*. 2. *Soneto para que lo uses con tus prendas íntimas*. 3. *Soneto para que uses como una cinta azul en tú pelo*. 4. *Soneto para tu tocador*. 5. *Soneto a la rosa de papel*. 6. *Soneto de mi vida*. 7. *Así tendrás la tierra que soñaste (Canto 1)*.

141 MATILDE REAL DE GONZÁLEZ: 1. *Saloma aguacero*. 2. *Sobre mi cruz de estrellas*. 3. *Poema fragmentario*. 4. *Soneto X*. 5. *Madre campesina*.

145 JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ: 1. *Lamentaciones (sonetos IV y V*) 2. *Amor como a través*. 3. *Lección de las manos*. 4. *Así están las cosas*. 5. *Las señales*. 6. *Carnac 71*.

157 ELSIE ALVARADO DE RICORD: 1. *Soneto*. 2. *Humani Sumus*. 3. *Más que la vida*. 4. *Voz de la madre desvelada*, 5. *Aquí y allá es el juego*. 6. *Cuando tu boca dijo adiós*. 7. *Amor ausente*.

164 ALFONSO JÁTIVA: 1. *Sin título*. 2. *Solo*. 3. *Nota autobiográfica*.

168 JOSÉ GUILLERMO ROS ZANET: 1. *Origen. 2. Signo. 3. Sobre los rostros*. 4. *Una dura parábola*. 5. *El habla nace y nos dura*. 6. *La casa en donde nadie habita*.

174 VÍCTOR M. FRANCESHI: 1. *Ritmo que mueve y mata*. 2. *Salsipuedes*. 3. *Epístola sideral*.

183 SYDIA CANDANEDO DE ZUÑIGA: 1. *Cañaza de mis recuerdos*. 2. *Una rosada estrella en la vendimia*. 3. *Vivo con tu paisaje en el espacio*.

186 DEMETRIO J. FÁBREGA: 1. *Sonetos de la mal sentada*. 2. *Poemas amorosos*.

POESÍA POSTVANGUARDISTA

193 CARLOS FRANCISCO CHANGMARÍN 1. *Charco de agua.* 2. *Arco iris en doce colores o poema de un pueblo.* 3. *Las normalistas son blanzas.* 4. *Poemas corporales (Prólogo).* 5. *Mis versos (fragmento).*

203 JOSÉ FRANCO: 1. *Del alba*. 2. *Juan de la Cosa*. 3. *Elegía a Griselda Almar*. 4 .*Panamá defendida (fragmento).*

213 DIANA MORÁN: 1. *Búsqueda.* 2. *Soberana presencia de la patria.*

219 ALVARO MENENDEZ FRANCO: 1. *Si el amor que me das.* 2. *Requiem.* 3. *Los muertos conversan bajo tierra.* 4. *Bayano*. 5. *Demetrio Herrera Sevillano.*

225 CÉSAR YOUNG NÚÑEZ: 1. *Poema vertical*. 2. *Filosofía antigua*. 3. *A solicitud de parte interesada*. 4. *Mi oración dominical*. 5. *Testamento por si las moscas*. 6. *Para subir al ciclo se necesita una estrella.* 7. *El retrato de Sebastián Melmoth.* 8. *Last Summer.* 9. *Carta tardía.*

233 ENRIQUE CHUEZ: 1. *Versos de amor para Olivia.*

236 ARISTIDES MARTÍNEZ ORTEGA: 1. *Coincidencia.* 2. *A manera de protesta.* 3. *Experiencia personal*. 4. *Los pasos sin regreso.* 5. *El tiempo en el espejo.*

242 JOSÉ ANTONIO CORDOBA: 1. *El hombre no es ese.* 2. *Sabiduría*. 3. *El mundo pesa.* 4. *Me muerdo el corazón.* 5. *Hoy ya es tarde*.

244 RAMÓN OVIERO: 1. *Sonetos iracundos.* 2. *Nuevas admoniciones*. 3. *Alabama State, 1965*. 4. *Infancias.* 5. *Cuerpo en exilio.*

254 ROBERTO LUZCANDO: 1. *Oriundo soy de tu memoria.* 2. *He nacido becado por el viento.* 3. *Si yo fuera Dios*. 4. *Sonetos amorosos*. 5. *Para ir con el viento (fragmento).*

266 PEDRO RIVERA: 1. *La niña enamorada*. 2. *Negación del adiós.* 3. *La palabra es*. 4. *Artículo de fondo*. 5. *Comentario de actualidad*. 6. *Necrología paterna.*

272 BENJAMÍN RAMÓN: 1. *Sólo el mar*. 2. *La isla.* 3. *Poema.* 4. *Las cosas van de mal en peor.* 5. *Octubre venció*. *6. Háblale de la ciudad que mata*. 7. *Casa roja.*

278 MORAVIA OCHOA LÓPEZ: 1. *A tu angustia timonel despierto.* 2. *Simiente.* 3. *Cuando yo te sé amar*. 4. *Dulce Adán.* 5. *Principio uno*. 6. *Principio dos.* 7. *Días rebeldemente días.*

284 BERTALICIA PERALTA: l. *Arte poética*. 2. *Lágrima.* 3. *Cuando seas mayor, padre*. 4. *Endoctrinamiento*. 5. *Flor amarilla.*

290 ROBERTO FERNÁNDEZ IGLESIAS: 1. *Poema 87*. 2. *Poema 91*. 3. *Receta*. 4. *Tres cartas que no podrá leer la tumba de Breton y un telegrama*. 5. *Canciones retorcidas.*

301 DIMAS LIDIO: 1. *La tempestad*. 2. *Lo que ansiaba*. *3. Un jet me lleva al Sur.* 4. *Hago lo posible*. 5. *Cuento.* 6. *In the Canal Zone*. 7. *Por la paz.*

306 ARISTEYDES TURPANA: 1. *Archipiélago*. 2. *Poemas.*

309 AGUSTÍN DEL ROSARIO: 1. *El río mansamente*. 2. *Para hablar de cosas definibles*. 3. *Señales de salud*. 4. *Más allá de la línea.* 5. *De posibilidades y encuentros*.

315 JARL BABOT: 1. *Un sonido de hojalata.*

319 RICARDO ZARAK: 1. *Poemas.*

322 ROBERTO McKAY: 1. *Poema*. 2. *Las ganas y los locos que se fugan*. 3. *Un día sucede a otro*. 4. *Piscis es un signo huraño.* 5. *Maravilloso país de las indefiniciones.*

332 MANUEL ORESTES NIETO: 1. *Poco a poco*. 2. *Una mano de mujer*. 3. *Reconstrucción de los hechos*. 4. *Consolidar la sangre*. 5. *Estas calles que nadie habita.*

347 ALFREDO FIGUEROA NAVARRO: 1. *Sagesse des nations.* 2. *Poemas a la manera clásica china*. 3. *Aniversario*. 4. *A quien no ve la luz.* 5. *1970*.

352 PEDRO CORREA VÁSQUEZ: 1. *Génesis*. 2. *Eternidad.* 3. *Water–Gatos*. 4. *Estos cambios que se sufren.* 5. *Nueva Rubaia*. 6. *Oscura sinfonía a Nicómano.*

359 Bibliografía complementaria para la historia de la Poesía en Panamá.

Biblioteca de la Nacionalidad

TÍTULOS
DE ESTA COLECCIÓN

- **Apuntamientos históricos (1801-1840)**, Mariano Arosemena.
  El Estado Federal de Panamá, Justo Arosemena.
- **Ensayos, documentos y discursos**, Eusebio A. Morales.
- **La décima y la copla en Panamá**, Manuel F. Zárate y Dora Pérez de Zárate.
- **El cuento en Panamá: *Estudio, selección, bibliografía***, Rodrigo Miró.
  Panamá: *Cuentos escogidos*, Franz García de Paredes (Compilador).
- **Vida del General Tomás Herrera**, Ricardo J. Alfaro.
- **La vida ejemplar de Justo Arosemena**, José Dolores Moscote y Enrique J. Arce.
- **Los sucesos del 9 de enero de 1964. *Antecedentes históricos***, Varios autores.
- **Los Tratados entre Panamá y los Estados Unidos.**
- **Tradiciones y cantares de Panamá: *Ensayo folklórico***, Narciso Garay.
  Los instrumentos de la etnomúsica de Panamá, Gonzalo Brenes Candanedo.
- **Naturaleza y forma de lo panameño**, Isaías García.
  Panameñismos, Baltasar Isaza Calderón.
  Cuentos folklóricos de Panamá: *Recogidos directamente del verbo popular,* Mario Riera Pinilla.
- **Memorias de las campañas del Istmo 1900**, Belisario Porras.
- **Itinerario. *Selección de discursos, ensayos y conferencias***, José Dolores Moscote.
  Historia de la instrucción pública en Panamá, Octavio Méndez Pereira.
- **Raíces de la independencia de Panamá,** Ernesto J. Castillero R.
  Formas ideológicas de la nación panameña, Ricaurte Soler.
  Papel histórico de los grupos humanos de Panamá, Hernán F. Porras.
- **Introducción al Compendio de historia de Panamá,** Carlos Manuel Gasteazoro.
  Compendio de historia de Panamá, Juan B. Sosa y Enrique J. Arce.
- **La ciudad de Panamá**, Ángel Rubio.
- **Obras selectas,** Armando Fortune.

- **Panamá indígena**, Reina Torres de Araúz.

- **Veintiséis leyendas panameñas,** Sergio González Ruiz.
  Tradiciones y leyendas panameñas, Luisita Aguilera P.

- **Itinerario de la poesía en Panamá (Tomos I y II),** Rodrigo Miró.

- **Plenilunio,** Rogelio Sinán.
  Luna verde, Joaquín Beleño C.

- **El desván,** Ramón H. Jurado.
  Sin fecha fija, Isis Tejeira.
  El último juego, Gloria Guardia.

- **La otra frontera,** César A. Candanedo.
  El ahogado, Tristán Solarte.

- **Lucio Dante resucita**, Justo Arroyo.
  Manosanta, Rafael Ruiloba.

- **Loma ardiente y vestida de sol**, Rafael L. Pernett y Morales.
  Estación de navegantes, Dimas Lidio Pitty.

- **Arquitectura panameña: *Descripción e historia***, Samuel A. Gutiérrez.

- **Panamá y los Estados Unidos (1903-1953)**, Ernesto Castillero Pimentel.
- **El Canal de Panamá: *Un estudio en derecho internacional y diplomacia,*** Harmodio Arias M.

- **Tratado fatal! (tres ensayos y una demanda)**, Domingo H. Turner.
  El pensamiento del General Omar Torrijos Herrera.

- **Tamiz de noviembre: *Dos ensayos sobre la nación panameña***, Diógenes de la Rosa.
  La jornada del día 3 de noviembre de 1903 y sus antecedentes, Ismael Ortega B.
  La independencia del Istmo de Panamá: *Sus antecedentes, sus causas y su justificación*, Ramón M. Valdés.

- **El movimiento obrero en Panamá (1880-1914)**, Luis Navas.
  Blázquez de Pedro y los orígenes del sindicalismo panameño, Hernando Franco Muñoz.
  El Canal de Panamá y los trabajadores antillanos. *Panamá 1920: Cronología de una lucha,* Gerardo Maloney.

- **Panamá, sus etnias y el Canal,** Varios autores.
  Las manifestaciones artísticas en Panamá: *Estudio introductorio,* Eric Wolfschoon.

- **El pensamiento de Carlos A. Mendoza.**

- **Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos (Historia del canal interoceánico desde el siglo XVI hasta 1903)** —Tomo I—, Celestino Andrés Araúz y Patri-cia Pizzurno.

A los Mártires de enero de 1964,
como testimonio de lealtad a su legado
y de compromiso indoblegable
con el destino soberano de la Patria.